

# Escritos literarios y filosóficos

## Volumen 1 de 3 (Textos 1 a 25)

### Miquel Ricart

[ricartpalau@gmail.com](mailto:ricartpalau@gmail.com)  
<https://www.miquelricart.net>  
<https://youtube.com/MiquelRicartPalau/videos>

ricartpalau@gmail.com

<https://www.miquelricart.net/>

<https://www.youtube.com/c/MiquelRicartPalau/videos>

Copyright © 2024 Miquel Ricart Palau

Editado por Miquel Ricart Palau

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida por cualquier medio  
sin el permiso expreso de su autor

## INDICE GENERAL

### Volumen 1 Escritos 1 a 25

1. En el verano de 2017, pág. 7
2. Una posible historia de Andros, ser primordial, pág. 8
3. Aproximación al pensamiento de Fernando Vallejo a través de la lectura de “*El Desbarrancadero*”, pág. 11
4. Una reflexión ante la ciencia: Aproximación filosófica a la demostración por Andrew Wiles de la última hipótesis de Fermat, pág. 16
5. Una visión breve de algunos aspectos de la literatura en lengua castellana, en especial de la Generación del 27 y de las obras de dos escritores argentinos Borges y Sábato, pág. 27
6. Estando en Baeza. Septiembre de 2018, pág. 41
7. Escritos breves diversos, de julio a diciembre de 2018, pág. 45
8. Hans Pfitzner y su ópera *Palestrina*, pág. 48
9. La esencia del ser y del no-ser, pág. 52
10. Una carta bastante personal, pág. 55
11. Consideraciones sobre un debate filosófico-político, pág. 57
12. Carmen Martín Gaite y la literatura en lengua castellana en la España posterior al año 1939, pág. 63
13. Realidad y matemática, pág. 67
14. Hierofanía, hierogamia y otros conceptos en la obra de Mircea Eliade *El mito del eterno retorno*, pág. 70
15. El absurdo, pág. 76
16. Referencia cero, pág. 85
17. Sobre la conciencia, pág. 86
18. Notas en torno a algunas ideas de David Rieff, pág. 97
19. Sobre la angustia, pág. 100
20. Teseo, Ariadna y el Minotauro, pág. 103
21. Tras leer las *Cartas a un joven poeta*, de Rainer Maria Rilke, pág. 106
22. La Puebla de Montalbán, pág. 110
23. Los líquenes y los reinos de la vida, pág. 118

24. En ruta hacia Toledo y ante el Entierro del Conde de Orgaz, pág. 121
25. El cuaderno escocés de Lwow, pág. 129

**Nota previa.** Los textos de este libro han ido numerados de forma cronológica, a medida que iban siendo escritos, formando éste Índice general.

=====

**INDICE TEMÁTICO**  
**Volumen 1**  
**Textos 1 a 25**

**Agrupación 1. Aproximación científica**

- Núm. 4. Una reflexión ante la ciencia: Aproximación filosófica a la demostración por Andrew Wilesde la última hipótesis de Fermat, pág. 14  
Núm. 13. Realidad y matemática (László Lovász)  
Núm. 23. Los líquenes y los reinos de la vida, pág. 108 (Lynn Margulies)  
Núm. 25. El cuaderno escocés de Lwow, pág. 117 (Ulam, Banach)

**Agrupación 2. Arte, Geografía e Historia**

- Núm. 6. Estando en Baeza. Septiembre de 2018, pág. 38  
Núm. 22. La Puebla de Montalbán, pág. 100  
Núm. 24. En ruta hacia Toledo y ante el Entierro del Conde de Orgaz, pág. 110

**Agrupación 3. Filosofía**

- Núm. 3. Aproximación al pensamiento de Fernando Vallejo a través de la lectura de “*El Desbarrancadero*”, pág. 10  
Núm. 9. La esencia del ser y del no-ser, pág. 47  
Núm. 11. Consideraciones sobre un debate filosófico-político, pág. 51  
Núm. 15. El absurdo, pág. 69  
Núm. 16. Referencia cero, pág. 77  
Núm. 17. Sobre la conciencia, pág. 79  
Núm. 19. Sobre la angustia, pág. 91

#### **Agrupación 4. Literatura**

- Núm. 1. En el verano de 2017, pág. 7
- Núm. 2. Una posible historia de Andros, ser primordial, pág. 8
- Núm. 5. Una visión breve de algunos aspectos de la literatura en lengua castellana, en especial de la Generación del 27 y de las obras de dos escritores argentinos Borges y escritores argentinos, Borges y Sábato, pág. 25
- Núm. 7. Escritos breves diversos, de julio a diciembre de 2018, pág. 42
- Núm. 10. Una carta bastante personal, pág. 50
- Núm. 12. Carmen Martín Gaite y la literatura en lengua castellana en la España posterior al año 1939, pág. 57

#### **Agrupación 5. Mitología**

- Núm 14. Hierofanía, hierogamia y otros conceptos en la obra de Mircea Eliade *El mito del eterno retorno*, pág. 63
- Núm. 20. Teseo, Ariadna y el Minotauro, pág. 95

#### **Agrupación 6. Música**

- Núm 8. Hans Pfitzner y su ópera *Palestrina*, pág. 44

=====

## 1. En el verano de 2017

Esa entidad inmaterial tan extraña que denomino angustia, entreverada de tristeza y de sentimientos de culpa, corría una vez más por dentro de mi ser. De nuevo. No, no cesaba, no. De tan perdurable, se diría que era humanamente imperecedera. Pero en todo caso el tiempo pasaba, inaccesible a la herrumbre y a la piedad. Yo pensaba —como muchas otras veces he pensado— que tanta inmortalidad proclamada no podía conducir sino a un lugar inexistente. A dónde si no.

Y a la vez imaginaba que el hecho de insistir en indagar por mí mismo en lo más interior de mi sensibilidad, debía estar motivado por la necesidad de encontrar algo (un lugar, cualquier idea...) a lo que asirme. Quizá. Todo hace tiempo que ha empezado a ser posible, y aún más confuso si cabe, para mí.

Y es que ahora, en este mismo momento, escribo de nuevo a lo desconocido, sin motivo justificatorio alguno y con una tenacidad incomprensible.

## 2. Una posible historia de Andros, ser primordial

Según la mitología, en el principio era el caos: es decir, una enorme diversidad. Pero: ¿De qué? Probablemente de objetos, inanimados unos y con vida los otros.

Andros —el ser primordial— surgió de aquel caos iniciático, el cual se supone el origen del cosmos. Se debía encontrar nuestro protagonista ante un infinito espacio disperso. ¿Qué ocurrió luego, en los momentos posteriores? Nuestro semi-héroe (creo que así podemos denominarlo) desconocía su propio origen; quizá fuera éste acuático, quizá ígneo. Aterido por el frío de lo desconocido... ¿Qué podía hacer Andros, hacia dónde avanzar?

Algún día quizás se conocerán los pasos iniciales de los seres del comienzo de los tiempos. Es muy probable que se dé esa posibilidad. Pero lo cierto es que Andros se enfrentó en aquellos momentos iniciales a una vida futura e inescrutable. Era aquel —se debe especificar— el tiempo de los orígenes.

Avanzaba Andros en aquel atardecer de nuestro relato imaginario entre fuegos y luces celestes fulgurantes. Y debía dudar de todo cuanto percibía. Por qué: ¿Qué era todo aquello? ¿De qué eran signos aquellos fenómenos? El vacío existencial tal vez estaba ya en él. No obtenía respuestas a sus preguntas. Era el silencio total.

Nuestro personaje era un ser humano nervudo y musculado. Por su cuerpo circulaba la sangre tibia. Cuando miraba hacia el suelo, veía surgir las variaciones de su superficie, las

piedras, la hierba, y en ocasiones el barro y también la tierra yerma. Y si por el contrario miraba hacia el cielo, veía como rayos del Sol cruzaban su inmenso espacio.

Vivía Andros en su mundo, un mundo inmediato e ineludible. Y sabía que, sin la acción, no podía aspirar sino a la muerte. Imaginemos un mundo vegetal, mineral, con sólo un hombre poblándolo entre animales diversos. Entre la espesura de la fronda, las aguas estaban habitadas por seres pisciformes.

A nuestro primer hombre le agradaba estar cerca de una laguna y del humedal que la rodeaba. Estaba ésta situada en un interfluvio, que albergaba diversas especies vegetales, entre ellas las aneas (o espadañas), los juncos y los matorrales lacustres. Y se veían volar sobre la laguna varias especies de aves acuáticas: ánades, ánsares...

El círculo de luz-oscuridad debía ser para Andros parte de un rito desconocido, un rito ajeno a él y al que asistía como observador algo atónito. Posiblemente imaginase fuerzas superiores, tales como el viento, la lluvia y desde luego, el Sol, inaccesibles a los humanos (a él). Hay que creer que ya en aquel tiempo estaba nuestro protagonista rodeado por —entre otros— helechos y demás pteridófitos. Las aves, por otra parte, producían en los hombres cierto temor, quizá por el hecho de no conocer éstos ni el origen ni el destino de su vuelo. Es aventurado (pero hacedero) pensar que Andros deseara imaginar lo que en realidad ignoraba.

Aunque... ¿No incitaría con ello al miedo que inspira lo desconocido?

Con el paso del tiempo, Andros se debería sentir envejecer lentamente; era su espejo la superficie limpida de los ríos. Y miraba con atención su propia piel, bastante diferente de aquella otra de su juventud. Casi con seguridad, tendría la convicción de que el deterioro progresivo de su cuerpo, paulatino e incesante, habría de llevarle a un final, en concreto al fin de su propia existencia. Y aunque los miedos de Andros fueran en general físicos: ¿No abrigaría en su interior asimismo algún miedo metafísico?

Cabe suponer la figura desconcertada de nuestro hombre de los orígenes, que verosímilmente buscaría a alguien con quien compartir su soledad, su miedo y su confusión. Buscaría quizá un arquetípico ser matricial: se trataría de los inicios del rito de la sangre y de la dólica.

Andros no era sino un ser telúrico destinado a la muerte. Nosotros quizá podamos imaginarlo, en aquellos tiempos iniciales, intentando responder —angustiado y perplejo— a las preguntas primordiales.

### 3. Aproximación al pensamiento de Fernando Vallejo a través de la lectura de “*El Desbarrancadero*”

**Resumen:** Este artículo pretende interpretar (y en alguna medida comentar) algunos de los pensamientos de Fernando Vallejo contenidos en su novela *El Desbarrancadero*. El texto del autor colombiano incluye reflexiones profundas sobre temas esenciales de la existencia humana y de sus circunstancias fundamentales.

A lo largo de las páginas de *El Desbarrancadero* se van exponiendo ideas sobre la vida en su aspecto más crítico, descritas de forma magistral por su autor. Son temas que a menudo —pese a ser todos ellos conocidos— son sin embargo poco comentados, debido a lo que algunos podrían llamar una cierta dureza y rigor conceptuales.

Caracteriza al autor de Medellín su libertad al decir lo que piensa. Esa franqueza (al cabo, valentía), esa profundidad y la vez belleza literarias, hacen de *El Desbarrancadero* una de las más importantes novelas “de ideas” que se han escrito en lengua castellana.

#### Palabras clave:

Infarto, recuerdos, vida, muerte, maldad, alma.

La primera novela que cayó en mis manos de Fernando Vallejo (lo que tuvo lugar fruto del azar y de la suerte) fue precisamente *El Desbarrancadero*. En el *Diccionario de la lengua*, de la Real Academia Española, (adonde acudí entonces como hago siempre que tengo dudas sobre el significado de una palabra) se dice que “desbarrancadero” es un término usado en Honduras y México y que significa “despeñadero” o “precipicio”. Yo empiezo ya a la relectura del texto referido. En mi caso, se trata de una edición de Alfaguara del año 2001. No hay que leer mucho para darse cuenta de por dónde van a ir las cosas. En la página 7 del texto se encuentra la siguiente frase: “*Así, libre de sí mismo, al borde del desbarrancadero de la muerte*”. Sí, era eso, ya lo suponía. Ha quedado claro de golpe, sin más; tendremos en adelante ante nosotros el abismo.

Pero paso página y en la siguiente (la número 8) nuevo golpe de genio literario: “*Como fantasmas traslúcidos impulsados por la luz que mueve a las mariposas*”. Se dirá: esto es poesía. Es cierto, de la mejor poesía. En todo caso, yo opino que son legión los malvados; ábrase un libro de Historia Mundial al azar, y se verá (si se me permite la licencia literaria) manar sangre humana de sus páginas. Y, ¿De qué siglo de la Historia? De cualquiera; la cuestión es matar: a pedradas, con dagas, con lanzas, con flechas emponzoñadas, con bombas explosivas (atómicas, nucleares, de racimo, anti-persona...); la cuestión parece haber sido (y

es aun desgraciadamente) matar a otros, teñir de sangre oscura y de dolor umbrío la Humanidad.

Prosigue (estoy ahora en la página 59) el autor de Medellín en su alusión a los infiernos. Así lo hace cuando escribe: “*Los hombres libres caemos en plomada a los infiernos*”. El autor no disminuye la riqueza de su verbo. Baste para percatarse de ello con leer, en la página 66, lo que sigue: “*Vacío como mi alma*”. Yo he pensado siempre que el alma es la suma de la sensibilidad y los recuerdos. ¿Sería aventurarse mucho pensar que algo así debe ser el alma para Vallejo? Es que si no, ¿qué va a ser el alma? Dijo Kant, en la *Critica de la razón pura*, una de las frases más profundas que decirse puedan: “*Volando en el espacio vacío de la razón pura por medio de las alas de las ideas*”. Cita del vacío por parte de ambos autores, del vacío como lugar al que se diría inevitable referirse en la mente de los mayores pensadores.

Y uno (yo en este caso) no puede evitar decirse, sonriendo levemente: “Es que no puede ser lo que está diciendo Vallejo en este escrito, tan profundo, tan exacto...”

Pues sí que lo es, y aquí transcribo una prueba más de ello (página 72): “*La vida es tropel, desbarajuste; sólo la quietud de la nada es perfecta*”.

A raudales surgen los pensamientos penetrantes de Vallejo, y va uno, y los lee, y se deslumbra.

Yo imagino a nuestro autor de Medellín como a un héroe que se enfrenta sereno a una multitud de enemigos, muchos de ellos ocultos en la oscuridad. Porque enemigos son, ideológicamente de Vallejo los falsarios, los hipócritas, los cobardes, los fanáticos, los dogmáticos...

En la página 75 escribe Vallejo “*Es que yo creo en el poder liberador de la palabra. Pero también creo en su poder de destrucción...*”. Es innegable que los pensamientos se expresan y trasmiten, sobre todo, por palabras, mediante el lenguaje. Y sí que es verdad que, en muchas casos, el hablar libera. Pero a la vez las palabras pueden destruir. La cuestión es que algunos precisan escribir, necesitan hacerlo. Recuerdo ahora a Dámaso Alonso, en *Hijos de la ira*: “*Ay, hijo de la ira era mi canto. Pero ya estoy mejor. Tenía que cantar para sanarme*”. No puede sorprender demasiado que hayan confluido en este momento de mi escrito dos autores tan geniales como Fernando Vallejo y Dámaso Alonso. Parece existir una cierta confluencia del genio en el tiempo a través de la palabra.

Ya en la página 93, hace nuestro autor una evocación de la muerte, diciendo algo que es incontestable: “*Oh Muerte justiciera, oh Muerte igualadora*”. Sí, sólo la muerte acaba con los asesinos, los genocidas, los malvados sin contrición ni redención... y sobre todo, se lleva de este mundo a los que sufren un dolor irreversible y duradero, una enfermedad mortal y punzante. Con la muerte dejan muchos de sufrir, no hay otra manera de hacerlo para siempre en algunos casos. Y muerte a la vez igualitaria, porque algún día tienen que acabar las injusticias y las diferencias, que en general, a nada razonable se deben.

La antepenúltima frase que comentaré es la que dice: “*Los momentos de felicidad no compensan la desgracia*” (página 129). A menudo he pensado en esa balanza en la que poner

en un platillo lo bueno de la vida y en el otro lo malo. Si fuéramos jueces objetivos de ese acto comparativo, yo creo que ganaría (pesaría más, hecha materia) la gran cantidad de dolor sufrido por uno mismo y —no hay que olvidarlo en ningún momento— el dolor que hemos visto sufrir a los demás. Todo el dolor en un lado, y toda la felicidad en el otro. A ver qué pasa. Yo ya expresado antes mi criterio, y es que nunca he entendido el porqué del dolor y de la maldad humanos.

Y por fin, sigue la penúltima de las frases que cito del libro. Ésta se halla en la página 133, y afirma en ella nuestro autor: “... *papi había dejado el horror de la vida y había entrado en el horror de la muerte. Había vuelto a la nada, de la que nunca debió haber salido*”. Viaje de regreso a la nada, al indescriptible lugar donde sitúa el autor colombiano el origen humano. Un lugar que hay que imaginar en paz, lejos de los horrores (tantos) algunos de los cuales nos expone Vallejo en su libro. Y es que una de las cosas que más cabe admirar en este autor en su valor en expresar lo que siente. Pero hay más en él, ciertamente: su cultura y su gran capacidad literaria. De la conjunción de todo ello han salido las frases que he citado anteriormente, y otras que no han sido citadas pero que muy bien podrían haberlo sido.

Como en ocasiones dicen los oradores: “Voy acabando”. Y lo voy a hacer diciendo que es una virtud de muy pocos unir la mejor literatura (la más bella y emotiva) a la mayor profundidad filosófica. Dice Vallejo: “*Como cuando le pegan a uno una puñalada en el corazón, buscándole el centro del alma*”. ¡El centro del alma! Allí, sí, donde posiblemente resida lo más profundo del ser humano, allí, donde parece también residir el mundo mágico de Vallejo.

## Bibliografía

- ALONSO, DÁMASO, (2013). *Hijos de la ira*, Madrid, España: Espasa Calpe, S. La. U.
- KANT, IMMANUEL, (1985). *Crítica de la razón pura*, Madrid, España: Ediciones, Alfaguara.
- VALLEJO, FERNANDO. (2001). *El Desbarrancadero*, Madrid, España: Alfaguara.

#### 4. Una reflexión ante la ciencia: Aproximación filosófica a la demostración por Andrew Wiles de la última hipótesis de Fermat

*La demostración de Wiles de la hipótesis de Fermat* es un trabajo intelectual que va más allá de la capacidad propia de comprensión de un no-científico. Baste para darse cuenta concreta de ello acceder al documento de dicha demostración —de 108 páginas de extensión— titulado: *Modular elliptic curves and Fermat's Last Theorem*, publicado en *Annals of Mathematics*, 141 (1995) (<http://scienzamedia.uniroma2.it/~eal/Wiles-Fermat.pdf>)

Recordemos en primer lugar que “*una hipótesis es una proposición emitida “a priori” sobre la exactitud o inexactitud de un enunciado cuya demostración se ignora*” (Vide: “Conjetura”, en el *Diccionario Akal de Matemáticas*).

Respecto al texto de Wiles, hay que hacer notar, que a partir del Capítulo I del mismo (de los cinco que constituyen la demostración, además de la *Introducción*), hay una gran dificultad para los lectores en entender lo que es expresado por el autor inglés en su texto. En efecto, éste habla de determinadas proposiciones, teoremas, lemas, corolarios... sólo aptos en su comprensión para un muy reducido grupo de matemáticos, los cuales —según aclara Simon Singh— son los mejores del mundo.

Sin embargo, nos queda por considerar —bien que sea parcialmente— la *Introducción* de dicho texto (previa a los cinco capítulos de la demostración publicada en la web citada), lo que haremos en nuestro intento de aproximación a la *Demostración*. Porque, cabe preguntarse, ante todo:

1. ¿Es inaccesible a la libre reflexión y comentario lo prácticamente incomprensible?
2. ¿Qué podemos entender (en su caso) de la demostración de Wiles los no-científicos?
3. ¿Y qué podemos, asimismo, comentar en relación a dicha demostración? ¿Cómo puede influir la misma en nuestro propio pensamiento?

A través de la lectura del magnífico libro de Simon Singh, *El enigma de Fermat*, he intentado hacerme una idea del impresionante mundo intelectual descrito por Wiles. Aquí trataremos únicamente de hacer una breve aproximación a dicho mundo, desde un punto de vista que quizá podríamos llamar “seguimiento en el tiempo de la redacción de la demostración”.

Recordemos, en primer lugar, la hipótesis de Fermat. Dice la misma: “*La ecuación  $x^n + y^n = z^n$ , donde  $x, y, z$  pertenecen a  $\mathbb{N}$ , no tiene soluciones enteras positivas distintas de  $x=y=z=0$ , si  $n > 2$* ”. O, expresada según el *Diccionario Akal* antes citado, en su entrada: “Conjetura de Fermat”: “*Para  $\geq 3$ , no existen enteros  $x, y, z$  no nulos tales que  $x^n + y^n = z^n$* ”.

Se trata, como dice Albretch Beutelspacher en su libro: *Matemáticas: 101 preguntas fundamentales*, de una “afirmación negativa”.

Según afirma éste autor, éste es un tipo de proposición que se encuentra entre las perlas de las matemáticas.

Y en este mismo sentido Charles Daney abunda en su escrito denominado *Las Matemáticas del Último Teorema de Fermat*, al decir que la hipótesis de Fermat es: “*un enunciado acerca de la no existencia de algo*”. (<https://tecdigital.tec.ac.cr/revistamatematica/ContribucionesV4n3. Fermat/index.html>.)

Anotemos aquí, por otra parte, que para  $n = 2$ , nos encontramos ante el teorema de Pitágoras, tan ampliamente conocido. Cabe decir que la conjetura de Fermat fue demostrada con anterioridad al trabajo de Wiles por los matemáticos que se indican a continuación, y sólo en los casos indicados. Y son:

Euler	para $n = 3$
El propio Fermat	para $n = 4$
Legendre, y también	
Lejeune Dirichlet	para $n = 5$
Lamé	para $n = 7$ , y
Lejeune Dirichlet	para $n = 14$

Kummer demostró que: “*La conjetura de Fermat era verdadera para todo exponente “p” entero primo regular*”, como consta de nuevo en el *Diccionario Akal* indicado.

Asimismo —y entramos aquí en la parte sustancial del trabajo demostrativo de Wiles— en 1956 los matemáticos japoneses Taniyama y Shimura afirmaron (sin demostrarlo) que: “*Todas las ecuaciones elípticas son formas modulares*”. O —según se anota en la página 209 del libro de Simon Singh mencionado—: “*toda ecuación elíptica debe estar asociada a una forma modular*”. O, aún: “*A cada curva elíptica le corresponde una forma modular, y viceversa*”.

Esta afirmación sorprendió al mundo matemático, puesto que no se conocía entonces una relación entre las ecuaciones elípticas y las formas modulares. Una ecuación elíptica es una ecuación, que puede escribirse en la forma:  $y^2 = Ax^3 + Bx^2 + Cx + D$  (Vide *Funciones Elípticas, Esteban di Tada*) 1. (<http://www.palermo.edu/>) Y una forma modular es: “*una función analítica compleja en el semi-plano superior que satisface un cierto tipo de ecuación funcional y condición de crecimiento*”.

En todo caso, la demostración de Wiles de la Hipótesis de Fermat —tal como afirma Christopher Clapham en el *Diccionario de Matemáticas Oxford-Complutense*— es “*terriblemente complicada*”.

De forma fundamental para el tema que estamos abordando, en 1986 Gerhard Frey descubrió que la demostración de la hipótesis de Taniyama-Shimura debería implicar “*inmediatamente*” o “*directamente*” la demostración de la hipótesis de Fermat. Y dicha

implicación la comprobó en dicho año de 1986 Ken Ribet, tras la ayuda puntual de Barry Mazur (en concreto, según recuerda Singh, “añadiendo alguna estructura gamma-cero de ( $M$ )” al razonamiento del propio Ribet). (Vide: *El lenguaje de las matemáticas*, Keith Devlin, Manontropo, 2002, pp. 298-300). Asimismo, Capi Corrales Rodríguez afirma en las *Matemáticas del siglo XX*: que: “A mediados de los ochenta, Frey predijo y Ribet demostró que cualquier solución entera a la ecuación de Fermat para  $n > 5$  daría lugar a una curva de tipo E sin la propiedad P. En 1986 (como se ha dicho en el párrafo anterior), Ribet demostró la afirmación de Frey, abriendo con ello una nueva vía para demostrar el Teorema de Fermat: demostrar la conjetura de Taniyama-Shimura”.

En matemáticas, el teorema de Ribet (antes llamado conjetura épsilon o conjetura de Serre) es un enunciado en teoría de números relativo a las propiedades de las representaciones de Galois asociadas a las formas modulares, [http://es.dbpedia.org/page/resource/Teorema\\_de\\_Ribet](http://es.dbpedia.org/page/resource/Teorema_de_Ribet).

Si nos dirigimos ahora al escrito de Wiles referido, en su página 444 cita el matemático residente entonces en Princeton, entre otros, los siguientes conceptos matemáticos y algebraicos: las representaciones de Galois, los grupos de Selmer, el sistema de Euler, la teoría de Iwasawa, los anillos de Hecke... Todos estos conceptos y teorías matemáticos forman parte del núcleo más importante del trabajo de Wiles. Y decimos esto sin entrar en mayores consideraciones, que es lo adecuado a la complejidad del caso y a nuestro propio conocimiento del tema. Hay que insistir que nos movemos aquí en el ámbito de la mera contemplación (por recopilación previa) de teoremas, teorías, hechos y citas. Es decir, se trata de simples observaciones que hacemos a partir de diversos textos, además del principal (la propia demostración de la conjetura de Fermat) de Andrew Wiles.

También es de importancia primordial en la demostración por Wiles de Fermat lo que sigue: la teoría de Iwasawa, la teoría de Kolyvagin y el método de Flach, entre otros. Precisamente, fue la aplicación simultánea (y no de forma independiente como había hecho nuestro autor hasta entonces) del método de Kolyvagin-Flach y la teoría de Iwasawa, lo que permitió la demostración definitiva de la hipótesis de Fermat por Wiles. Y ello tras el descubrimiento por Katz de un error (que parecía insalvable, aunque luego se superó) en el Capítulo 3 (*Estimates for the Selmer group*) del escrito demostrativo de Wiles presentado en 1993.

El error encontrado por Katz, relacionado con la aplicación del método Kolyvagin-Flach era –en palabras que Singh atribuye a Katz–: “tan abstracto que no podría explicarse en términos sencillos”. Es decir (ahora cito al propio Singh): “en esencia, el problema era que no existía garantía de que el método de Kolyvagin-Flach funcionase como Wiles pretendía”.

Asimismo, en un correo electrónico enviado por Richard Pinch en noviembre de 1993, se lee textualmente: “Coates dijo en una conferencia... que en su opinión había una laguna en la parte de la demostración de los “sistemas geométricos de Euler” (Vide: *El enigma*

de Fermat, Simon Singh, página 253). Más adelante, en el mismo libro (página 255), y en palabras del propio Wiles se puede leer que: “... sin embargo, el cálculo de una cota superior precisa para el grupo de Selmer en el caso semiestable (de la representación cuadrada simétrica asociada a la forma modular) no está completa en su forma actual”.

Pero al final, Wiles encontró la manera de hacer que el método de Kolyvagin-Flach permitiera que “*mi enfoque original del problema funcionara*” como dijo el propio Wiles. Es decir —nos dice ahora Simon Singh en su libro indicado—: “*la teoría de Iwasawa por sí sola era inadecuada. El método de Kolyvagin-Flach por sí solo era inadecuado. Juntos se complementaban perfectamente*”.

Otra opinión en este mismo sentido (la manera de cómo se logró la solución definitiva del problema en la demostración de Wiles) es la que indica Gina Kolata, periodista científica del New York Times, la cual afirma, al final de su artículo sobre la demostración de Fermat por Wiles que: “*el avance decisivo consistió en imaginar cómo unir entre sí un conjunto infinito de objetos matemáticos llamados anillos de Hecke*”.

El propio Andrew Wiles dice: “*I came suddenly to a marvelous revelation: I saw a flash on September 19th 1994 that de Shalit's theory, if generalized, could be used together to glue the Hecke rings at suitable auxiliary levels into a power series ring (p. 453)*”.

El párrafo anterior es un punto esencial de la demostración de Wiles, sin duda. En él se citan específicamente dos temas: “la teoría de De Shalit” y los “anillos de Hecke”.

En el libro de Ehud de Shalit, titulado: *Hecke rings and Universal Deformation Rings* se dice textualmente: “*Wiles proof of the Shimura-Taniyama-Weil conjecture for semi-stable elliptic curves is based on the "modularity" of certain universal deformation rings.*”

La web correspondiente al texto referido de De Shalit es: [https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-4612-1974-3\\_14](https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-4612-1974-3_14).

Jorge Alberto Guccione y Juan José Guccione, en su escrito: *Algebra. Grupos, Anillos y Módulos*, dicen: Un anillo A “*es un conjunto provisto de dos operaciones binarias, llamadas suma o adición y producto o multiplicación, tales que: 1. A es un grupo abeliano vía la suma, 2. A es un monoide vía el producto, y 3. El producto es distributivo a izquierda y a derecha con respecto a la suma*” ([http://www.dm.uba.ar/materias/algebra\\_2/2011/1/guccione.pdf](http://www.dm.uba.ar/materias/algebra_2/2011/1/guccione.pdf)).

**Nota** Un “monoide”: “*es una estructura algebraica con una operación binaria, que es asociativa, y un elemento neutro. Los monoides son estudiados en la teoría de grupos*”.

Vayamos en este momento a lo que se incluye en el *Bulletin (New Series) of the American Mathematical Society*, Volume 32, Number 4, October 1995, “*Galois Representations And Modular Forms*”, página 397, de cuyo texto es autor Kenneth A. Ribet: “*En el momento de sus conferencias de 1993 en Cambridge, Wiles creía que había demostrado la desigualdad numérica mediante la construcción de un "sistema geométrico de Euler", generalizando así el trabajo de M. Flach [20]. El análisis posterior demostró que la*

*construcción prevista por Wiles era defectuosa. Curiosamente, aún no está claro si se puede modificar para producir un sistema de Euler con las propiedades deseadas. Como mínimo, uno siente que ésta vía de investigación es probable que permanezca extremadamente activa”.*

Debo reconocer que me es muy difícil ordenar sistemáticamente el texto de este escrito, cuyas fuentes son enormemente complejas y están además diseminadas. Espero que el posible lector tenga la amabilidad de aceptar, y también de disculpar, tal hecho. E intentando avanzar en mi trabajo, incluyo aquí algunas de las precisiones (las he dividido en dos apartados, y no son una transcripción literal), de Felipe Zaldívar en su espléndido estudio titulado: *La conjetura de Fermat* (Miscelánea Matemática 34 (2001) 25–42).

### 1. Sobre formas modulares

*Las funciones modulares quizá sean las que tienen más simetrías dentro de las funciones complejas...*

### 2. La curva de Frey y la conjetura de Fermat

*Gerhard Frey, alrededor de 1985, expuso determinadas consideraciones en relación a la conjetura de Taniyama-Shimura. Conocidas éstas, Jean-Pierre Serre pudo precisar lo que necesitaba para probar que la existencia de la curva de Frey violaba la conjetura de Taniyama Shimura.*

Y más adelante se concreta: “*Así, en 1990 ya se sabía que la conjetura de Taniyama-Shimura implicaba la conjetura de Fermat. Al conocer lo anterior, Andrew Wiles comienza un proyecto con el objetivo de probar la conjetura de Shimura-Taniyama-Weil al menos en el caso cuando la curva E es semi-estable*”.

Es decir, Wiles se fijó un objetivo (la demostración de la hipótesis de Fermat) y lo consiguió.

Fue una proeza intelectual, dada la dificultad de la demostración, que en tantos años y pese a innumerables esfuerzos de los mejores matemáticos no había podido ser efectuada hasta entonces de forma general.

¿Se puede intentar acceder —aún sea parcialmente— a lo casi incomprensible, tal como indicábamos al principio? Yo creo que sí, entre cosas por seguir la frase de Publio Terencio Africano en su comedia *Heautontimorumenos* (*El enemigo de sí mismo*), que como recordaremos dice: “*Soy humano, y nada humano me es ajeno*”. Porque al cabo la exposición científica de Wiles, es, pese a su enorme dificultad, “un hecho humano”. Y quizá precisamente por esa condición de humanidad la demostración de Wiles nos admira, nos atrae y nos permite nuestro intento de comprensión, por mínimo que éste sea.

La demostración (en general) es un proceso intelectual formado por un conjunto de pasos lógicos. Estamos ante una afirmación, conjetura, hipótesis o posibilidad... que se trata de convertir en certeza. Ello significa, en efecto, ampliar el campo del conocimiento científico.

A menudo —y hablando en general— hay que aceptar las cosas tal y como son, por extrañas que parezcan. Ocurren. Están ahí, y además —algunas de ellas— lo están para ser consideradas por la filosofía en cuanto pueden afectar directamente al intelecto del ser humano.

Las conclusiones (dispersas y no categóricas, como era de esperar en nuestro caso) a las que he llegado son las siguientes:

Afrontar un tema científico es una tarea que para un no-científico acostumbra a ser de gran dificultad. Y ello tanto por el fondo como por la forma del tema estudiado (una teoría, un teorema...). Se trata de una lucha intelectual, sin duda, en el intento de probar la capacidad de razonar del hombre. Pero en la medida de nuestras posibilidades, no debemos renunciar a ese reto.

Por otra parte, sabemos que Wiles cambió de enfoque demostrativo en la mitad de su trabajo. Optó por un nuevo camino, y ello en virtud del azar (puesto que oyó hablar de la demostración de Ribet casualmente en una reunión). Así que no se rigió el autor inglés siempre por las mismas “bases” teóricas y de procedimiento. Y esto nos lleva a pensar: ¿Cuál es la estructura de las demostraciones matemáticas? ¿Y en qué medida están las mismas sometidas al azar?

Y asimismo, sin la intervención —entre otros— de Nick Katz y Richard Taylor, ¿cuál hubiera sido el resultado del trabajo de investigación de Wiles?

Y es que una vez más hay que considerar las acciones de los hombres, por lógicas e inteligentes que éstas sean, ocurren dentro del ámbito del azar. Lo que no significa, ciertamente, que la demostración de Fermat quizás se hubiera podido llevar a cabo por el propio Wiles en otras circunstancias o por otros genios matemáticos.

Posteriormente, en el año 1999, se realizó la demostración de la conjectura completa de Fermat (no sólo en el caso de las curvas elípticas semi-estables). Inserto a continuación datos al efecto, provenientes del texto de C. Breuil, B. Conrad, F. Diamond, y R. Taylor, titulado: *On the modularity of elliptic curves over  $Q$ : Wild 3-adic exercises*, *Journal of American Mathematical Society*, 14 (2001), 843-939. (a). “In this paper, building on work of Wiles [Wi] and of Taylor and Wiles [TW], we will prove the following two theorems (see §2.2). Theorem A. If  $E/Q$  is an elliptic curve, then  $E$  is modular.

**Abstract:** “We complete the proof that every elliptic curve over the rational numbers is modular”.

Hasta aquí la transcripción literal de parte de texto aparecido en el *Journal* indicado antes.

Para acabar, sólo me queda por decir que este breve escrito ha sido todo cuanto he podido hacer en mi tentativa de aproximación a la formidable demostración de Andrew Wiles.

Asimismo, he tratado de efectuar algunos razonamientos a partir del contenido de la misma. En ningún momento he pretendido, ciertamente ir más allá en un tema tan complejo.

## Bibliografía

“American Mathematical Society”:

<http://www.ams.org/home/page>

AREÁN ÁLVAREZ, LUIS FERNANDO National Geographic, *El Teorema de Fermat*, RBA revistas, 2012.

BEUTELSPACHER, ALBERT, *Matemáticas: 101 preguntas fundamentales*, Alianza Editorial, 2015, página 30.

BOUVIER, ALAIN Y GEORGE, MICHEL, *Diccionario Akal de Matemáticas*, Ediciones Akal, 2008.

*Gran Vox, Diccionario de Matemáticas.*

KEITH, DEVLIN, *El lenguaje de las Matemáticas*, Manontropo, 2002, pp. 298-300.

MARTINÓN, ANTONIO, (editor), *Las matemáticas del siglo XX*, y en las páginas 465-468 del mismo, *El Teorema de Fermat*, Capi Corrales Rodrígáñez.

PICKOVER, CLIFFORD A., *El libro de las matemáticas*, Ilus Books, S.L., 2011

SINGH, SIMON, *El enigma de Fermat*, Ariel, 2015.

TANIYAMA-SHIMURA, *Conjetura*

<http://mathworld.wolfram.com/search/?q=Taniyama+Shimura+Conjecture>

WILES, ANDREW, *Modular elliptic curves and Fermat's Last Theorem*, by: <http://scienzamendia.uniroma2.it/~eal/Wiles-Fermat.pdf>

## 5. Una visión breve de algunos aspectos de la literatura en lengua castellana, en especial, de la Generación del 27 y de las obras de dos escritores argentinos, Borges y Sábato

### Resumen:

Se trata en este artículo de realizar una visión sobre algunos aspectos determinados del patrimonio literario en lengua castellana. Los textos escogidos lo han sido según el criterio personal del autor de este artículo, en la certeza de que se trataba sólo de conceptos que podrían quizás dar lugar —en el lector— a profundizar en los temas en el texto abordados. Con esta ilusión, y por el placer de sumergirme un trayecto literario tan apasionante, he redactado las páginas que siguen.

### Palabras clave:

Patrimonio literario en lengua castellana, Generación del 27, Poesía, Borges, Sábato.

Es conveniente, a menudo, estudiar aunque sea someramente la etimología de las palabras. En la web: <http://etimologias.dechile.net/?patrimonio>, se dice que la voz “patrimonio” tiene los siguientes componentes léxicos: *pater* (padre, jefe de familia) y *monium* (sufijo especializado en designar un conjunto de actos o situaciones rituales y jurídicas). A continuación busco el concepto “patrimonio” en el *Diccionario de la lengua* de la Real Academia, y leo: “2. m. *Conjunto de los bienes y derechos propios adquiridos por cualquier título*”. Y luego, en la entrada siguiente tengo la oportunidad de ver: “*Patrimonio histórico. 1. m. Conjunto de bienes de una nación acumulado a lo largo de los siglos, que, por su significado artístico, arqueológico, etc., son objeto de protección especial por la legislación*”.

Por patrimonio cultural (que puede ser inmaterial o material) entenderemos nosotros aquí, en base a lo anterior y en referencia a la literatura: “el conjunto de obras literarias escritas en castellano”. Y sobre algunas de ellas haremos nuestros comentarios.

Quizá no sea original el que va a ser aquí mi inicio, pero no puedo dejar de referirme, ante todo, a San Millán de la Cogolla y a Antonio de Nebrija.

En primer lugar, en el Monasterio de San Millán —donde profesó Gonzalo de Berceo (1198-1264)— existen las *Glosas emilianensis*, en algunos pasajes del *Códice 60*.

Nació Gonzalo de Berceo en 1195, en el pueblo logroñés del mismo nombre. Siguiendo a *Biografías y Vidas*: él “*fue el primer poeta en lengua castellana con nombre conocido*”. Vivió en el monasterio de San Millán de la Cogolla y en el de Santo Domingo

de Silos. Yo miro el sistema “Google Maps” y veo que ambos monasterios distan 147 kms.; en aquellas épocas ésta debía ser una distancia no pequeña. Berceo escribió Los *Milagros de Nuestra Señora*. Este libro se puede leer en la web: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/milagros-de-nuestra-senora-1/html/>. Es la anterior una obra digna de ser consultada. Se compone de una Introducción y veinticinco poemas. Berceo escribe en la *Introducción* citada su nombre con V, o sea Verceo. Sin embargo, el nombre correcto hoy en día parece ser Berceo. Es de hacer notar que tanto Gonzalo, como San Millán (473-574) conocido también como Emiliano de la Cogolla, nacieron en aquella localidad riojana de Berceo.

Las *Glosas emilianensis* —que son más de mil— están escritas en latín, romance hispánico y euskera. También hay que considerar a los *Cartularios de Valpuesta*, (*Los cartularios de Santa María de Valpuesta*, Colección Lankidzna), los cuales han sido recientemente calificados como “*los testimonios más antiguos del primitivo romance castellano, originados precisamente en el área de la diócesis valpostana entre los siglos IX al XII*”.

En el *Diccionario de la Lengua* se nos dice que un “cartulario” es —en algunos archivos— un “*libro becerro o tumbo*”. Vuelvo al *Diccionario* y leo que se dice en la 4<sup>a</sup> acepción del término “cartulario”: “*Libro donde las iglesias, monasterios y algunas comunidades copiaban sus privilegios y las escrituras de sus pertenencias*”. Y de libro tumbo se dice: “*1. m. Libro grande de pergamino, donde las iglesias, monasterios, concejos y comunidades tenían copiados a la letra los privilegios y demás escrituras de sus pertenencias*”.

Mencionemos ahora al gramático Antonio de Nebrija. A él se debe la primera *Gramática en español* (1492), estructurada en cuatro partes: “*Ortografía, Prosodia y sílaba, Etimología y dicción y Sintaxis*”.

Desde esos albores del castellano hasta el año 1927 hay un trecho temporal muy grande, sin duda.

Sin embargo, vamos a considerar en adelante en este artículo, lo que fue y algunos rasgos propios de una época tan importante (yo diría importantísima) para el patrimonio cultural español como fue la llamada Generación del 27.

El origen de dicho nombre (Generación del 27) proviene del homenaje que se rindió a Luis de Góngora en Sevilla, en dicho año de 1927.

Luis de Góngora nació en Córdoba en 1561. Fue un poeta del llamado Siglo de Oro Español. Podemos consultar su vida y obra en la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* ([http://www.cervantesvirtual.com/portales/luis\\_de\\_gongora/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/luis_de_gongora/)).

Para hacernos una idea (realmente muy somera) del estilo de Góngora, se incluyen aquí cinco versos extractados de la Introducción de las *Soledades*, la cual Introducción fue dedicada por el autor cordobés al Duque de Béjar.

*Y, entregados tus miembros al reposo*

*Sobre el de grama césped, no desnudo,  
Déjate un rato hallar del pie acertado  
Que sus errantes pasos han votado  
A la real cadena de tu escudo.*

De Góngora hay —como no podía ser de otra manera— muy abundante bibliografía: se puede consultar en la referencia *Biblioteca Virtual* citada pocos párrafos antes. Y si se filtra el término “Soledades”, aparecen cuatro autores que estudian el texto: Emilio Orozco, Melchora Romanos, Luis Rosales y Ernesto Ortiz-Díaz.

Avanzando con rapidez en nuestra breve mirada panorámica de un tema tan enorme como es el de la cultura literaria española, nosotros nos centraremos a partir de ahora y hasta llegar a las citas de Borges y Sábato, de forma parcial en algunos componentes de la Generación del 27. La formaban cómo podemos recordar fácilmente —entre otros— Jorge Guillén, Pedro Salinas, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Luis Cernuda, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre y Emilio Prados.

Hay libros emblemáticos, y aún seños. Al hablar de la Generación del 27 es difícil que no acuda a nuestra mente uno de ellos, la *Antología* de Gerardo Diego, la cual el autor tituló: *Poesía española contemporánea*.

De dicha *Antología*, (Diego, Gerardo (1968). *Poesía Española Contemporánea*, Taurus Ediciones, Madrid), yo tengo desde hace mucho tiempo, una edición de dicha editorial, en concreto del año de 1968. Tras consulta por Internet, veo que existe ahora una edición de dicho magnífico libro de la Editorial Cátedra. En el comentario de la *Antología* leo algo que conviene destacar. Es lo siguiente: “*El libro reúne a un elenco de poetas a los que Gerardo Diego invitó a formar parte activa en la confección de la antología para reforzar la cohesión del grupo*”.

El libro mantiene una estructura homogénea en todo su contenido. En primer lugar, se dedica un apartado a la vida de cada poeta; sigue la poética del mismo y por fin una selección de sus poemas. La forma (estructura del libro) es espléndida; siempre lo he pensado, y siempre he sentido un gran interés por la *Antología* de Diego.

En el *Diccionario de la Lengua*, en su última acepción, (8<sup>a</sup>), se encuentra que: “poética” es: “*el conjunto de principios o reglas que caracterizan un género literario o artístico, una escuela o a un autor*”.

Sin embargo, en el *Diccionario Oxford en línea*, la descripción del término “poética” es mucho más amplia.

En extracto, dice lo siguiente referente a dicho término:  
Poética.  
“*Nombre femenino.*

1. Disciplina que se ocupa de la elaboración de un sistema de principios, conceptos generales, modelos y metalenguaje científico para describir, clasificar y analizar las obras de arte verbal o creaciones literarias.
2. Arte de componer versos y obras en verso.
3. Conjunto de principios o reglas de un determinado género literario o artístico, de una escuela o de un autor.
4. Tratado que contiene los principios o reglas de un género literario”.

En su día, yo realicé un breve resumen sobre las poéticas recogidas en la *Antología de Gerardo Diego* citada, las cuales estimo de gran interés para formarse una idea del tema. Son éstas:

1. Francisco Villaespesa.

*Creo en la poesía como una realidad que existe en sí misma.*

2. Eduardo Marquina

*El poeta se mueve en una zona misteriosa del alma en que se producen los inefables procesos que la idea encierra y corona.*

3. Manuel Machado

*Nada puedo pues, decir sobre lo que, para mí, cae dentro de lo indefinible, mejor, de lo inefable.*

4. Antonio Machado

*Las ideas del poeta no son categorías formales. El poeta expresa más o menos una metafísica existencialista.*

5. Mauricio Bacarisse

*No es mi intención extenderme en la justificación psicológica de la metáfora.*

6. Antonio Espina

*Poesía es lo puro indecible.*

7. Pedro Salinas

*La poesía se explica sola; si no, no se explica.*

8. Federico García Lorca

*Comprenderás que un poeta no puede decir nada de la poesía.*

9. Manuel Altolaguirre

(Aquí pongo por excepción un verso del poeta)

*Mi soledad llevo dentro, torre de ciegas ventanas*

10. Josefina de la Torre

*Está tan unida a tanto misterio que, por desconocida, nunca me había parado a pensar lo que era. Sólo a sentir que es.*

De todos ellos, son de mi mayor preferencia (se debe decir que el lector es un crítico absoluto de aquello que lee, o contempla, o escucha, y no se le pueden poner limitaciones a su criterio, que es al cabo subjetivo y único) los tres siguientes: Federico García Lorca,

Dámaso Alonso y Pedro Salinas. Yo ya sé que hablar de unos autores y no hacerlo de otros puede parecer una cierta descortesía, por bien que en ocasiones (como ahora mismo) sea una necesaria limitación. Federico García Lorca era un autor que, a mi criterio, escribió (entre otros) un poema magnífico: *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*.

En dicho poema sobresalen con una fuerza emotiva formidable los sentimientos más profundos del poeta ante una muerte. La literatura que más nos gusta a los lectores es aquella que más nos llega “a la parte más honda de nuestra interioridad”. Es posible que sea, también, la que más se une —allá donde estén— a nuestros sentimientos más íntimos.

Uno de los mejores poemas escritos en lengua castellana es su parte segunda, titulada *La sangre derramada*. De dicha parte del poema, creo que hay unos versos que destacan del resto. Y son éstos:

*¡Avisad a los jazmines  
con su blancura pequeña!*

Y luego:

*y los toros de Guisando, casi muerte y casi piedra,*

Por cierto, los cuatro “toros” son de granito y se encuentran en el cerro de Guisando, allí donde se firmó el Tratado del mismo nombre. Y quizá sean verracos en lugar de toros, como alguien dice. En todo, caso tanto su forma como su posible significado son impresionantes.

Y más adelante, sigue Lorca:

*Por la grada sube Ignacio  
con toda su muerte a cuestas...*

No se puede decir otra cosa que “maravilloso”, o algo similar.

La obra de Lorca, toda su obra, constituye un hito en la literatura española. Aquí cito este hecho, una vez más. Y su trágica muerte, en alguna medida, acrecienta su nombradía.

En cuanto a Salinas, *La Voz a ti debida y Razón de amor*, son dos memorables libros de poemas que conservan todo su vigor. El paso del tiempo no siempre es bueno para la literatura, en general, y para la poesía en particular. Pero no pasa así con los libros de Salinas. La poesía amorosa constituye en Salinas una de las culminaciones del género.

Sin conocer mucho sus biografías, parecen Lorca y Salinas dos personas bastante diferentes. Pero eso no quita que coincidieran en Sevilla, y que formaran parte de un cierto “grupo”, que es lo que al cabo es la Generación del 27. Siempre he pensado a qué se puede deber tanto genio acumulado en un conjunto relativamente reducido de personas. Es algo muy insólito. Gentes de diversa ideología y de diverso origen, tanto social como geográfico. Fue aquel conjunto de autores un manantial de ideas, de poesía, de lenguaje, que cesó demasiado pronto.

Queda Dámaso Alonso, ¡nada menos! En este autor, hay un libro que sobresale de los demás suyos de forma muy destacada. Y no es de extrañar, porque libros como *Hijos de la ira* se han escrito pocos. No sé —cabe dudarlo— si se escribirán nunca más algunos parecidos.

No será tarea fácil para quien lo pretenda; no, no será fácil alcanzar los espacios —cimeros— a donde llegó la inspiración de Dámaso Alonso.

De sus poemas, podemos transcribir aquí los siguientes fragmentos:

1. De “*Insomnio*”.

*¿Temes que se sequen lo grandes rosales del día,  
las tristes azucenas letales de tus noches?*

2. De “*Monstruos*”:

*Dime que significan  
estos monstruos que me rodean*

En fin, ésta es una breve aproximación a los autores referidos del 27. No se pretende ir más allá. Pero si quisiera que la misma sirviera para hacer constar que al hablar de patrimonio literario en castellano, y en España, ellos son pilares básicos de ese patrimonio. Luego —lo recuerdo— hablaremos de Borges y Sábato.

Pese a haber hablado de tres autores, quiero referirme aquí a dos más del dicho “grupo” generacional del 27: son Altolaguirre y Gerardo Diego. De Altolaguirre recuerdo a menudo: “*Mi sueños no tienen sitio para que vivas. No puedes vivir. No hay sitio. Mis sueños te quemarían*”. Y de Gerardo Diego, no puede uno dejar de sentir un peculiar estremecimiento cuando lee *El ciprés de Silos*. Aquel día —el día que fuere— el autor santanderino estuvo en Silos. Y redactó ese impresionante poema. Si el lector va al Monasterio de Santo Domingo de Silos, en Burgos —yo tuve la suerte de poder hacerlo— y se sitúa frente al ciprés (si éste está aún vivo, que así lo espero) es casi seguro que sentirá correr por sus venas algo parecido a la savia del propio árbol. Es la savia del asombro y de la admiración.

Antes de citar algunas opiniones mías de dos de los más grandes escritores argentinos (como antes he dicho, cada cual es muy libre de explicitar sus preferencias y sus querencias) y que son Borges y Sábato, quiera hacer una breve anotación.

Es habitual considerar la obra de un autor (sea aquélla del género y de la disciplina que sea) como un todo. Así, se dice: “La obra de...” es una maravilla, o al revés, se la califica peyorativamente. Pues bien, en este punto hay que ser muy prudentes, y analizar las cosas (obras o partes de obras) con el mayor detenimiento. Las obras de los autores no responden sólo a su genio: responden también a otra serie de circunstancias o condiciones, como son su motivación, y aún la salud y estado de ánimo de quién escribe. Es por ello que creo adecuado expresarse de la manera que sigue: “El (autor determinado) de (la obra en concreto)...” Es fácil ver que este tipo de clasificaciones responde a un criterio de simplificación, a veces inevitable.

Pero tan pronto se alude a un autor, es de la mayor importancia determinar cuáles de sus obras son las más representativas a nuestro criterio.

Por descontado que lo antes dicho es aplicable a otros géneros artísticos, como la música y la pintura. En fin, se trata de una anotación, que aquí ha surgido y que no he querido omitir.

Vayamos ahora a otra parte del patrimonio literario en castellano. Está al otro lado del Océano Atlántico, en Argentina concretamente. El pensamiento argentino está, desde hace ya algún tiempo, en un momento espléndido. Aquí nos referiremos (estamos ante un artículo breve) sólo a dos de tales intelectuales; pero hay muchos más. Lo digo porque no parezca que no los conozco. Sí, he leído cosas suyas y lo que antes he afirmado responde exactamente a la realidad. Bien, yo de Borges tengo tres libros. El primero de ellos es *El Aleph*. Son muy interesantes las citas de Borges. En *El inmortal*, el primero de los capítulos (o narraciones dentro de *El Aleph*) se alude a Diocleciano. Y luego nombra el autor sudamericano a Flavio, procónsul de Getulia y luego a los coribantes, a quienes (dice Borges) posee la divinidad.

Creo oportuno intentar esclarecer algo sobre tales lugares y personajes. De Diocleciano leo en Wikipedia que “era un emperador romano que estableció una tetrarquía y dictó decreto contra la inflación, mal que ya en aquellas épocas era conocido”.

Un procónsul, es según el *Diccionario Oxford*, un “magistrado de la antigua Roma que ejercía la función de gobernador de una provincia, con jurisdicción e insignias consulares”. Getulia, por su parte, estaba situada al noroeste de Libia y al sur de Mauritania y Numidia. Y por fin los coribantes, que eran unos danzarines mitológicos que celebraban el culto de la diosa Cibeles.

En otro capítulo, denominado *Los teólogos*, se resalta que “ardieron palimpsestos y códices”. Es agradable leer palabras como las entrecerrilladas; Borges las menciona en su libro.

Texto

*Las ruinas circulares*

Frases

1. El propósito que le guiaba no era imposible, aunque sí sobrenatural.
2. En la casi perpetua vigilia lágrimas de ira le quemaban los viejos ojos.
3. En las cosmogonías gnósticas, los demiurgo...
4. ...el hijo ausente se nutría de esas disminuciones de su alma

Texto

*La muerte y la brújula*

Frases

1. Al sur de la ciudad de mi cuento fluye un ciego riachuelo de aguas barrosas, infamado de curtiembres y de basuras.
2. Nueve días y nueve noches agonicé en esta desolada quinta simétrica; me arrasaba la fiebre, el odioso Jano bifronte que mira los oca...s y las auroras daba horror a mi ensueño y mi vigilia.

*“¡Oh violentos, inescrutables dioses  
del sueño y de la muerte!”*

Así, con estos dos magníficos versos empieza Ernesto Sábato su *Informe sobre ciegos*, situado dentro de la novela *Sobre héroes y tumbas*. El texto (*El informe*) contiene muchas buenas ideas que se expresan, además, de forma muy hermosa. Muestra de ello es cuando describe unos lugares donde habitan “*animales de sangre fría y piel resbaladiza...*” Y enumera acto seguido nuestro autor una serie de lugares, que son: “*cuevas, cavernas, sótanos, viejos pasadizos, caños de desagües, alcantarillas...*”. No se trata de sinónimos, ciertamente, sino de lugares “similares”. Porque un sinónimo (nos concreta la Real Academia en su *Diccionario*): “*es una palabra que tiene respecto de otra el mismo o muy parecido significado*”. Sabemos que los sinónimos enriquecen los textos, evitando repeticiones de la misma palabra a lo largo de su contenido. Pero las palabras que cita Sábato no son sinónimas, sino que tienen “algo en común”. No es difícil ver cuál es el nexo en este caso: la similitud, los puntos en común, de referencia, son aquí la oscuridad, la humedad, lo viscoso, lo maloliente...

La historia de *El Informe* viene a ser un relato extraño, sombrío, angustiante, el reflejo, en suma, de una obsesión: la del protagonista. Sí: toda nuestra vida puede supeditarse a un fin. El riesgo en este caso es enorme, porque: ¿Qué causa merece que dediquemos nuestra vida a ella, y aún más, que pongamos dicha vida en peligro de muerte? Sin duda, en el personaje de Sábato encontramos una variedad de matices enorme. Pero parece que el autor pretende que nos fijemos en que pese a su poco valor moral, dicho protagonista, Fernando Vidal Olmos. Éste reconoce no haber tenido amigos, no haber sido querido por nadie, ni haber él, a su vez, querido a nadie.

Merece ser traída aquí la lista exacta de desgracias, calamidades, horrores, situaciones adversas o trágicas que hace Sábato en *El Informe*, y que en la edición que consulto se encuentran en las páginas 279 y 280.

No, nada hay de pesimismo (como a veces se ha dicho en general de su obra) en lo que dice el autor argentino en el texto. Vean sino. “*Y luego, cientos de artículos (se refiere a artículos literarios) destinados a levantar el ánimo de los pobres, leprosos, rengos, edípicos, sordos, ciegos, mudos sordomudos, epilépticos, tuberculosos, enfermos de cáncer, tullidos macrocefálicos, micro-cefálicos, neuróticos, hijos o nietos de locos furiosos, pies planos, asmáticos, postergados, tartamudos, individuos con mal aliento, infelices en el matrimonio, reumáticos, pintores que han perdido la vista, escultores que han sufrido la amputación de las dos manos, músicos que se han quedado sordos (pensar en Beethoven) atletas que a causa de la guerra quedaron paralíticos), individuos que sufrieron los gases de la primera guerra, mujeres feísimas, chicos leporinos, hombres gangosos, vendedores tímidos, personas altísimas, personas bajísimas (casi enanos) hombres que pesan más de doscientos kilos, etc.*”.

Todos los casos de esta lista de desventuras posibles son reales y son muchos los que las sufren. Seres como los demás —me digo—; ni más ni menos. Nada de pesimismo. A mí me parece que así debe ser la literatura, la mejor literatura: veraz, sin limitaciones debidas a la timidez o aún al miedo, llenas de valor, certeras... por más que afecten a la realidad de lo que se quiere presentar como un mundo maravilloso e imaginario que tantos, y por tantos motivos diversos, quieren hacernos creer que existe. Yo, de Sábato, siempre he encontrado muy peculiar su modo de ser, y su modo de mirar y de hablar, que he podido conocer a través de grabaciones de entrevistas suyas en “youtube”. Creo que Sábato era una persona que tenía — como ocurre a algunos autores— un (me parece poder denominarlo así) exceso de lucidez. Él era consciente de los aspectos dramáticos de la vida, incluso antes de la redacción del llamado *Informe Sábato*.

Y quizá sea el momento ahora de mirar qué dijo Sábato en entrevistas que le hicieron y se gravaron. Pretendo encontrar algunas frases que más nos ayuden a definir su modo de pensar, ese que forma una parte del patrimonio al que nos estamos refiriendo a lo largo en este artículo. Porque Internet tiene, entre otras, la ventaja de permitirnos poder ver y oír a quienes nunca hubiéramos visto ni oído de no ser por los medios técnicos de que disponemos.

Haré mención, en cada entrevista citada, a su dirección en Internet y las frases que creo más destacables.

#### **Entrevista, Dirección en Internet y Frases seleccionadas**

12-09-1994. Roda viva <https://www.youtube.com/watch?v=EhQalhY156I>.

1. Soy enemigo del llamado progreso
2. El progreso ha traído la destrucción del Planeta
3. La ciencia nos ha llevado a este desastre

#### En su casa de Santos Lugares

<https://www.youtube.com/watch?v=GIUYIj7lKIo>"

1. Siempre fui un descontento, un depresivo
2. He luchado por muchas cosas
3. Me pareció un horror la injusticia social

#### Con Mariano Grandonna

1. Por qué o para qué de la existencia.
2. El sentimiento es lo más importante del ser humano.
3. Los sentimientos dolorosos preparan para la muerte.

#### **Final**

Estamos ahora en la primavera de 2018. Aquel patrimonio literario que nació hace tanto tiempo en Burgos y La Rioja (el de la literatura en castellano) tiene ante sí más camino a recorrer. Sería mucho decir (y mucho imaginar) como será ese futuro literario. Pero sin duda

el listón (como se suele decir) está muy alto.

No, nadie sabe que nos deparará la literatura en castellano el día de mañana. Pero en esa continuidad del tiempo, en esa cadena de la mortalidad, es posible (y deseable) que surjan nuevas y valiosas voces.

Para ello, es preciso que los autores sientan dentro de sí, al escribir, una gran emoción creativa, esa emoción que tiene algo de rasgadura interior, y que hace que algunas obras tengan esa intensidad literaria que tanto puede llegar a conmovernos.

## 6. Estando en Baeza. Septiembre de 2018

No eran pocos los hidalgos de Baeza. ¿Hidalgos? Consulto en el *Diccionario: etimologias.dechile.net* y se me aclara que dicho término proviene del “bajo latín, en la Alta Edad Media”. Y el *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia, dice de “hidalgo” que: “era una persona que por linaje pertenecía al estamento inferior de la nobleza”.

Por mi parte, es el tercer día consecutivo en que voy a la Plaza de Santa María de la Ciudad jienense, en la que me hallo rodeado de edificios renacentistas. De forma contraria a como ocurre en tantas ocasiones, aquí la realidad supera a lo esperado. Y es que cuesta creer —y mucho— en lo que llegas a ver en una villa de 16.000 habitantes, aproximadamente; así nos los recuerda nuestro guía de la ciudad, cuyos conocimientos históricos —tan amplios y a la vez tan profundos— no paran de sorprendernos a todos.

¿De qué clase es la piedra —me pregunto— de los edificios de esta ciudad? ¿De dónde surgieron tantos maestros canteros? Ocurre que es de la mayor dificultad describir algunas cosas tangibles, materiales y visibles. El narrador, en ocasiones, se queda corto en sus descripciones, no alcanza a vislumbrar muchos detalles, y cuando se arriesga, no es extraño que surja algún error en sus afirmaciones.

Los baezanos son gentes de gran amabilidad y de serena alegría, que responden a las preguntas clásicas sobre su ciudad con una gentileza sorprendente; y no me mueve a hacer esta afirmación otro motivo que el amor a la verdad... Yo, como dije hace algún tiempo en otro escrito, no he estado en muchos sitios; pero sí en los suficientes para poder apreciar el carácter general de las poblaciones. Y quiero dar aquí, sí, aquí mismo, las gracias a los habitantes de Baeza por su modo de hacer. Lo hago ahora, y así no se me olvida, porque a veces, y sin querer, los recuerdos surgen a destiempo, cuando ya es tarde para referirlos.

Ha querido el destino que me haya ocurrido una adversidad que no me había ocurrido antes: un dolor en las piernas (en ambas) más intenso de lo que yo hubiera querido, y que me dificulta enormemente el andar.

Cuento con la ayuda, para aliviarme, de un ungüento que compré —envasado en un tubo— en una farmacia y en cuyo prospecto leo nombres tales como árnica, caléndula... Me suenan tales nombres a antiguos y eficaces, y no pueden dejar de ser efectivos puesto que con tanta gallardía han superado el paso del tiempo. En la eficacia de dicho producto farmacéutico tengo algo de fe, para poder así ir (sin pausa pero sin prisa) de nuevo a ver la Catedral y el Antiguo Seminario de San Felipe Neri.

Me dispongo, pues, a abandonar la Biblioteca Municipal de Baeza, y atravesando el Paseo de la Constitución recorrer los escasos metros que me separan de mi destino antes citado (Plaza de Santa María). Y lo hago porque sé (y no hay pesimismo alguno en ello) que

casi con toda seguridad nunca volveré a ver en persona aquel maravilloso lugar, formado por el Templo catedralicio y sus edificios próximos.

Y vete aquí que no puedo en este momento separar el dolor físico del arte que contemplo. Pero eso somos los seres humanos, y esa es nuestra vida: confluencia, simultaneidad, azar, y cuando no, adversidad y exceso. Hay en Baeza muchos sitios dignos de mención. Pero quiero aquí reseñar tres en particular, y que son:

1. La Torre de los Aliatares (en la Plaza de España)
2. Los Portales de Tundidores, y
3. El Ayuntamiento, en la calle Benavides.

Sobre los dos primeros, cabe decir que son sus nombres poco frecuentes, y sobre los cuales he mirado algo en los textos. El resultado ha sido el siguiente:

1. **Aliatares.** Los aliatares eran gentes hispano-musulmanas. El término “aliatar” no lo veo, sin embargo, figurar en el Diccionario de la Real Academia. Pero Ali-Atar fue el suegro del último rey nazarí de Granada, Boabdil, que murió en 1483. En todo caso, la vida de Ali-Atar está relacionada con la ciudad granadina de Loja. Eso parece fuera de duda.

De lo referido en la web: <http://baezafotografiaehistoria.blogspot.com>, podemos indicar que la Torre de los Aliatares es un torreón árabe del siglo XII, y que debe su nombre la tribu árabe de los Aliatares.

2. **Tundidor** es un término que se deriva de “Tundir” o sea, —y esta vez sí me salva el *Diccionario de la lengua*—: “Cortar o igualar con tijera el pelo de los paños. Y proviene de latín “tondere”, trasquilar, rapar, cortar.

3. De la fachada del actual **Ayuntamiento de Baeza**, poco puedo decir. Sólo esto: Hay que verlo. Y de ser posible, con el ánimo reposado, sin prisa de ningún tipo. Está el edificio sito en la antes mencionada calle Benavides (El cardenal baezano Benavides, a quien está dedicada la calle, nació en el palacio de Jabalquinto).

El Ayuntamiento (por cierto, antigua Prisión) está cerca del hotel en el que yo me alojaba, y durante mi primera tarde baezana, saliendo del hotel, anduve unos metros (no muchos) desde el mismo, giré a la izquierda y me encontré con el Ayuntamiento de frente. Así, de golpe y sin previo aviso, como ocurre tantas veces en esta ciudad andaluza llena de Renacimiento. De dicho edificio se pueden ver diversas imágenes en Internet; acudan a ellas, y los que hasta entonces hubieran desconocido el monumento, me lo agradecerán.

Dejaré aquí mis breves comentarios sobre Baeza, que aún no sé con certeza como me he atrevido a hacerlos. Pero no acabaré este texto sin antes recordar que Baeza se denominaba Biatia en el siglo II (en pleno imperio romano) y Bayyasa en el siglo VIII.

A partir de ahora, y habiendo yo llegado al final de donde podía llegar —guiado sin duda más por el entusiasmo que por mis ligeros conocimientos del tema— todo depende ya en el futuro —en cuanto a saber de la ciudad— de la voluntad del posible lector. A mí me queda, eso sí, la satisfacción de haber intentado cumplir, mediante este breve texto, con una íntima obligación (nacida de la admiración) que tenía contraída con la ciudad de Baeza.

## 7. Escritos breves diversos, julio a diciembre de 2018

### 6

1. Ha sido la propia realidad y su contexto quienes me han hecho iniciar cualquier camino al conocimiento.

2. Hay que ser prudentes con las frases; son como valiosas esculturas de vidrio hechas a mano. Es el de la escritura un terreno difícil, arduo de recorrer, y con más peligros que los que uno puede imaginar.

3. Acudamos al ser en cuanto realidad perceptible. Hagámoslo antes que acudir a cualquier otro razonamiento.

4. Pero así son las cosas que se refieren al ser: aleatorias, ambiguas, e imprecisas... No se pueden modificar en su esencia. A menudo se pretenden transfigurar, pero es un intento vano.

5. Yo creo —como respuesta a quienes se lo preguntan— que la vida es existencia y presencia. Ambas, a la vez. Una presencia existente. Y es que la vida discurre, ciertamente, unida a la existencia. Es extraña la voluntad de algunos de separar conceptos que transcurren juntos, que son inseparables en sí mismos.

6. Tras leer el escrito de *El País* de 24-11-2018, que corresponde a una entrevista que le hace Javier Marín a Antonio Lobo Antunes, puedo anotar lo siguiente.

Dice Marín, aproximadamente:

*“1. La profunda reflexión sobre la existencia interna de los seres humanos del autor portugués y, 2. La exploración del alma humana, por parte del mismo autor, en el marco de la violencia, de la lucha anticolonial y la transición política de Portugal”.*

Pensado sobre ellas, se podría decir que la “reflexión sobre la existencia interna” de los seres humanos tiene mucho que ver con “la exploración del alma humana”. El alma está muy relacionada con la exploración interna del ser. El alma humana... Es una expresión a relucir a menudo cuando lees y aun cuando escuchas. Nosotros podríamos entender el alma como el conjunto de los sentimientos y pensamientos, es decir, la conciencia al fin y al cabo. No parece que otra cosa distinta de esto pueda ser el alma. No está junto a nosotros, invisible; donde debe estar es en nuestro interior, emanada de cuánto en él no cesa de fluir.

7. No puedo evitar pensar ahora en los cuatro jinetes del Apocalipsis, los cuales montaban estos caballos de diferentes tonalidades: El caballo blanco, que representaba la Victoria, el corcel rojo (o bermejo) que simbolizaba la Guerra, el caballo negro, que era la insignia del Hambre y el alazán bayo (blanco amarillento) que encarnaba la Muerte.

El mundo externo está dominado —sobre todo— por los corceles citados, por lo que ellos mismos representan. Entre ellos no se encuentran, sin embargo, el caballo del dolor, ni

tampoco los que representarían al miedo, a la soledad, a la enfermedad, a la traición, a la maldad... Estos caballos, si los hubiere, galoparían con los otros cuatro que cita el Apocalipsis, poderosos, magníficos en su horror, brillante su piel al sol y siempre vencedores en cualesquiera combates. Y lo harían a galope tendido, raudos.

8. Son tantas las cosas que ocurren... Por ejemplo la existencia de heridas, manchas y deformaciones en las manos de las personas, debidas al paso del tiempo. Mirar las manos envejecidas es una manera de aceptar la realidad de la vida, de olvidar —me sabe mal decírtelo— aquellas maravillosas ideas de la infancia que en el fondo fueron más deseo que realidad.

9. De hecho, somos consecuencia de nuestro pensamiento, de la misma manera que la acción es el origen del hecho. Y el tiempo, y otros factores, hacen de cualquiera lo que al cabo del tiempo es: una imagen que no se puede ya casi alterar, un ser que tras un pasado impreciso y a menudo erróneo, debe ya permanecer con no poco de prudencia en sus acciones.

10. Para mí, ahora más que nunca, según qué viajes son odisea y hazaña, y quién sabe si penalidad...

11. El inicio del pensamiento propio

Las preguntas iniciales son las que se hace uno mismo ante la inquietud que crea lo desconocido y lo que no tiene sentido.

## 8. Hans Pfitzner y su ópera *Palestrina*

Es muy difícil escribir mejor música orquestal que los *Preludios* de la ópera *Palestrina*, de Hans Pfitzner; en realidad, no creo que tal cosa sea posible. Pfitzner nació en Moscú y vivió en Alemania y Austria, donde murió. Y fue contemporáneo (nació en 1869) de Richard Strauss, el cual nació en 1864 en Múnich.

Los tres *Preludios* de la ópera citada, *Palestrina*, tienen en la versión discográfica que yo poseo (ver la descripción de la misma al final de este escrito), las siguientes duraciones:

Preludio del Primer Acto	6'05
Preludio del Segundo Acto	5'49
Preludio del Tercer Acto	5'13

El concepto de “preludio” lo podemos ver en: <http://www.melomanos.com/la-musica/formas-musicales/preludio/>. Allá se dice que: “*El preludio era en su inicio una pieza instrumental que precedía a una obra más extensa o a un grupo de piezas. En su origen los preludios consistían en las improvisaciones que realizaban los instrumentistas para comprobar la afinación de sus instrumentos y las que realizaban los organistas para establecer la altura y el modo de la música que iba a cantarse durante la liturgia*”.

José María Martín Triana, en el *Glosario* de su magnífico texto: *El libro de la ópera*, describe la palabra *Preludio* como: “*Introducción orquestal a una ópera; más breve que la obertura y casi siempre en una sola sección*”.

Asimismo, en uno de los mejores libros que tengo la suerte de poseer —lo mismo que se puede decir del anterior de Martín Triana— titulado *Historia de la Música*, de Kurt Honolka y otros, al hablar de Pfitzner se dice textualmente: “*Sus seguidores le dieron una categoría que equivalía casi a la de rival directo de Richard Strauss*” y asimismo que fue: “*un romántico por lo que respecta a su fe en la inspiración y en valor sentimental de la música*”.

Otra pieza instrumental bellísima (en una ópera, y por esta circunstancia la cito aquí ahora) es el *Intermezzo* de la ópera *Notre-Dame* de Franz Schmidt. Nació Schmidt en Pressburg, hoy Bratislava, la actual capital de Eslovaquia, el 22 de diciembre de 1874. Era, por tanto, cinco años más joven que Pfitzner. Es de notar que el *Intermezzo* en cuestión tiene como subtítulo la palabra “*Czárdás*”, que es un baile popular húngaro (en castellano, zarda). Ver en Internet David Garret / Vittorio Monti, <https://www.youtube.com/watch?v=WTc-KoBAKts1>.

A veces, es inevitable asociar las ideas y escribir sobre lo que de ello resulte. Yo creo que es una suerte que tal hecho pueda ocurrir, ya que muestra la libertad de expresión que nos

ofrece la literatura. Antes hemos citado a Richard Strauss. Bien, el caso es que ahora recuerdo —una vez más— la obra de dicho autor, *Los Cuatro Últimos Lieder*. Tiene tanta emotividad... No le hacía falta más a este autor para ser uno de los mayores genios musicales de la Historia. Tampoco necesitó Pfitzner más que los *Preludios* de Palestrina para ser el magnífico creador que fue. Ahí están las citadas obras (la de Strauss, la de Pfitzner y la F. Schmidt) destinadas posiblemente a la eternidad. Sí, como he leído (en Wikipedia, en la página de Hans Pfitzner) en su día dijo Bruno Walter: “*Palestrina*” permanecerá. *Tiene todos los ingredientes de la inmortalidad*”.

Entonces, y siendo esto así, ¿para qué he redactado este escrito? Probablemente debido a que hace tiempo que siento un enorme hechizo por la referida música operística de Pfitzner. Los compositores que cito en este breve texto crearon sus obras, ciertamente, para la inmortalidad, siguiendo a B. Walter en su referencia a *Palestrina*. Estas líneas, por su parte, se han redactado desde el sentimiento y la admiración.

¿Qué otra cosa se puede hacer ante tanta maravilla? Yo me he atenido a dejar aquí anotado lo que percibo palpitante en mi interior. Y es que lo realmente importante es que las tres obras citadas en este escrito —los *Preludios*, el *Intermezzo* y los *Lieder*— están inevitablemente unidas allí, en el céñit de la música, en lo más alto de la sensibilidad humana, en el límite de la emoción.

## Notas

1. La grabación que yo tengo de *Palestrina* es del año 1973, de Deutsche Grammophon. La orquesta es la: “Symphonie-Orchester des Bayerischen Rundfunks”, dirigida por Rafael Kubelik. El coro: Chor des Bayerischen Rundfunks. Los cantantes son, entre otros: Nicolai Gedda, Dietrich Fischer-Dieskau...

2. *Palestrina* se estrenó en Múnich el 12 de junio 1917, y los *Cuatro Últimos Lieder* lo hicieron el 22 de mayo de 1950. La primera representación de Notre-Dame tuvo lugar el día 1 de abril de 1914.

3. Bruno Walter (Berlín, 1876 - Beverly Hills, 1962) Director de orquesta y compositor alemán. Ver: [www.biografiasyvidas.com/biografia//walter](http://www.biografiasyvidas.com/biografia//walter).

4. Para la discografía de Pfitzner:

<https://www.discogs.com/es/>. Se debe hacer notar en este apartado que la traducción al alemán de “Preludio” es “Vorspiel”.

## Bibliografía

*Diccionario Oxford de la Música online*, <https://www.tabiblion.com>,

Encyclopaedia Britannica,

<https://www.britannica.com/biography/Hans-Pfitzner>

HONOLKA, KURT, y OTROS, *Historia de la Música*, EDAF,  
Ediciones y Distribuciones, S.A. Madrid, 1970.

MARTÍN TRIANA, JOSÉ MARÍA, *El libro de la ópera*.  
Alianza Editorial S.A., Madrid, 1987

*Oxford Music Online*, <http://www.oxfordmusiconline.com>.

## 9. 1. La esencia del ser, y 2. El no-ser

### 1. La esencia del ser

No hay —ni quizá deba haber— mayor preocupación intelectual que la de intentar aproximarse a qué es la esencia humana, la esencia del ser. Y en cuanto a saber la verdad de la esencia del ser, tal verdad parece permanecer inasequible a nuestro razonamiento. Y es que “esencia” es una palabra de la mayor importancia, y en especial cuando se refiere al ser. Miraré de avanzar. Define el *Diccionario de la Lengua* el término “esencia” como “*aquello que constituye la naturaleza de las cosas, lo permanente e invariable de ellas*”. Esto en su primera acepción. Pero podemos muy bien conciliar esta acepción con la segunda del propio Libro, que dice que esencia es: “*lo más importante y característico de una cosa*”.

¿Cuál puede ser —de existir— la relación entre “esencia” y “sustancia”? ¿Es accesible la esencia —por otra parte— a la “percepción”? ¿Pueden nuestros sentidos captar aún mínimamente a la “esencia”? ¿Es la esencia imperceptible? No sé si es éste el camino adecuado para aproximarse al concepto de “esencia”. Posiblemente estemos adentrándonos en el terreno de la abstracción. Quizá asociemos más el concepto de esencia con lo “no tangible pero sí existente”.

Intento examinar al concepto de esencia, y parece que el mismo será algo inasequible. Por otra parte, parece asimismo incontestable que la esencia del hombre va unida a su corporeidad. O a su vida (existencia). No hay ser sin corporeidad, ni tampoco esencia del ser sin existencia. Nosotros no equiparamos —como se ha hecho en ocasiones— al “ser” con la “esencia”. Su íntima relación conceptual no significa en modo alguno su equivalencia. En todo caso, la esencia es —hablando del ser— el último grado del concepto del mismo, el último lugar o espacio intelectual al que poder llegar. No hay “más allá” de la “esencia”.

El tema de la primera parte de este escrito ha sido, en concreto, la esencia del ser. Pero el caso es que nadie “comprende” qué es el ser. Acaso, ni siquiera nadie lo intuye. No hay “comprensión” alguna del hombre de sí mismo; lo que hay es “perplejidad” ante sí mismo. No recuerdo (y no puedo por tanto hacer aquí una referencia concreta) donde leí que el hombre está “perplejo” ante su realidad; pero me he permitido adoptar tal idea, porque creo que es espléndida en su profundidad, su claridad y también en su veracidad. El ser es una corporeidad que piensa y siente. Y, hay que decirlo también, que muere.

### 2. El no-ser

El no-ser no debe en modo alguno confundirse con la nada, como en alguna ocasión he podido leer.

Me permito hacer notar aquí que he escrito en diversos textos sobre la nada, en particular en mi libro anterior titulado: *Ante la manifestación de la existencia*. Pero el no-ser

es diferente de la nada, como decíamos. Es, por otra parte el no-ser una expresión usada en exceso habitualmente. Pero debe ser definida y estudiada en sus justos términos. “No-ser” es, evidentemente, todo aquello que no es el ser; por ejemplo, un objeto físico. Siendo esto así, reitero que se está dando a esta expresión “no-ser” un contenido erróneo al equipararlo con la nada. También, en algunos casos, se establece una relación del no-ser con el vacío (sin adjetivar), e incluso con el vacío absoluto y el vacío cuántico. En el muy recomendable libro de John D. Barrow *El libro de la nada*, afirma el autor que no existe una “caja vacía”. Se entiende “absolutamente vacía”. Afirma asimismo en otro lugar del libro que “los filósofos existenciales se han esforzado en extraer algún sentido del contraste entre el Ser y el no-Ser”. Creo que sigue faltando el concepto concreto de no-ser al establecer la anterior consideración. ¿Se pretende que el no-ser, junto con el ser, constituya la totalidad de la realidad? ¿Es eso lo que se considera como fondo de la cuestión?

O bien, ¿Sería el no-ser el propio espacio infinito? Pero, en todo caso, ciertamente esto no es la nada en modo alguno. Sería, quizá, un espacio, un espacio específico.

Encuentro de la mayor importancia la afirmación de Aristóteles que recoge Barrow en el libro citado, según la cual “*la nada no tenía causa ni efecto, no tenía razón y no tenía fin*”. Son formidables estas afirmaciones del pensador Estagirita que tan bien califican a la nada. Realmente, hay que pensarlas con detenimiento, aparte de la admiración inmediata que necesariamente provocan.

La pregunta tantas veces pensada y formulada de “porqué hay algo en lugar de nada”, carece de respuesta hasta el momento. Nosotros nos mantendremos —mientras no haya motivo para cambiar de opinión— pensando únicamente: 1. En el ser corpóreo, 2. En la realidad perceptible y 3. En la nada intuible. Como máximo, consideraremos, al no-ser como lo complementario al ser. En mi sentir, esa es la posición intelectual más adecuada.

## Bibliografía

BARROW, JOHN D., *El libro de la nada*, Crítica, Barcelona, 2001

*Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española,

Espasa Libros, S.L.U., Madrid, 2014

*Enciclopedia Oxford de Filosofía*, Ted Honderich (editor),

Editorial Tecnos, Madrid, 2001

## 10. Una carta bastante personal

Como tú bien dices, puede parecer que estoy muy atareado; pero en realidad me sobra tiempo. No tengo objetivos claros de cara al futuro. Todo está disperso, como corresponde a la contingencia de la vida.

Escribir es otra cosa que hago un poco al azar. Como casi todo. Son todos mis textos proyectos de itinerarios intelectuales que no sólo desconozco dónde deben finalizar, es que ni siquiera sé porque motivo se inician.

Después... (o sea, más adelante) miraré de terminar dos o tres escritos que tengo a medias). En ocasiones, algún texto se me queda como detenido, al no acabar de estar yo mismo satisfecho del todo con su contenido. Parece entonces que he llegado al fin de aquellos itinerarios que te decía, los cuales fueron imaginados inicialmente para ser concluidos de forma debida. En esos casos, algo aciagos, puedo en ocasiones finalizar el texto más adelante... pero a veces no ocurre así. Ya ves, depende. Según. Todo va igual, nada parece ser exacto ni absoluto.

Lo que dices que has tenido que leer el texto dos veces para poder entenderlo... ciertamente, eso es algo que me preocupa desde hace tiempo. Hay quienes escriben de forma difícil a posta, a cosa hecha, adrede. Con tal añagaza, pretenden que sus escritos parezcan interesantes, a base de oscurecerlos. No es mi caso, francamente. Creo que esa actitud es poco honesta, y yo no sabría por otra parte de qué manera hacer textos falsos (no auténticos). Pero a mí también me cuesta entender bastantes obras de otros autores, la verdad. El desconcierto es tremendo. A veces dudas sobre lo que es mejor hacer. Parece tratarse de un escepticismo pletórico.

Y por suerte, hoy no me duele la espalda, como me ha venido sucediendo en los días pasados. Con esa ausencia —o a veces remisión— del dolor debería bastarme para estar contento, bien lo sé. La felicidad es la ausencia de dolor, digan lo que digan los que tanto saben y que en vano se imaginan mundos falsos que jamás han existido, ni que creo que jamás lleguen a existir. Y sí, es una gran suerte para mi corporeidad algo atribulada esa remisión, por más que posiblemente sea la misma sólo temporal.

## 11. Consideraciones sobre un debate filosófico-político

Este escrito tiene su origen en el debate de la serie “*Negro sobre blanco*”, de Televisión Española, moderado por Fernando Sánchez Dragó, y que enfrentó dialécticamente a Gustavo Bueno e Ignacio Sotelo. Debido a que se trata de personas sobradamente conocidas en el ámbito intelectual, no creo necesario proceder aquí a presentación alguna. Vaya, eso sí, por delante mi enhorabuena a los tres por su dedicación al pensamiento, por más que soy plenamente consciente de que no precisan de mi felicitación en modo alguno.

Por otra parte, Sánchez Dragó nos aporta en dicho documento audiovisual información personal sobre los dos profesores de las Universidades de Oviedo y Libre de Berlín, respectivamente. Si yo tuviera que dar un consejo al posible lector, le diría que escuchara el documento referido con atención. Vale —y mucho— la pena. Dicho documento en cuestión, titulado “*El mito de la izquierda*”, sobre el libro de igual nombre de Gustavo Bueno, está en la dirección de Internet: *El mito de la izquierda: Gustavo Bueno con Ignacio Sotelo*.

Se trataba en dicho debate de discutir (y/u opinar) sobre el libro de Gustavo Bueno indicado en el párrafo anterior. En el debate —o sea, a través del mismo— las personas citadas hacen gala de su erudición; era de esperar. Pero lo que yo quiero comentar aquí es el significado de criticar un texto “*desde dentro del libro*” o “*desde fuera del libro*”, cuestión ésta que tratan —con posturas no poco enfrentadas— los mencionados autores. Sotelo mantenía la necesidad de poder hablar “*desde fuera*” del libro, además de desde “*dentro del libro*”. Y llevaba razón en este punto el profesor de Berlín, puesto que hablar de un tema en concreto prescindiendo del entorno o del ámbito del mismo, es no ya difícil, sino poco menos que imposible.

Y es que forma parte de lo exterior a una obra no solamente otras obras escritas con anterioridad por terceros, sino también la propia producción literaria también previa, del autor cuya obra se critica.

La poca coincidencia de opinión en el tema del debate entre Bueno y Sotelo se va manifestando a lo largo del curso del propio debate. Un debate del mayor interés, debo recalcarlo. Esa falta de coincidencia citada *corrobora* (es palabra de Bueno) la falta de confianza en el diálogo que afirma tener el profesor riojano-ovetense.

Bueno nació en la Rioja y murió en Asturias; hay un lugar donde se nace y un lugar (ya sea el mismo que el anterior, u otro distinto) donde se vive. Y aún queda otro no menos importante: allá donde se muere, sea este lugar el que sea. Al cabo...

Decía —y vuelvo ahora a la discusión de referencia— Sotelo a Bueno: “*si eres capaz de pensar “fuerza del libro”*”. Y es que un autor (en este caso Bueno) puede tener la tendencia de hablar la mayor parte del tiempo de “su” libro. No deja tal actitud de ser lógica; y quizá un

tanto inevitable. Y es que el autor, mientras habla sobre el libro que ha escrito, puede no considerar con demasiada intensidad el resto de los textos ajenos. Está centrado en lo que ha escrito. A mi modo de ver, Gustavo Bueno habla (o desea hablar) como autor del texto —cabe insistir en ello— desde el estricto contenido de su obra. ¿Por qué? Pues yo creo que porque aparte de otros posibles motivos, así defiende el autor mejor sus tesis y sus afirmaciones. Esa actitud se debe posiblemente a la voluntad de no dispersarse, de no perderse en un mar de criterios y de conceptos de terceros. Pero con todo y con lo dicho, yo creo, en este aspecto, más acertada la actitud de Sotelo que la de Bueno en este punto.

En el debate, se miran por Sotelo y Bueno los conceptos de derecha e izquierda políticas desde un punto de vista general, histórico, Y debido a lo mucho que saben del tema ambos profesores, surgen en la conversación los nombres de conocidos pensadores como son: Rousseau, Savigny, Herder, Hegel, Spinoza, Kant, Marx, Locke, Hobbes, Spencer, Darwin... entre otros. Se puede decir que ello era inevitable, y a la vez necesario. Es lo que tiene la erudición: en cuanto hablas de un tema, se acumulan junto al mismo conceptos de muy diversos orígenes. En todo caso, es de gran interés seguir detenidamente el diálogo, debate, discusión o comoquiera que deba llamarse el cruce y discusión de ideas, de afirmaciones y negaciones sobre temas filosófico-políticos entre Bueno y Sotelo, dirigido estupendamente — como es habitual en él— por Sánchez Dragó.

Y al citar a Sánchez Dragó no puedo evitar referirme asimismo a *Gárgoris y Habidis*, uno de los ensayos mejor escritos en lengua castellana que existen; no en vano recibió el Premio Nacional de Ensayo en 1979. Recordemos que Gárgoris era rey de los cunetes y Habidis su hijo. Eso es lo que leo en *celtiberia.net*, que dice respecto a aquellos que: “*Sin duda se trata de uno de los pueblos de la Hispania antigua peor conocidos debido a los pocos datos que sobre ellos nos han llegado*”. El texto de *celtiberia.net* es espléndido en su descripción del término “cunetes”, y acudiendo a él nos podemos informar sobre los mismos, y de paso, sobre el que fue su monarca, Gárgoris.

Y vuelvo, por última vez, al debate. En el mismo, acababa diciendo —como resumen de la reunión— Gustavo Bueno que el diálogo: “*había sido un fracaso*”. Y le respondía Sotelo que: “...claro, si tu no crees en el diálogo...”. Para mí, y pese a la afirmación negativa del profesor Bueno, se trata de un magnífico intercambio de convicciones y de defensa de opiniones entre dos personas cuyos notables conocimientos llevan a una conversación no sólo erudita, si no también profundamente humana.

### Transcripción de algunas frases del debate

#### Nota

Por su importancia transcribo desde el vídeo original al papel las frases que siguen, extractadas del propio debate. Su orden es según el tiempo en que se expresan a lo largo del mismo. Se indica aproximadamente el minuto del vídeo en que se inician las frases mencionadas. A fin de hacer más fácil la lectura del texto, se hace (GB) corresponder a Gustavo Bueno, e (IS) a Ignacio Sotelo.

### **Frase/Concepto**

*Es irrelevante porque es subjetivo* (GB), 3:52

*La razón ¿qué es? Una teoría de la razón* (GB) 8:29

*No existe una idea existencial de la izquierda* (IS), 18:53

*Siempre cabe pensar lo contrario* (IS), 22:12

*Izquierda y derecha son correlativos a nivel lingüístico* (GB), 24:57

*La derecha (el trono y el altar)* (GB) 26:34

*La igualdad, como conjunto de relaciones simétricas, transitivas y reflexivas* (GB)

31:10

*Diferencia entre la desigualdad natural o subjetiva (la de los individuos) y la desigualdad social* (IS) 32:35

*Todo pensamiento tiene antecedentes* (IS) 38:49

*La libertad es la conciencia de la necesidad* (GB) 42:15

*¿Qué es el orden justo?* (GB), 45:47

*El ayer es peor que el hoy, y el hoy es peor que el mañana* (IS), 0:10

*Todos los avances tienen sus costos* (IS), 50:58

*Evolución-Revolución* (IS), 54:28

*La crítica de lo existente* (IS), 56:04

### **Algunos comentarios del autor a las anteriores expresiones de Gustavo Bueno e Ignacio Sotelo**

### **Introducción**

Cada vez considero la “referencia” como esencial en el razonamiento, no sólo en el estrictamente filosófico, sino en todo proceso intelectual, o al menos en una gran parte de los mismos. Sin embargo, si se quisiera acotar hasta conseguir una precisión casi absoluta, el “diálogo” (o la “posibilidad de convencer al otro”, como dice Sotelo en el debate) sería poco menos que inviable. Por tanto, es preciso un compromiso (en el sentido de “acuerdo”) entre la precisión de los términos y la posibilidad de su manifestación concreta y en su caso defensa de las tesis a través de los argumentos. ¿Cuál sería la extensión previa de la conceptualización de un término o concepto sobre el que se pretende discutir o dialogar? Habría que precisar una extensión o profundización en cada caso. Habría, además, que hacerlo en el propio coloquio, a medida que surgen aquellos términos que se consideren de trascendencia en el diálogo.

### 1. *Es irrelevante porque es subjetivo*

Lo subjetivo puede ser irrelevante quizá en contraposición con lo objetivo. Pero la subjetividad es de gran importancia al referirse a lo que podríamos llamar “el conjunto de ideas en las que una persona cree y que considera importante y que forma parte esencial de su vida intelectual y emocional”. En concreto, “el sentido de la vida”, por ejemplo, tiene una visión objetiva y otra subjetiva. Desde el punto de vista de la existencia, lo subjetivo está “tan próximo al ser” como lo objetivo. Pero ciertamente la objetividad es de importancia respecto a las proposiciones de carácter general o “erga omnes”.

### 2. *La libertad es la conciencia de la necesidad*

Esta definición que expresa Gustavo Bueno tiene —como reconoce su autor— su origen en Spinoza. La libertad tiene relación directa con la diferencia entre autonomía y heteronomía, tal como recuerda Sotelo en el propio debate. En todo caso, hay que hacer constar (pienso yo) la limitación de la libertad, tanto en el tiempo como en el ámbito de acción. Se podría anotar aquí el tema, o tal vez dilema, entre “potencia y acto” que insinúa Sánchez-Dragó en una intervención suya en el propio debate. La libertad tiene que ver —y mucho— con el deseo, la percepción y la intuición, aparte de, como se ha dicho, el tiempo y el espacio. Y,

### 3. *La crítica de lo existente*

Lo existente se podría dividir entre aquello que es modificable por la acción y aquello respecto a lo cual sólo cabe una actitud de aceptación. Esta podría ser —según mi criterio— una perspectiva previa del tema.

## Bibliografía

DEBATE TELEVISIVO EN YOUTUBE. Negro sobre blanco: *El mito de la izquierda*. Gustavo Bueno Vs Ignacio Sotelo. Moderador: Fernando Sánchez Dragó.  
[https://www.youtube.com/watch/watch=vIk\\_lnHtjNHg](https://www.youtube.com/watch/watch=vIk_lnHtjNHg)

## 12. Carmen Martín Gaite y la literatura en lengua castellana en la España posterior al año 1939

He oído hoy en la radio que Carmen Martín Gaite es la escritora en lengua castellana más estudiada en las universidades norteamericanas. Antes de comentar este hecho (que aquí daremos por cierto) no quiero dejar de reproducir la frase del que fue su marido, Rafael Sánchez Ferlosio, que decía: “*Carmen es una viuda que tiene el muerto en casa*”. No debe extrañarnos este tan ingenioso comentario, puesto que los grandes literatos (y Sánchez Ferlosio lo es) extienden fácilmente su genialidad al humor.

Pues, como decía, la merecida fama de Carmen Martín Gaite tiene que estar compartida con otros prosistas, poetas o ensayistas de su contemporaneidad en un plano yo diría que de igualdad; al menos, así lo entiendo yo. Por citar algunos, allá van, sin distinción de géneros literarios ni de criterios cronológicos de ningún tipo los siguientes escritores: Miguel Delibes, el citado Rafael Sánchez Ferlosio, Buero Vallejo, Ignacio Aldecoa, Jesús Fernández Santos, Gonzalo Torrente Ballester, Luis Martín-Santos... Y, en lugar señero, los poetas del (29 y posteriores) que escribieron (algunos de ellos) fuera de España...

Yo no conozco en absoluto los criterios de los profesores universitarios de Estados Unidos a través de los cuales deciden dedicar más tiempo a estudiar a un escritor que a otro. ¿Cuáles pueden ser tales criterios de preferencia? La crítica no es, ciertamente, mi fuerte, y por lo tanto yo no sabría cómo encarar tal predilección de unos escritores sobre otros. La algarabía por la concurrencia de tantos buenos literatos es enorme en orden a establecer el tiempo y la dedicación idóneos al estudio de cada uno de ellos.

El recuerdo más vivo que yo tengo de la literatura hispánica del siglo XX proviene de los libros con que estudié la asignatura de Literatura en el Bachillerato, en los cuales algunos autores tenían más páginas dedicadas a ellos que a otros de sus homólogos. Pero por regla general, la idea que el estudiante acababa teniendo era que existía una cierta igualdad en sus méritos, aparte de una minoría muy concreta. Se entenderá que hablo con trazos gruesos, y que lo que intento es únicamente poder transmitir —y tener yo mismo— una idea más ajustada del tema.

Si nos situamos, en los años posteriores al 1939, consideraremos inevitablemente una etapa larga, la del nacional-catolicismo...

Etapa larga he dicho, sin duda, y asimismo oscura, y en ocasiones, trágica. Bien lo sabemos los que transitamos —perplejos— en nuestra infancia y juventud por aquellos páramos ideológicos y en los que había no poco de temor en el ambiente. Para los que, por nacer más tarde —y para su suerte— no conocieron en persona lo que pasó durante 40 años... enhorabuena. Y dejo aquí la cuestión, para no ampliar las grietas que en mi ánimo y mi

sentimiento aún perduran de aquellos tiempos lúgubres. La herida que los mismos me produjeron no está, como quisieran algunos, cerrada; y creo no debe estarlo. Y además, no sólo yo tengo ese tipo de recuerdos. Supongo que somos tantos... Quizá se irá diluyendo todo aquello para la gente del futuro; aunque, hay que afirmar que el tiempo no todo lo cura, ni tampoco todo lo sume en el olvido. Por más que duela aceptarlas, algunas cosas ocurrieron, y algunos fueron los responsables de ello. Y queda en el tiempo, pendiente de quien sabe que posibles procesos, un menosprecio y ofensa hechos a la justicia. Eso sí lo sabemos muchos. Yo quiero pensar que todos aquellos que entonces...

A partir de ahora me referiré casi exclusivamente, y de forma breve, a Carmen Martín Gaite. Nuestra autora nació en Salamanca en 1925 y fue “una de las figuras más importante de las letras hispánicas del siglo”.

Coincide esta afirmación con la práctica de los profesores norteamericanos, a lo que se ve. No fue —sigo leyendo en Wikipedia— nuestra autora a ningún colegio, ya que su padre (que antes se nos había dicho que era notario) era de ideas liberales y no deseaba que su hija fuera educada en una institución religiosa”.

La obra de Carmen Martín Gaite es muy extensa, y está centrada sobre todo en la narrativa y el ensayo. Obtuvo asimismo nuestra escritora, muchos premios literarios. En lo que refiere a su biografía y bibliografía, se puede acceder a la web que se indica en la página: <https://escritoras.com/escritoras/Carmen-Martin-Gaite>. Este escrito surgía de la en mi opinión conveniencia de resaltar la importancia de la literatura hispánica —de la que Martín Gaite forma parte— en el siglo XX. Y de la gran cantidad y prestigio de los autores que la integran. Sin embargo, como se ha podido intuir, es el de la opinión literaria un tema de gran extensión. Sólo quiero expresar, como final, la idea de que cada lector es —para sí mismo— un crítico absoluto del texto que está leyendo. Su opinión es la que vale; se trata de una opinión subjetiva, sin duda, pero aun así. En el caso de preferencias literarias (o artísticas en general) lo que el autor “siente” o “percibe” es lo más importante para él. Es lo “que cuenta”, al fin y al cabo; y no hay objeción posible en este punto, eso es lo que quiero decir. Pero: ¿Puede surgir después de ello un debate sobre las características y la valoración tanto de un autor como de su obra, ya sea de forma absoluta o comparada? Sí, cabe pensar en esa posibilidad. Pero se trataría de un debate un tanto artificial, difícil de afrontar y bastante inconsistente. Y algo estéril. En el *Diccionario de la lengua*, en la acepción 9<sup>a</sup> de la voz “Crítica”, se especifica que ésta es: “*El Juicio expresado, generalmente de manera pública, sobre un espectáculo, una obra artística, etc.*” y que “*Leyó una crítica desfavorable de su novela*”. Y ese juicio (ya sea público o únicamente personal y privado) pertenece, en exclusiva y sin ambages, a cada lector, oyente o espectador de cada obra artística en concreto.

## 13. Realidad y matemática

*¿Para qué sirve la matemática?* Este es el título del artículo aparecido en *La Vanguardia* de hoy, 11-02-2019, “*La contra*”, que recoge las preguntas de Víctor-M. Amela y las respuestas del matemático húngaro László Lovász.

Dice este autor que la matemática es “*un modo cuantitativo de pensar la realidad*”, y algo más adelante en la misma entrevista afirma que “*la matemática es el arte de la verdad*”, y que también la misma (la matemática) “*describe fenómenos*”. Las anteriores han sido las ideas más sugerentes —a mi modo de ver— de la entrevista mencionada.

Aceptemos —como nos comenta el entrevistado— que: “*La matemática es un modo de pensar la realidad*”. Y supongamos asimismo que László Lovász entiende por “realidad” lo que es perceptible y/o parte de lo que podemos imaginar. Por ejemplo, cualquier objeto físico encontrado en nuestro camino forma parte de la realidad. Una idea mitológica podemos decir que no forma parte de la realidad (aunque quizás sí lo sea en parte, si la misma es representable); pero... ¿y lo imaginado que no podemos representar? ¿Cómo podemos saber si lo únicamente pensado es real o no lo es?

Una fórmula matemática constituye, sin duda, parte de la realidad. Una hipótesis podemos decir que también (otra cosa es que la misma sea o no cierta). Pero ¿podemos considerar realidades los pensamientos? Por una parte “han sido” (por ejemplo, yo he considerado que estaba en un determinado lugar) pero supongamos que ese lugar no existe “en realidad”, que sea un sitio inexistente. Se puede dar el caso de que un sueño (como acto acaecido que ha sido recordado) haya sido real, pero que no lo haya sido su contenido, por haber sido éste último imaginario.

En cierta manera, yo creo que habrá que convenir que todo está en el ámbito de la percepción. Y de la interpretación de dicha percepción. Ello nos lleva a actuar (previa toma de decisiones) dentro del espacio de la intuición, y de una objetividad llena de aproximaciones.

Y es que: ¿Cómo puedo pensar la realidad?

Recordemos que el matemático húngaro relaciona en la entrevista de referencia “*la matemática con la verdad*” y con “*la descripción de los fenómenos*”. Acudo a la dirección: <https://definicion.de/> y al buscar “fenómeno” allí se nos indica que: “*La palabra se refiere a algo que se manifiesta en la dimensión consciente de una persona como fruto de su percepción*”.

Manifestación, por tanto, la anterior (el fenómeno), derivada de la percepción. Podemos asociar los “fenómenos” con “la realidad”, en cuanto ésta es percibida. Esa sería una consideración aceptable.

Pero surge la duda de si todo lo percibido es real. Quizás sea así, parece viable... Notemos que se diría que tenemos aquí varios conceptos a considerar de forma casi

simultánea: “fenómeno”, “realidad”, “percepción”... que surgen todos ellos al leer las respuestas del científico húngaro.

Y ello nos conduce inevitablemente a la complejidad de las interrelaciones. O —si se prefiere— a la consideración simultánea de conceptos diversos en el intento de definir un concepto tercero. Y es que, fuera de las identidades, al definir palabras, nos encontramos con el problema de los términos que usamos en la definición de las mismas. Surge entonces la ambigüedad....

Los conceptos, cuanto más abstractos son, más número de nuevos conceptos originan a su vez. Yo creo, en este caso, entender las ideas de Lovász. Pero las entiendo, si acaso, parcialmente. ¿Qué es lo que falta para que la interpretación de las afirmaciones de la entrevista a la que en este caso nos estamos refiriendo sea realmente comprensible?

En primer lugar la comprensibilidad supone un profundo conocimiento del léxico o vocabulario del idioma en que estamos leyendo el texto.

Esto parece indudable. Mas, aún y así, a menudo no se consigue el conocimiento “preciso” de aquellos términos a los que nos referimos. ¿Se trataría, al cabo, de una aproximación? Yo creo que en general así es. Queda en nosotros más o menos una idea de lo que estamos leyendo, que se encuentra más diluida contra más complejo sea el propio texto. Pero de todos modos esa aproximación, o intuición, es muy útil muchas veces. Es una forma de avanzar en el conocimiento. Porque ese es uno de los fines principales del pensamiento: saber más, llegar a entender según qué, y disminuir todo lo posible ese ámbito enorme del desconocimiento en el que vivimos.

## **Bibliografía**

*Diccionario de definiciones:* "<https://definicion.de/>"

## **En Internet**

<https://www.abelprize.no/binfil/download.php?tid=76370>

## 14. Hierofanía, hierogamia y otros conceptos en la obra de Mircea Eliade *El mito del eterno retorno*

Cuando lees *El mito del eterno retorno*, de Mircea Eliade, te sitúas en un mundo mágico —el mundo de los orígenes— lo que ocurrió —como dice el erudito rumano— “*in illo tempore*”. Nos traslada Eliade a un “*mundo arcaico*” (de “*archairos*”, “*antiguo*”, voz que proviene de “*arqué*” (*principio*) e “*ikos*” (relativo a...). Por tanto, sería arcaico lo: “*relativo a los principios*”.

Debemos pensar en “El tiempo de los orígenes”; porque de allá —al hacer referencia a aquellas épocas ancestrales— provienen, según Eliade, ideas como la de rito —“*ceremonia que se repite de acuerdo a un conjunto de normas*”—. También habla el escritor rumano de los conceptos de sacro y profano. “Profano” tiene su origen en “*pro*” (“*fuera, o ante*”) y “*fanum*” (*templo*); o sea, es profano lo “*que tiene lugar fuera del templo*”. Lo “*sagrado*” es, en cambio, “*lo que tiene relación con la divinidad o posee características divinas*”. Es de notar, en este sentido la división entre música sacra y música profana. Creo que es conveniente indicar aquí que este escrito se basa casi exclusivamente tanto en *El mito del eterno retorno* como en diccionarios etimológicos y en otros de carácter general. Gracias a todos ellos he podido seguir avanzando a lo largo de estas líneas.

Y sigo. También cita Eliade en su libro a: “*los templos*”, de los que anota que “*eran los lugares sagrados por excelencia y que tenían un prototipo celeste*”. Un “*templo*”, es, según el *Diccionario de la lengua*, un “*Edificio o lugar destinado pública y exclusivamente a un culto*”.

La literatura del autor de Bucarest está llena de conocimientos eruditos y diversos. Sin ir más lejos, al hablar de templos, cita el que levantó Gudea en Lagash. Gudea era un “*patesi*” que según he leído en diversas definiciones, era un gobernante, o un rey, o un sumo sacerdote sumerio; o quizá todo a la vez. Esto último (sumo sacerdote) lo sería casi con seguridad, al parecer debido a su indumentaria; en cuanto a si era rey o gobernante, he encontrado opiniones diferentes en algunos textos que he consultado.

Vayamos, ahora, a las palabras de nuestro título.

**Hierofanía** viene de “*hieros*” (*sagrado*) y “*phanein*” (*manifestar*). Por tanto, significa hierofanía: “*manifestar lo sagrado*”. En la dirección <https://es.freddiectionary.com>, y luego “*hierofanía*”, se puede leer que ésta es ”: “*f. hist. relig. Término histórico-religioso para indicar los casos en que el hombre siente la presencia de algo «sagrado»*”.

En la web. <http://etimologias.dechile.net/>, se define la “*hierofanía*” como el acto de *manifestación de lo sagrado*. Y a continuación se dice que *es un neologismo aportado por Mircea Eliade en su libro “El mito del eterno retorno”*.

A título de ejemplo de hierofanías se podrían citar dos obras pictóricas: *La Anunciación*, de El Greco (Museo del Prado), y *La Asunción de la Virgen*, de Tiziano, retablo alegórico que

se encuentra en la Basílica de Santa María Gloriosa dei Frari, en Venecia.

**Hierogamia**, por su parte, contiene igualmente el término “*hieros*”, pero esta vez unido a “*gamos*”, que podemos entender por “*unión*” o “*matrimonio*” (recordemos las palabras: “monogamia” o “poligamia”).

Podemos pues definir la “hierogamia” como: “matrimonio sagrado”. Habla Eliade de hierogamia como “*la unión entre el cielo y la tierra*”. Es célebre, entre otros, el matrimonio (o hierogamia) entre Zeus y Hera. Era ésta última la reina de los dioses. Por su parte Zeus era, en la mitología griega el padre de los dioses y de los hombres.

Asimismo, nos recuerda Eliade —entre otros muchos conceptos— que los sacramentos son “actos que presuponen una realidad absoluta, extra-humana, de relación —en el cristianismo— con Dios”. En la web: [www.los7sacramentos.net](http://www.los7sacramentos.net), se citan los 7 sacramentos de la Iglesia católica, que son: el Bautismo, la Penitencia, la Eucaristía, la Confirmación, el Matrimonio, el Orden y la Unción de los Enfermos. Incluyo este párrafo aquí por su condición de histórico.

Un libro primordial en el ámbito de las religiones, es sin duda, *El Tratado de la Historia de las religiones*, del propio Mircea Eliade; pero miraremos de ceñirnos aquí a *El mito del eterno retorno*. Véase, sin embargo, el apartado “Notas” al final de este escrito.

También se nos habla en el *Mito del eterno retorno* de la “teofanía”, que significa: “*manifestación de un dios*”. Ya hemos recordado antes que “*fanos*” significa “*manifestar*”; en cuanto a “*theos*”, esta palabra, como sabemos, es el equivalente de “*dios*”. Y nos aporta en este sentido Eliade la idea bellísima —sea la misma cierta o no— de: “*que el dios Thot había creado el mundo por la fuerza de su Verbo*”. Ya sabíamos algo del poder redentor de la palabra (del verbo). Pero se trata ahora de su poder creador. Encuentro en [www.mitologia.info](http://www.mitologia.info) que: “*Entre los dioses egipcios se encuentra Thot, el gran patrono de la sabiduría, contador de estrellas, enumerador y medidor de la tierra, señor de textos sagrados y de las leyes, escriba de los dioses y poseedor del conocimiento del discurso divino*”. No se nos dice si, “de paso”, creó el mundo. No es fácil precisar en algunos momentos determinadas ideas (y/o propiedades) ancestrales. ¿De qué más nos habla el erudito de Rumanía en su texto? Pues, entre otras cosas, de los “*arquetipos*”. Son estos: “*modelos originales*”. Siempre estamos ante la idea del origen, “*Ab origine*”.

Para precisar la palabra anterior, acudo esta vez a: <http://www.encyclopedia-juridica.biz14.com/d/ab-origine/ab-origine.htm>, donde hallo lo que sigue: “*Ab origine. Locución latina que se utiliza para indicar la remisión a los antecedentes más remotos de personas, hechos o cosas*”.

También —y ésta es la última referencia algo explícita que hago a la terminología utilizada por nuestro autor— alude éste a los “*zigurats*”. Cualquier persona interesada —como lo soy yo mismo— en la impresionante civilización sumeria, conoce esta palabra. Sabemos

que el más famoso zigurat de la Historia es el de Ur. Un zigurat (nos dice ahora Eliade) “era propiamente hablando una montaña cósmica, es decir, una imagen simbólica del cosmos; los siete pisos representaban los siete cielos planetarios o los siete colores del mundo”.

Un zigurat era asimismo un templo sumerio, y aquí es fácil pensar en la “Torre de Babel”. Por cierto, Eliade dice que Babilonia viene de “Babilani”, que define como “Puerta de los dioses”. He podido confirmar esta idea a través de diversas consultas. Existen diferentes diccionarios sumerio-acadios en la Red si se desea efectuar consultas sobre el tema. Hay asimismo quien relaciona a Babilonia con Babel.

En todo caso, no parecen ambas ideas incompatibles, sino quizá complementarias. Y para mayor claridad, leo que: “*Había un zigurat, o pirámide-templo, de ladrillo y que se supone es el origen de la Torre de Babel mencionada en la Biblia. Se alzaba hasta los 91 m de altura y en su cima había un pequeño santuario para Marduk*”.

Sólo quiero indicar algunas expresiones más que aparecen en “*El Mito del eterno retorno*”. Éstas son, entre otras: *símbolo, mito, ontología primitiva, profetas hebreos (Isaías, Ezequiel)* —y habría que añadir a la lista a Jeremías y Daniel—. Asimismo nos encontramos en el mismo texto con voces como: *El Apocalipsis* —que sabemos que es una obra profunda y enigmática—, el *acto primordial* (“*la transformación del caos en cosmos*”, nos precisa Eliade), *Ormuz, creador no creado* (o sea, causa realmente primera, o causa no causada, o causa de causas, podríamos añadir nosotros siguiendo una opinión general)... Ormuz (el dios o principio del bien) me hace pensar en Arimán o Ahrimán (dios o principio del mal)... Eran ambos dioses persas adversarios, por lo dicho.

Y también se alude en el texto de Eliade a las romanas fiestas lupercales y saturnales, y también se dice que “*todas las danzas han sido sagradas en su origen*”, y se cita también a los Vedas, textos sagrados iniciados en el año 1500 a. C... Un mar de erudición, sin duda alguna.

Acabo con una frase transcrita literalmente de dicho libro, cuando habla del “*eterno retorno*”, o sea del “*retorno cíclico de lo que antes fue*”. “*El eterno retorno*”, precisa Eliade: “*es la recuperación periódica de la existencia anterior por todos los seres*”.

## Notas finales

1. A título meramente indicativo, en el *Tratado de la Historia de las religiones* el término “hierofanía” aparece según el siguiente detalle:

Una hierofanía encarna y revela lo sagrado, pág. 102

Hierofanía primordial, pág. 150

Hierofanías lunares, pág. 173

Hierofanías vegetales, pág. 174

Una hierofanía, una revelación, pág. 180

La mayoría de las hierofanías pueden convertirse en símbolo,  
pág. 236

Las hierofanías sacralizan el cosmos, pág. 251.

En la web: *biografías y vidas*, se encuentra una estupenda referencia del autor rumano.

Citas textuales del propio Mircea Eliade en *El Mito del eterno retorno*:

1. “Este libro se propone estudiar ciertos aspectos de la ontología arcaica; más exactamente, las concepciones del “ser” y de la “realidad”, que pueden desprenderse del comportamiento del hombre de las sociedades premodernas” (página 15).

2. *División del “cosmos” en tres regiones cósmicas: el cielo, la tierra y el infierno.* (El infierno sumerio también se denomina “inframundo” en algunas fuentes) (pág. 28), y

3. “El camino es arduo, es un rito de paso de lo profano a lo sagrado, de lo efímero e ilusorio a la realidad y la eternidad, de la muerte a la vida, del hombre a la divinidad” (pág. 31).

## Bibliografía

FALCÓN MARTÍNEZ, CONSTANTINO, FERNÁNDEZ-GALIANO, EMILIO, LÓPEZ MELERO RAQUEL, *Diccionario de la mitología clásica*. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1980.

ELIADE, MIRCEA, *El mito del eterno retorno*. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1972.

ELIADE, MIRCEA, *Tratado de Historia de las religiones*. Editorial Era, Ciudad de México.

MARTIN, RENÉ, *Mitología griega y romana*. Editorial Espasa Calpe, 2006

## 15. El absurdo

Este texto es un extracto (ampliado) de mí: “*Segunda Parte: Ensayo. Algunas cuestiones relacionadas con el concepto de ontología, COMUNICACIÓN para el XII Congreso Internacional de Ontología, San Sebastián, 3 a 7 de octubre de 2016*”.

Junto con el concepto de ser “en sí mismo” existen otros conceptos o elementos íntima y directamente unidos o contiguos a él. Estos conceptos son, entre otros: el absurdo, el azar, el dolor y la nada. Y, por descontado, la muerte. Consideraremos aquí sólo algunos de tales elementos, y de forma breve debido al tiempo previsto para esta comunicación.

Empecemos por el **absurdo**. Éste está ya en el ser desde el inicio de su existencia. No es el absurdo algo exclusivamente externo al ser que pueda o no ser considerado. El absurdo es consustancial al ser. Está en él “desde su origen”. El absurdo está en el interior del ser y a la vez está fuera del ser, puesto que hay una vivencia interior del absurdo y simultáneamente hay —o pueden haber— hechos externos a los que poder estimar sin dificultad como absurdos.

Podemos definir el absurdo como “la totalidad de los sinsentidos”, o como “la totalidad de lo ilógico”. El absurdo está implícito, incardinado en el ser, y establece límites al hecho de razonar: porque razonamos indubitablemente dentro de los límites del absurdo. Los límites que establece el absurdo, aparte de intangibles, lo son al margen de la voluntad. Con todo, no siempre somos conscientes de la constante presencia del absurdo en nuestra vida; y quizá sea mejor así.

Y asimismo las cosas que estimamos ciertas, lo son “pese” al absurdo. Las certezas son subconjuntos no absurdos dentro del conjunto general del absurdo. Ese es el ámbito humano de la acción intelectual. En él, razonamos dentro de lo que nos lo permiten nuestras capacidades intelectivas.

Otras características del absurdo son: el hecho de ser “en sí mismo”, de tener la cualidad de independiente, y de comprender la totalidad de las contradicciones. El absurdo es una situación cierta pero inconcreta en su extensión, es un espacio intelectual del que no podemos establecer los términos.

### La razón

Se considera al absurdo como lo carente de sentido, carente de razón. Pero es que el absurdo no es sólo algo que no tenga sentido para el perceptor, es que: ¿Pueden aquellas cosas absurdas tener sentido en alguna medida para cualquier ser humano? Aclararé en primer lugar que el absurdo es para mí un “concepto” más que una “ impresión” o “sentimiento”.

Este concepto (el de absurdo) puede manifestarse, ciertamente, en diversas “situaciones” que podríamos denominar “absurdas”. Añadiré que de lo que aquí se trata es de

afrontar el “sinsentido de la vida” o si se prefiere, el desconocimiento de qué cosa es dicho sinsentido en nuestra propia realidad. Esta situación nos lleva a una perplejidad absoluta; se podría decir que nos sitúa ante “una perplejidad existencial”.

## **La búsqueda de sentido**

Sabemos que el absurdo existencial intenta evitarse con la búsqueda de un sentido de la vida. Obviaremos las actitudes y las acciones a que puede conducir tal búsqueda. Ni siquiera las valoraré. Pero sí hay que decir que tales sistemas destinados a intentar llenar el absurdo (en cuanto “vacío conceptual”) tienen que ver, de una forma u otra, con creencias, ya sean estas religiosas, políticas, económicas o de cualquier clase que intenten “justificar” nuestra vida. Mis palabras no se referirán a convicciones de ese estilo. Aquí sólo se intentará mirar que significa ese “estar” en el mundo “para morirse al fin”; es decir, indagar en una situación temporal (la humana) cuya propia duración es impredecible.

## **El término “sentido” en el *Diccionario de la Lengua***

Puesto que el absurdo parece oponerse a tener “sentido”, miremos que dice el *Diccionario de la Lengua* de dicho término: “5. *Capacidad de entender, apreciar o juzgar algo. El buen sentido aconseja esperar.*” 8. *Razón de ser, finalidad o justificación de algo. Su conducta carecía de sentido*”. El “sinsentido” implica lo contrario de las acepciones anteriores. Es decir, una carencia de entendimiento, de justificación, de motivo... Por otra parte, hay que considerar a la “percepción” del absurdo no como la clásica actitud o teoría según la cual se debe razonablemente justificar, demostrar o interpretar, sino como algo que no precisa demostración alguna. Ya es difícil de aceptar el hecho de encontrarse ante “lo que no tiene sentido” para tener además que intentar esclarecerlo, ya sea a terceros o a uno mismo (reflexión).

El absurdo es una situación, y a la vez, el resultado anímico de una situación. Uno dice: “La vida es absurda”. Y con ello manifiesta un sentir y una convicción. No es preciso explicar el sentimiento de absurdo; se trata de algo interior, subjetivo, propio e individual. Y cada uno debe decidir qué actitud adoptar ante un mundo que es, como mínimo, difícilmente comprensible.

## **Existencialismo y nihilismo**

Estas dos ideas tienen relación con el absurdo, ciertamente; pero intentar determinar tal relación aquí sería un objetivo en exceso ambicioso, y el cual yo posiblemente no pudiera llevar a término.

Sin duda, el absurdo tiene que ver con el existencialismo (realidad del ser) y con el

nihilismo (consideración de la nada). Pero son en todo caso conceptos diferentes. Aquí nos limitaremos a hablar del absurdo, de algo “que es”, que “está ahí”, que en cierta forma está por encima de planteamientos filosóficos o de cualquier otra clase (en cuanto a su existencia). Cosa distinta es preguntar sobre su esencia, o su motivo de ser. El absurdo, en cuanto negación de certeza, “es”. Se podría pensar que hace más difícil la vida de los seres humanos, pero yo no compartiría esta postura fácilmente. Y es que en cierto modo, el absurdo aporta una relativa calma espiritual, porque se sabe que cualesquiera que sean nuestras acciones en la vida, el resultado de las mismas va a ser idéntico: desaparecer tras nuestra finitud existencial, por más que puedan quedar restos o rastros de dichas acciones. Para acabar este párrafo, debo decir que creo que ambos conceptos o teorías—existencialismo y nihilismo—son de una gran importancia filosófica. Ambos tienen la gran cualidad de dejar al margen los dogmas y los preceptos o conductas imperativas externas. Y cabe añadir aquí que lo más importante, en el ámbito intelectual, es considerar aquello que tiene relación con la libertad —de acción y de pensamiento— del ser.

### **El absurdo en la Enciclopedia Oxford de Filosofía**

Encontramos en dicha obra, entre otras consideraciones, la afirmación de que lo absurdo “*es lo que está más allá de los límites de la racionalidad*”. Y luego, a continuación, que “*el absurdo no juega un papel esencial dentro de la filosofía existencialista*”.

Puesto que se cita a la “racionalidad” en el párrafo anterior, veamos que dice la erudita obra respecto a la misma. En primer lugar se declara que la “racionalidad” es “*un rasgo que los agentes cognitivos exhiben cuando adoptan creencias sobre la base de razones apropiadas*”. Dos párrafos más adelante, se habla de una “*racionalidad más comprometida*”. En ella, se nos dice, “*se pone una atención más precisa en las limitaciones cognitivas humanas*”.

Se cita en el texto a “razones” apropiadas. Una respuesta muy a menudo engendra nuevas preguntas; en este caso, ¿qué es la razón? Sin salir del texto al que nos estamos refiriendo y que nos sirve ahora de guía, la razón “*es la capacidad de buscar la verdad y de resolver problemas*”. Solamente falta indicar que a pie de comentario se cita la obra “*La racionalidad: Una indagación filosófica sobre la naturaleza y justificación de la razón*”; se debe dicha obra a Nicholas Rescher, motivo éste más que sobrado para intentar acceder a ella.

Pero volviendo al párrafo inicial de este apartado, cabría pensar: ¿está realmente el absurdo “más allá” de los límites de la racionalidad? Esta afirmación parece tener un carácter invariable y atemporal. Sin embargo, aún en el caso de aceptar la tesis de estar el absurdo “más allá” de la racionalidad, ¿le confiere ello el carácter de existente? ¿Ante “qué” nos hallamos en el presente caso? Por otra parte ¿cuáles son los límites de la racionalidad? Puesto que van ligados a la posibilidad de conocer, parecen tener dichos límites un carácter subjetivo. Pero ello nos llevaría a la subjetividad del concepto de absurdo, en el cual no queremos entrar. Habrían en ese caso tantos absurdos como seres humanos. Y cabe preguntarse ¿es el absurdo

objetivable?

El absurdo existe como mínimo —yo diría que sin duda— en el ámbito de lo subjetivo. Por ejemplo, supongamos que para mí la vida es absurda. Se me podría hacer cambiar de criterio, pero este cambio sólo me afectaría a mí, en todo caso. Posiblemente, siempre habría alguien que consideraría la vida “lógica”, o si se prefiere, “exenta de contradicción”.

En el fondo, que el absurdo pueda a no tener carácter de objetividad, no es en exceso relevante. Pues basta que algo “sea absurdo para mí” para que yo así lo considere. Quizás se entraría según este planteamiento en un debate en el cual se afirmasen cosas contrapuestas y ambas subjetivas. Ello puede ocurrir, por ejemplo, en la valoración de una obra de arte. ¿Son determinado cuadro o composición musical bellos o no lo son? Encontraremos opiniones diferentes, casi con toda seguridad. ¿Se debe reducir, al fin y al cabo, el absurdo a un sentimiento, a un criterio personal, a un acto intelectual perteneciente a la subjetividad?

### **El dolor crónico, la tortura, el asesinato, el genocidio y el mal**

¿Cómo se explican los conceptos anteriores? ¿A quién benefician? ¿“Cui prodest”? Esto nos lleva, directamente, a intentar entender el concepto del mal. La maldad, con todo, no siempre es absurda. Se producen crímenes para obtener, en ocasiones, un beneficio de algún tipo. Es decir, una cosa es no poder entender o aceptar una conducta atroz y otra es que tal conducta sea totalmente absurda.

Leo en el diario *El Periódico* de fecha 9 de abril de 2019 que “el 20% de la población vive con dolor crónico”. La pregunta (dejando al margen temas médico-biológicos de las causas del dolor) es: ¿Por qué? Es cierto que, como dice el artículo citado firmado por Carme Escales, existen analgésicos y diversos tratamientos contra el dolor. E incluso hay que pensar en la cirugía. Pero existen dolencias degenerativas (especialmente pensemos en la columna vertebral) que pese a las operaciones, se cronifican. Se sigue en el artículo de referencia hablando del “umbral de la tolerancia” y de las “molestias que nunca desaparecen”. ¿Por qué soportar el dolor? ¿Hasta dónde y hasta cuándo? Lo cierto es que el hombre —el cuerpo humano— puede ser objeto de dolor en muchas partes de su anatomía. Y no existe respuesta (aparte de los dolores temporales que actúan como aviso de alguna dolencia) al porqué del dolor. Mientras escribo estas líneas, miles y miles de personas sufren un dolor a menudo muy intenso. Ellas deben ocupar el primer lugar en nuestro pensamiento.

En cuanto al origen del mal, éste habría que buscarlo en el interior del ser. No está en otra parte, no puede provenir de ningún otro lugar. Probablemente no entendamos su existencia, su realidad, su persistencia a lo largo de la Historia de la Humanidad. Pero aquí intentaremos únicamente ver lo que es “objetivamente” el absurdo, sin rasgo alguno de psicologismo. Sin embargo, la subsistencia en el tiempo de la maldad es algo muy doloroso para todo hombre de bien. El mal es —usando una frase conocida— un azote de la

Humanidad. Y ojalá desapareciera de una vez y para siempre de la faz de la Tierra.

### **El principio de razón suficiente**

Según el mismo, todo lo que ocurre tiene una razón suficiente para ser, es decir, tiene una explicación. Recordemos al efecto la expresión de Leibniz: “*nihil est sine ratione*”. Dice Bertrand Russell en su diálogo con Frederick Copleston que “un círculo cuadrado no tiene significado”. Y asimismo, al final del diálogo citado, afirma Russell a su oponente (me permito agrupar las frases que se entrecruzan ambos intervinientes) que: “*al no ser siquiera legítimo plantear la cuestión de la causa del mundo, por carecer la misma de significado*” es muy difícil (según el propio Russell) *discutir dicha causa*”.

¿Tiene relación el principio de razón suficiente con el absurdo? ¿Tiene la vida humana, una explicación no estrictamente biológica? Digo esto último porque no pocas personas hablan exclusivamente de biología cuando lo hacen de la vida (de la persona) humana. Pero no se trata de cómo se origina un ser humano, sino de saber si su existencia tiene sentido, lo cual es muy diferente. No se trata, en efecto, de responder a la pregunta: ¿Cómo surge la vida?, sino de responder a esta otra: ¿Para qué existe la vida? Sería complejo intentar establecer una relación entre el absurdo y el azar. Pero se puede afirmar que éste condiciona la propia vida del ser de forma muy importante. Incluso en ocasiones, ese condicionamiento es determinante. El azar es aquella circunstancia o conjunto de circunstancias que pueden originarse, y que una vez originadas u originadas, pueden incidir en la propia vida del ser. Nosotros consideramos al azar como: “determinante de la existencia” así como: “un poder difuso y recóndito” (*Ante la manifestación de la existencia*, textos núms. 121 y 274).

Con el concepto de azar se relaciona el de “aleatorio”, que para el *Diccionario de la Lengua* es “algo que depende del azar”. Ya decía Borges en un relato suyo, recordando a otro autor, que: “*sólo los dioses pueden prometer, porque son inmortales*”. En efecto, todas las afirmaciones de futuro que hace el hombre son aleatorias, puesto que dependen del mantenimiento, como mínimo, de su propia vida. Y es que en la esencia del ser todo es condición y probabilidad, circunstancias éstas esenciales para el propio ser y no siempre tenidas debidamente en cuenta cuando se procede al estudio de dicho ser.

### **Algunas nuevas consideraciones sobre el absurdo en febrero y marzo de 2018**

El concepto de “absurdo” es para mí esencial. Lo asocio indisolublemente al concepto de existencia, que es otro de los puntos esenciales de mi modo de sentir y de escribir. Y he pensado que lo realmente trascendente era aportar cuanta mayor información posible pudiera reunir sobre el tema del absurdo en cuestión. Al ir a la búsqueda de la verdad, de lo que “es” —como ocurre en mi caso— todo gira en torno al deseo —ferviente— de conocer en la

mayor medida posible el tema tratado, en este caso el absurdo. Se trata de un objetivo bien definido.

Para mí —y ya sé que es una opinión subjetiva— el ciclo vital del ser —nacimiento, crecimiento, madurez y muerte— carece de sentido. Ello se debe entender: “En sí mismo”. Yo, como creo que casi todo el mundo, sé que hay momentos importantes y bellos en la vida. Nadie puede —ni creo que deba— negar esta realidad. Pero esos momentos están dentro del absurdo, de la misma manera que dentro de una sola carpeta pueden haber textos de muy diferentes categorías y temas. Estamos ante el supuesto del conjunto y los subconjuntos.

El mundo —como se ha dicho tantas veces— podría, quizá “no haber sido”. O por el contrario: “¿era inevitable que existiera?” Sin duda esta cuestión es de una importancia trascendental. De la misma manera que “somos”, podríamos “no haber sido”. Lo que yo soy “para mí mismo” no tiene respuesta, ese es el tema. Estamos en la situación de un espectador; o sea, de espectadores de hechos y analistas de conceptos. Pero yo no puedo dejar de pensar en lo que desconozco y en lo que no entiendo por carecer de sentido; porque precisamente son fundamentales todas las cosas que se sitúan más allá de la capacidad humana de comprensión.

## ik9016. Referencia cero. Respuesta a un correo electrónico

Nada tengo yo que ver con todo eso, seguro. De verdad te lo digo. Y además, nada puedo decir: todo aquello es ajeno a mí. Y menos aún puedo decirte lo que hay que hacer para “aprender a vivir”. ¡Cómo voy a hacerlo si no entiendo qué es la vida! ¡Referencia cero! Sólo sé de las limitaciones de nuestras acciones por factores externos e internos. Quizá se trate todo cuanto percibimos del mero hecho de ser en sí mismo, como una incógnita incesante.

Ojala pudiera exponerte cosas concretas, ayudarte en no sé exactamente qué, poder formular —como probablemente las hay— algunas palabras salvadoras. No es cuestión de distancia; creo que hay una cierta independencia —al menos ahora mismo— de cuanto ocurra respecto al tiempo y la distancia. Y es que al fin todo está relacionado con el ser, y en él finaliza...

Yo soy realista radical, creo ver las cosas como son; francamente, creo poder decir que veo las cosas a medias cuando están mediadas. Porqué: ¿A qué viene tanta deformación de los objetos conceptuales para justificar quién sabe qué recelos? ¿Tanto hay que huir, tanto temor origina la falta de comprensión de la realidad?

## 17. Sobre la conciencia

Después de leer el libro *Conversaciones sobre la conciencia*, de Susan Blackmore, te das cuenta de la diversidad de opciones que hay sobre el concepto de conciencia. Y a la vez —y quizás en parte por ello— me ha surgido de nuevo la idea de hablar de tan complicado tema. Ante todo hay que indicar que la conciencia tiene una vertiente científica, neurocientífica y neurobiológica, además de la filosófica.

En el libro *50 estructuras y sistemas de la anatomía humana*, (Gabrielle M. Finn, Blume 2013) se consideran y definen las siguientes (entre otras) partes anatómicas relacionadas con la conciencia: Axón, cerebelo, cerebro, materia blanca, materia gris, nervios craneales, neurona, sistema nervioso y zona olfativa.

Asimismo, en el texto titulado *Anatomía humana, Método de aprendizaje utilizando el color*, cuyo consultor en jefe es Kurt H. Albertine, encontramos (como antes, entre otros) y en su extenso “Índice temático” los siguientes conceptos: Arterias cerebrales, audición; axón, cavidad craneal, célula olfatoria, cerebelo, cerebro, corteza cerebral, cráneo, dendrita, encéfalo y sus funciones, gusto, hemisferio cerebral, lóbulos (occipital, parietal y temporal), nariz, oído, olfato, pituitarias (anterior, posterior y glándula) primer nervio cervical, quiasma óptico, retina, sistema nervioso, sistema olfatorio, tronco encefálico y pares craneales, surco limitante y surco medio.

**Nota** (Como se habrá visto, algunos conceptos se hallan en ambos textos). Creo que el campo anterior (lo neurobiológico) es un ámbito casi exclusivo para los neurocientíficos; por ello no incidiré en su estudio, por aproximativo que el mismo pudiera ser. En cuanto a los aspectos anatómicos que se relacionan con la conciencia, los dos libros antes indicados —junto con otros del mismo género— permitirán al lector un conocimiento muy interesante de dicha disciplina científica.

Por cierto, según acabo de leer:

*“Un grupo de científicos de la Universidad de Oxford ha descubierto la parte del cerebro donde se encuentra la conciencia humana. Según los investigadores, la conciencia se encuentra en la corteza prefrontal del cerebro”.*

En “neuroskills.com” se dice:

*“Los lóbulos frontales se consideran nuestro centro y hogar emocionales de control a nuestra personalidad. No hay otra parte del cerebro donde las lesiones pueden causar una variedad tan amplia de síntomas”* (Kolb & Wishaw, 1990).

Dice asimismo Richard Gregory, en el libro de Blackmore citado, que “el ser —tras su muerte— se esfuma”. Y con él, la conciencia: Y dejan de existir ambos, donde antes sí había ser y conciencia. Ciertamente, el ser ha pasado de ser persona a ser cosa (restos).

Pero dejando de lado el concepto de alma (lleno, por otra parte, de connotaciones religiosas), nosotros nos centraremos en el concepto de conciencia desde el punto de vista únicamente filosófico. En este sentido, parece indiscutible que la conciencia es la combinación o interrelación estructurada (más que superposición o yuxtaposición) de una serie de facultades humanas. Entre ellas podemos citar: la percepción, la memoria, la capacidad de sentir, los recuerdos de lo vivido, leído y oído (y aún de lo soñado), las sensaciones experimentadas... La conciencia (y en esto parece haber un acuerdo muy amplio) es: una “experiencia subjetiva”. Una experiencia, quizá podríamos añadir, formada por los diversos factores antes citados. Esa sería la génesis de la conciencia.

En los escritos sobre la conciencia se encuentran habitualmente dos conceptos, que se podrían denominar fundamentales; tales conceptos son: el “conocimiento” y la “subjetividad”. También es fácil hallar el término “proceso cognitivo” en tales escritos.

¿Y si intentando avanzar algo más indagáramos en el concepto de “superposición de estados”? Pero “superponer” es “poner sobre”... y esta idea tiene un aspecto más bien estático. ¿Se trataría quizá de una “acumulación”, o como antes se ha dicho, “combinación” de percepciones? Más adelante procuraremos examinar con detalle el concepto de percepción.

Quizá la conciencia sea, en parte: “Lo que soy capaz de pensar”. Si yo me pregunto sobre qué cosa debo hacer, (p.e. cuál es la mejor opción entre varias posibles en una situación determinada), acuden “a la vez” a mi mente una serie de posibles acciones, que deberé valorar. O sea, se dará lugar a un análisis de la posibilidad de la acción y de sus consecuencias previsibles. Aparecerá también una posible serie de recuerdos (hechos o pensamientos del pasado) asociados con aquellas.

Pero todo el proceso mental que se desarrolla en mi interior, ¿Cómo se ha estructurado, no ya sólo en el momento actual en cuestión, sino a lo largo del tiempo? ¿Cuáles han sido los aspectos que pueden haber cambiado también a lo largo del tiempo en nuestro “modo de pensar”?

Quizá se podría creer que estamos entrando en el campo de la psicología. Pero yo no creo que esté ocurriendo tal cosa; como he dicho, me propongo considerar la conciencia de forma exclusiva desde el campo ontológico, en el cual la conciencia es primordial. La conciencia sigue a la vida “biológica” del ser. En la medida que transcurren los años, varía la conciencia; la misma no cesa de cambiar en tal tránsito, desde la infancia a la vejez, pasando por la adolescencia y la madurez. Un itinerario que como el de la propia vida puede ser más o menos largo y complejo.

Así es. La corporeidad del ser varía, y con ella la conciencia, sea ésta lo que sea y esté donde esté. Por otra parte, sabemos que accidentes físicos sufridos por el cuerpo humano en la parte del cráneo (ya sea en tiempos de guerra, en un accidente de tráfico, en el trabajo con

herramientas pesadas) modifican la conducta de aquel que los sufre. Por ejemplo, se da el caso de que una persona, la cual era un trabajador cuya conducta era sociable, pasa a ser asocial tras un accidente ocurrido en una parte lateral de su cerebro por el impacto de una barra de hierro. Realmente, examinando expedientes militares de heridos, la casuística de este tipo es muy extensa.

Antes se ha aludido a la percepción como posible origen (entre otros) de la conciencia. Yo considero, ciertamente, la percepción como parte esencial de la formación de aquélla. Existen unos hechos, sensaciones o características externos que percibimos por los sentidos (las imágenes por la vista, los sonidos por el oído, los olores por el olfato...). Asimismo, las imágenes están provistas de forma, de color...

Los sonidos pueden ser más o menos intensos, más o menos agradables... Y del mismo modo, los olores pueden ser desde atractivos hasta repugnantes. Por otra parte, los objetos de los cuales percibimos la imagen, pueden estar parados o hallarse en movimiento; se trata del mismo objeto, en efecto, pero su percepción es diferente. ¡Cuántas variables intervienen en la formación de la conciencia! También hay que considerar las facultades del perceptor y su cultura (diferentes en cada ser humano), puesto que no ve igual una tabla de ajedrez un jugador muy experimentado, que un jugador novato, y aun aquel que desconoce en absoluto las reglas del juego del ajedrez, siendo la tabla, sin embargo, la misma en los tres casos, y por tanto, idéntica en su forma perceptible (como objeto estático).

De la *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, <https://plato.stanford.edu/>, podemos portar la idea de que las “sensaciones” las producen los “receptores sensoriales”, y que la “percepción” constituye la integración de los mismos en unidades significativas.

Asimismo, del *Diccionario de Nicola Abbagnano*, destacaremos que la percepción es una “función cognoscitiva”, es decir, se trata del conocimiento de un objeto real, ya sea éste físico o mental. Más adelante, nos dice el autor indicado que la percepción es la “interpretación de los estímulos”.

Quisiera recordar ahora el libro de Gerald Edelman y Giulio Tononi, *El universo de la conciencia*, dada la importancia de ambos autores y también la de su libro citado. Se trata de un libro fantástico, escrito por dos científicos de primer nivel. Sin embargo, mi objetivo no es abordar temas de índole científica sino de forma aproximativa. Pero es de suponer que cuanto mayores sean nuestros conocimientos científicos sobre la conciencia (de gran complejidad, hay que reiterarlo) mayor será nuestra aproximación al concepto filosófico de conciencia; es ésta una opinión que creo razonable mantener. Intentamos avanzar en un terreno lleno de incógnitas y dificultades, y todo aquello que nos ayude en nuestro progreso es importante, sea cual sea el grado de entendimiento que alcancemos en el ámbito en cuestión.

Del libro de Edelman y Tononi extraigo tres ideas importantes:

1. Que la conciencia es un proceso, 2. Que los “qualia” son la cualidad específica de la

experiencia subjetiva (el color, el calor, el ruido...) y 3. Que la categorización perceptual surge como resultado de la selección durante las conductas reales en el mundo real. J. Searle dice en *El misterio de la conciencia*, respecto a Gerald Edelman, lo que sigue:

1. Que Edelman “desarrolla una teoría de la categorización perceptiva”.
2. Que Edelman opina asimismo que: “*El cerebro tiene que desarrollar categorías perceptivas*”.
3. Y asimismo Searle nos dice que: “*cuando Edelman habla de categorización perceptiva no está hablando de “experiencias” perceptivas conscientes. Su estrategia consiste en construir la conciencia a partir de una serie de procesos, empezando por la categorización...*”

Hablando en general, si nos aproximamos al concepto de categorización quizá pensaremos en clasificación en base a criterios concretos y determinados. Pero: ¿Se puede categorizar todo lo que se ha ido “acumulando” en la mente, ya sea por la percepción externa (una vez interpretada) o por la propia reflexión interna?

No cabe duda que la categorización es en nuestro caso (que no es otro que la aproximación al concepto de conciencia) un tema de trascendencia esencial. No me refiero a las consideradas “clases de conciencia”, es decir, la conciencia ambiental, moral, de género, social, individual, emocional, etc. Me refiero a la totalidad de la conciencia (la conciencia “como un todo” se supone que estructurado) formada por las partes que la constituyen.

El caso es que yo creo que en cuanto que percibo reúno —en cierta medida— en mi mente todo o parte de cuanto ya he ido percibiendo en mi vida. Reúno y, a la vez, (sea como fuera) ordeno, o sea, clasifico y categorizo. No sé en qué medida dicha acción de estructuración o selección corresponde al consciente o al inconsciente; pero sí sé que es una acción mental subjetiva y propia. Eso sí lo sé. Y lo sé porque esté en mí, supongo que en mi cerebro. Ahí dentro.

Otros conceptos que podemos relacionar con la forma en que coexisten diversas “entradas” de ideas en la conciencia son: la integración y la interacción. La integración la relacionamos con la idea de suma, o cómo las partes constituyen un todo. En el caso de la conciencia, se diría que las partes son numerosos tipos de “información” y respecto al “todo”... ¿En este último caso, sería la conciencia la integración (articulada) de las diferentes informaciones que “acuden” al cerebro? Si consideramos ahora la interacción... Es muy posible, incluso lógico, que los diversos componentes constitutivos de la conciencia (por ejemplo, la memoria y el análisis lógico) interactúen entre ellos. Parece casi inevitable que lo hagan, entre otras cosas por coexistir en el tiempo (el que dure la vida del ser humano) y el lugar (el cerebro). Pero: ¿Cómo cuantificar estas interacciones? ¿Se trata de una reciprocidad en los contenidos una vez incorporados estos a la conciencia? ¿Se podría denominar a esta relación “biunívoca”, es decir una correspondencia que fuera recíproca además de unívoca?

(Fuente: “*biodic.net*”). El caso es que al haber tantos componentes diferentes que —en mayor o menor medida— configuran la conciencia, el hecho de establecer una relación es complejo. Tanto en la cualidad como en la cantidad.

Pensamientos, percepciones, sueños, sentimientos, sensaciones, razonamientos, intuiciones, ilusiones, recuerdos... todos ellos parecen formar parte de la memoria. Realmente, una enorme diversidad de conceptos, acciones...

Asimismo, se incide por algunos autores en el hecho de que la ciencia es objetiva y la conciencia subjetiva, y que ello establece una división insalvable entre ambas en cuanto a su estudio “científico”. Pero yo creo que también son subjetivas muchas otras cosas, como los sentimientos, y no por ello deben dejar de ser los mismos considerados desde todos los puntos de vista, los científicos también. Se trata de entender las cosas, sea como sea, sin perdernos en divisiones formales.

Por otra parte, a lo largo del tiempo te das cuenta de lo difícil que es afirmar. Pero afirmar, o establecer algún tipo de concreción conceptual, es algo que en cierta manera es necesario en el mundo del pensamiento. Se corre un riesgo inevitable al afirmar, cierto; pero no hay otro modo de salir de la ambigüedad. Aun así...

Pero, ¿Qué “produce”, o “crea”, o “modifica” la conciencia? Podemos dar por cierto que en nuestra conciencia han influido en el curso de nuestra vida multitud de factores, entre ellos nuestros propios razonamientos... Y en un ser determinado, tras la “conjunción” o “coincidencia” de factores múltiples en el cerebro, se llega a conclusiones más o menos concretas. ¿Qué es lo que influye en la conciencia? Pues los conceptos conocidos (a los que se ha tenido acceso), los hechos acontecidos de los cuales hemos tenido constancia, nuestra propia educación, y en su caso, algún tipo de religión o de creencia con la que nos hayamos visto relacionados.

Pero pareciendo todos ellos ciertos: ¿Qué ha prevalecido entre tantos factores reunidos en la conciencia, sobre todo en el caso de que dichos factores estén confrontados o incluso sean contradictorios, ya sea en todo o en parte?

Y se dan, por otra parte, los problemas morales que suponen determinadas opciones (entre el bien y el mal, lo justo o lo injusto)... Cuando se pregunta uno mismo sobre qué hacer en situaciones determinadas, como por ejemplo: ¿Qué actitud tomar con los que nos han hecho un daño importante? ¿Es posible olvidar según qué cosas, es ello lo correcto? ¿Es ético perdonar, y dejar sin castigo el mal?

Se habla de la conciencia como “acción de enjuiciamiento personal de conductas concretas”. Sin embargo cuando yo “considero” determinado lugar conocido —en el cual desearía pasar una parte de mi vida futura— acuden inevitablemente a mi mente imágenes de montañas, de ríos y de campos de aquel lugar... Se trata, en realidad, “de lo que existe en mi persona del recuerdo de unos hechos pretéritos, de cosas en su mayor parte podemos considerar objetivas”. A lo que sigue la valoración propia al decirme a mí mismo”: ¿Es

recomendable volver allí?

Atendamos ahora a la memoria y los recuerdos. Pese a no ser lo mismo, sí se diría que tienen algún punto en común. Parece inevitable asociarlos. Al pensar en una persona querida recordamos sus actos positivos respecto a nosotros mismos, el afecto que nos ha manifestado, la ayuda prestada, en ocasiones muy valiosa e incluso decisiva... Pero quizá haya habido también en la relación referida algunas cosas negativas; todo ello coincide a la vez en nuestra mente, con diferencias temporales de nanosegundos.

Por qué: ¿Puede el ser humano modificar en su conciencia los recuerdos, las valoraciones, es decir, aquello que se puede transformar de lo recordado, de lo sabido? ¿No es posible que se origine en la conciencia un cierto autoengaño al respecto?

Dice Alan Lacey que: “*la memoria hace al pasado presente.*”

Por otra parte, el conocimiento previo del objeto del recuerdo es condición necesaria, aunque no suficiente, para que sea posible recordarlo.

A mí no me cabe duda de que el estudio de la conciencia es preponderantemente científico; sí, preponderantemente, pero no absolutamente. Las cosas, todas, se deben “analizar”, “interpretar”, deben al cabo “ser sometidas a valoración propia por cada sujeto humano”.

El caso es que la valoración estructurada de lo conocido, y también de lo imaginado, tiene lugar “en” o “a partir” de la conciencia. ¿Tiene el ser dominio sobre su conciencia o la conciencia se forma de manera autónoma? Yo pertenezco al grupo de quienes, tras reflexionar sobre la conciencia, declaran estar algo “desconcertados”, tanto respecto a su esencia como respecto a su posible ubicación. Ciertamente, sólo sé que hay algo que denominamos “conciencia”, y que está en mí interioridad. Hay que distinguir dos tipos de sueños: los que tienen relación con nuestro pasado y aquellos que no lo tienen (caso de soñar ir a un lugar paradisíaco desconocido previamente).

En realidad, al tratar de los sueños el primer problema que surge es el de su determinación, entendiendo por tal su contenido, su configuración y aún la posibilidad de su existencia.

Pero sea cual sea el sueño (agradable o desagradable, relacionado o no directamente con nuestro pasado...) parece que algo del mismo ha quedado en la conciencia. Además, algunos sueños se repiten, sean del tipo que sean. Y quizá los sueños modifiquen ideas o conceptos anteriores al propio sueño.

¿Cuál es la diferencia entre el sueño y la memoria? Probablemente la más importante es que la memoria supone que el sujeto está despierto cuando “memoriza”, mientras que el sueño lo asociamos con el hecho de dormir y con las alucinaciones hipnagógicas (auditivas, visuales... que se producen antes del inicio del sueño). El término hipnagógico se debe al médico francés Alfred Maury, y expresa el tránsito entre la vigila y el sueño. Si acudimos al

*Diccionario etimológico de chile*, en él se nos especifica que la palabra “hipnagógica” significa “relativo al período de cuando uno empieza a dormir”. Sus componentes léxicos son: *hypnos* (sueño) y *agogos* (que conduce), más el sufijo -ico (*relativo a*).

Imaginemos que soñamos que nos encontramos en un lugar desconocido. ¿Qué referencias espaciales tienen en este caso nuestros sueños? Siendo, supongamos, el sueño irreal, acuden en él visiones, recuerdos de lugares conocidos o imaginados. En general, son todo ideas, referencias inconcretas, parcialidades... Todo está entrelazado en la conciencia. Pero ¿hasta qué punto está todo “desordenado, deformado, recreado, transformado”? ¿Hasta dónde llega en nuestra mente el caos de lo diverso, de lo disperso, de lo imposible, de lo doloroso, de lo negativo, de lo falso, de lo ajeno...?

Quedan pendientes de llevarse a término muchas concreciones, aclaraciones, y especificaciones sobre la conciencia. Sólo puedo decir en este momento en relación con este tema (aparte de lo ya comentado en este escrito) que nos hallamos continuamente —como seres humanos— ante una gran cantidad de hechos y situaciones diversas, en parte objetivas, y que a través de las percepciones y los análisis posteriores de dichas percepciones tales hechos y situaciones han ido pasando (de modo total o parcial, y a lo largo del tiempo) a formar parte de la subjetividad de cada ser. Y entre esa multiplicidad de facultades humanas entrelazadas he intentado avanzar.

### Nota final

(Cualquier comentario del lector sobre el contenido de este texto (ya sea en el fondo o en la forma) será bienvenido. Doy por ello gracias anticipadas a quien tenga la amabilidad de hacerlo).

### Bibliografía

- ANATOMÍA HUMAN, Kurt H. Albertine, Librero, 2016
- BLACKMORE, SUSAN, *Conversaciones sobre la conciencia*, Paidós, 2010.
- DICCIONARIO ETIMOLÓGICO DE CHILE, [etimologias.dechile.net/](http://etimologias.dechile.net/)
- EDELMAN, GERALD Y TONINO, GIULIO, *El universo de la conciencia. Cómo la materia se convierte en imaginación*, Drakontos, 2002.
- SEARLE, JOHN R., *El misterio de la conciencia*, Paidós, 2000.
- STANFORD ENCYCLOPEDIA OF PHILOSOPHY, <https://plato.stanford.edu/>

## 18. Notas en torno a algunas ideas de David Rieff

Hasta hace un rato no conocía la existencia de David Rieff. Y lo he conocido leyendo una entrevista que le hacen en La Vanguardia el día 18 de julio de 2019 (ayer). Rieff es historiador y politólogo; pero lo que más me sorprende de él es su capacidad para decir lo que piensa, por duro que esto sea. Voy a incluir a continuación algunas de sus respuestas a las preguntas que le hace la entrevistadora, Inma Sanchís. Debo decir que todas las respuestas son íntegramente del indicado autor americano (Rieff nació en Boston).

Por cierto, ahora he pensado en la frase de la canción “*Bohemian Rhapsody*” que dice: “*I sometimes wish I'd never been born at all*” (A veces desearía no haber nacido nunca). Es una frase parecida a la acusación que hacen a sus padres muchos hijos: (“Yo no pedí venir a este mundo”), y cuya respuesta es casi siempre el mutismo. Quizá una cara de preocupación, de sorpresa o pesadumbre por parte de los padres. Y es que no hay respuesta válida a una pregunta tan fundamental; sólo tienen lugar (y aún en ocasiones inadmisibles) divagaciones de tipo general. Digo esto como preámbulo a las respuestas anunciadas del autor americano.

Dice —y yo lo transcribo “*expressis verbis*”— Rieff:

1. *Estamos entrando en una época horrible.*
2. *El miedo y la ira colectiva de los jóvenes por la dejadez ante el cambio climático son absolutamente justificados.*
3. *Harlar de optimismo en un momento en el cual nadie sabe cómo cambiar el sistema político global para afrontar lo que nos viene encima me parece pueril.*
4. *El mundo es un matadero.*
5. *No creo en el mal absoluto ni en la bondad absoluta.*
6. *La existencia es ambigua.*
7. *El mundo no es blanco ni negro, es gris.*
8. *No creo que la Historia tenga un sentido, ni que progresemos hacia una vida mejor.*
9. *Los grandes organismos internacionales son el producto de los países poderosos. Yo creo que la ONU tiene el fracaso escrito en su ADN”.*

En cierta medida, no sé si valdría la pena añadir algún comentario a lo anterior. Ya se esté de acuerdo o no con las frases indicadas de Rieff, su claridad es meridiana. Sin embargo, es tanto el poder de la palabra (poder creador, poder clarificador...), que no me resisto a escribir algunas anotaciones a las frases anteriores. Y así me permito decir: A la respuesta 1: Siendo esto verdad (“la época horrible en la que entramos”), no es menos cierto que ha habido otras épocas horribles anteriormente. Ahí están las guerras (innumerables) habidas, las epidemias mortales y los también incontables actos de crueldad humana (puesto que no hay

otro animal que sea realmente cruel aparte del hombre). Todo eso ya ha ocurrido. ¿Será la que entremos la peor de las épocas? Quizá. A la respuesta 2: Tiene plena razón Rieff. Nada que objetar, ciertamente. Otros pagarán las consecuencias de nuestra estulticia y ello puede producir “ira y miedo” en ellos. Es de sentido común.

A la respuesta 3: Sólo anotar que algunas ideas del hombre adulto son, más que pueriles, carentes de sentido. No somos los seres humanos adultos por el mero hecho de haber envejecido, ni somos más sensatos de mayores que cuando éramos niños. Probablemente sabemos más cosas, eso sí puede ser. En algunos aspectos de la vida es posible que seamos más prudentes. Y quizá tengamos, en base a lo vivido, más miedo. Pero intentar saber distinguir el bien del mal, lo correcto de lo incorrecto, es un acto del hombre (yo diría que una obligación) de carácter intemporal. Todo está aquí abierto.

A la respuesta 4, afirma Rieff que “el mundo es un matadero”. Un matadero es, en el *Diccionario de la Lengua*: “*Sitio donde se mata y desuelta el ganado destinado al abasto público*”. El mundo como matadero, dice Rieff, quizá en mayor medida como lugar para la agonía de los seres, se podría añadir sin reparo. En efecto: la muerte es consustancial al hombre. Decía Tales que “todo estaba lleno de dioses” Tal vez, entre otros, se incluyeran los dioses de la muerte.

Sólo me queda en este punto recomendar la lectura de la obra maestra de Fernando Vallejo, “*El Desbarrancadero*”. En ella, se afronta la muerte a través de las ideas profundas del autor colombiano.

## 19. Sobre la angustia

En realidad, escribir sobre la angustia es un modo de combatirla; al menos, creo que puede ser apreciada de este modo. ¿Nace la angustia de una incapacidad intelectual para entender determinados acontecimientos? ¿O bien surge de la imposibilidad de conocer realmente nuestro entorno? ¿O aún, se origina la angustia por desconocer que es lo que somos nosotros mismos? Sería difícil encontrar una respuesta categórica a estas preguntas. Ciertamente, al entrar en la noción de angustia nos encontramos con términos indeterminados, evanescentes, inaprensibles.

A menudo he pensado que tal vez la angustia surja de pensar en exceso sobre algunas cuestiones, en pretender llegar a las últimas consecuencias en la reflexión sobre algunos conceptos o situaciones vitales. Parece tratarse de una extraña voluntad inconcreta, invencible y de difícil definición; pero como otros sentimientos, la angustia está “ahí”.

¿Qué es este sentimiento que se denomina angustia, y que quizá tenga algo de influencia de la hiperrealidad, de aquello que intuimos y que nos excede? Una característica peculiar de la angustia es que no puede ser vencida por la lógica, que está fuera del ámbito del conocimiento; y asimismo, no es posible acceder a la angustia por medio de la razón.

Por otra parte, la angustia no parece susceptible de teorización. Porque en ocasiones, al teorizar, se procede a separar lo que ocurre (los hechos y los pensamientos) de sus orígenes o causas. Las causas de la angustia son de difícil (o quizá imposible) concreción. Sin embargo, he buscado algunas definiciones de angustia. Son las que siguen:

La angustia es, según el *Diccionario de la Lengua*: “*Aflicción, congoja, ansiedad*”. Y “*temor opresivo sin causa precisa...*” Para Abbagnano, en su Diccionario, la “angustia” “no se refiere a nada preciso”.

Y asimismo dice que: “*la angustia es distinta del miedo, del temor y de otros estados emotivos que tienen carácter episódico y que se refieren a situaciones particulares. En cambio, la angustia. parece un ingrediente constante de la situación humana en el mundo, de cualquier manera que se quiera explicar su origen*”.

Cabe pensar que —hablando en general— la angustia pueda tener el carácter de temporal. No permanece, realmente, siempre “la misma angustia”, “el mismo estado de angustia”. Hay, además, grados de angustia. Claro que éste es un tema —como tantos otros— en gran medida subjetivo. Y es que muchas afirmaciones de las que hago en este escrito (y de las que probablemente he hecho —y quizá haré— a lo largo del tiempo) tienen el carácter de subjetivas. En todo caso, dichas afirmaciones deben ser valoradas, y aceptadas o denegadas, por cada sujeto en particular.

¿Es la angustia algo consustancial al hombre? Es difícil afirmar tal cosa; quizá no sea

así. Yo creo que puede muy bien haber gente que no esté nunca angustiada, depende (cabría suponer) del funcionamiento de su cerebro. Entonces... dado que en el ser la angustia es en gran parte —o quizá totalmente— subjetiva, ¿tiene sentido hablar de ella como concepto? Yo diría que sí, puesto que existe, por indefinida que pueda ser. Hay que considerar que este mismo razonamiento —el que nos plantea la subjetividad al teorizar sobre un tema— podría ser de aplicación en múltiples cuestiones, tales como la felicidad, el amor... Pero por este camino se llegaría casi a la imposibilidad de afirmar. Y ello —entre otras cosas— porque no hay dos seres humanos no ya iguales, sino al parecer, ni siquiera demasiado semejantes. Siempre he creído fundamentalmente en las aproximaciones y en la duda más que en las certezas y en las seguridades. Pero incluso esta misma proposición es susceptible de opinión en contra. Así son las cosas, y es necesidad absoluta nuestra aceptarlo.

Sé, igualmente, que yo no tengo sentido como persona. Ello puede contribuir —en alguna medida— al surgimiento en mí de la angustia. La carencia de fines, de objetivos, pueden crear angustia (que aquí se podría llamar existencial)... Pero se diría que la causa de la angustia tiene que ser más profunda, estar en lo más hondo del “alma” (Véase al efecto mi escrito anterior sobre la conciencia).

Por otra parte yo siempre he evitado imaginar una realidad falsa que pudiera supuestamente apartar al ser humano del sentimiento de la angustia. Para mí, se debe aceptar la realidad tal como es, no hay otra posibilidad aceptable y digna. Y además no creo que una realidad imaginaria pudiera evitar la angustia; sería una solución demasiado accesible y a la vez bastante inconsistente. Y sobre todo, rechazable por su intrínseca falsedad.

La angustia se puede considerar directamente relacionada con el absurdo. Es una relación quizá no en exceso directa pero que puede llegar a ser intensa. El absurdo puede provocar la angustia, aunque no sea siempre así de forma necesaria. El absurdo, se puede considerar de modo fundamental como conceptualmente objetivo; y esa calificación de posible objetividad puede desproveerlo quizás de la facultad específica de crear angustia.

### **Nota final**

(Cualquier comentario del lector sobre el contenido de este texto forma) será bienvenido. Doy por ello gracias anticipadas a quien tenga la amabilidad de hacerlo). Mi correo electrónico es: ricartpalau@gmail.com.

## 20. Teseo, Ariadna y el Minotauro

“*El sol de la mañana  
reverberó en la espada de bronce.  
Ya no quedaba ni un vestigio de sangre.  
¿Lo creerás, Ariadna? –dijo Teseo–.  
El Minotauro apenas se defendió”.*

Jorge Luis Borges, *La casa de Asterión*,  
*El Alhep*.

Sé que Teseo mató al Minotauro... Pero ¿cómo lo hizo? Fue en el Laberinto, eso es también algo conocido. Pero quizá no lo sean tanto las hazañas del hijo de Egeo (Teseo). Yo he acudido al *Diccionario de la Mitología griega y romana*, de René Martín (director) y de ese modo me he podido informar al respecto.

En dicho texto se explica con claridad cuánto en aquella ocasión imaginaria (mítica) ocurrió, y quienes fueron los protagonistas de tal epopeya. Mejor de cómo lo explica el *Diccionario* no podría hacerlo yo, así que me limitaré a comentar algunos aspectos del tema.

Son tres los principales personajes de la fábula mítica. Es posible que nos suenen nombres tales como el ya citado de Egeo, Procusto, Medea, las Amazonas... Pero posiblemente sean menos conocidos los de Antíope (hermana de Hipólita), Pirítoo, los Palántidas...

Analicemos, antes que nada, el Laberinto. Era tal edificio “*una maraña inextricable de salas y corredores. Fue mandado construir por el rey Minos y destinado de servir de encierro al Minotauro*”. En él entró Teseo, y tras liberarse del monstruo, pudo salir del citado lugar siguiendo el hilo de Ariadna. Recordemos que Teseo, al ser hijo de Egeo, era príncipe de Atenas y uno de sus mayores héroes. No le debió faltar valor y astucia al ateniense para eliminar a seres tan peligrosos y perversos como Perifetes y Simis. Todo ello nos lo dice, una vez más, nuestro *Diccionario* de la mitología.

En cuanto a Ariadna (hija que fue de Minos, rey de Creta y de Pasífae) sabemos que aquélla fue una eficaz colaboradora de Teseo, al que proporcionó el ovillo de hilo que el héroe fue desenrollando a medida que se internaba en el Laberinto”, y que le permitió salir de él. Y por fin el Minotauro (cuyo nombre auténtico era Asterión). Era éste un monstruo —puesto que tenía cabeza de toro y cuerpo de hombre— hijo de Pasífae (como Ariadna) y de un “*prodigioso toro blanco*”. De tal ente era difícil y quizá bastante estéril intentar dilucidar el origen de su maldad (y voracidad). Sí se nos dice que se alimentaba de jóvenes, a razón de siete muchachos y siete muchachas al año.

En realidad, sólo conocemos —en general— lo evidente, o sea, los hechos, sin conocer a veces sus causas. Porque causa es, nos dice el *Diccionario de la lengua*: “*aquello que se considera como fundamento y origen de algo*”. Y podemos afirmar nosotros: Todo lo no evidente es bastante complejo, porque o bien se nos oculta de forma indivisible o parcial, o bien ya se ha desvanecido. Además, hay que decir que el tributo tan desaforado y cruel mencionado “*lo había impuesto Minos a la ciudad de Atenas*”.

Pero, ¿Por qué apenas se defendió el Minotauro, como apunta Borges? ¿No luchó por su vida, por breve que quizá la considerara? ¿Tan poco la estimaba? ¿O se sabía, quizá, perdido sin remedio? ¿O lo paralizó el miedo? En cuanto a la espada de bronce, se supone que era la que Egeo guardó oculta para su hijo Teseo en el futuro.

Las espadas son a veces justicieras, en otras asesinas, y casi siempre, lacerantes para el contendiente menos hábil. Y asimismo —según dice Borges— existió una espada de bronce en la cual reverberó el sol de la mañana.

## Bibliografía

BORGES, JORGE L., *El Aleph*, Biblioteca Borges, Alianza Editorial, 1997.

*Mitología griega y romana (de la A a la Z)*, Martin, Rene, Espasa Calpe, 2006.

## 21. Tras leer las *Cartas a un joven poeta*, de Rainer María Rilke

No ha sido hasta esta mañana, y dado que no asistiré —por más que me agradaría hacerlo— a una reunión literaria sobre las *Cartas a un joven poeta* de Rainer Maria Rilke”, cuando me he decidido a leerlas y escribir sobre ellas acto seguido.

Atenderé aquí únicamente a los aspectos literarios y filosóficos (a menudo tan difíciles de diferenciar) de dichas *Cartas*, pese a que no dudo que todo el contexto debe ser interesante.

Lo primero que resalto de Rilke es la expresión: “*La mayor parte de los acontecimientos son inexpresables*” (página 2 de mi documento de lectura, obtenido en Internet). Quizá muchos de nuestros sentimientos sean sólo inexpresables “en parte”. El lenguaje pocas veces abarca la totalidad de lo que se pretende expresar, y rara vez consigue evitar de forma absoluta la ambigüedad. La vida del hombre está limitada en los aspectos citados, entre otros muchos. Yo diría que expresar pertenece a “dar forma” a alguna cosa, ya sea una obra de arte (como más tarde comenta Rilke), pensamiento, o sentimiento... Todo está indefinido y eso implica la dificultad de la expresión.

Y es el caso que esta misma mañana, en la radio, han comentado las ideas de Virginia Wolf sobre “aconsejar” en temas literarios (no olvidemos que las *Cartas* son la respuesta a una solicitud de opinión). Realmente, aconsejar es algo complejo; la tarea del “crítico literario” siempre la he considerado como muy complicada. No es sólo complejo decir cómo se “debe” escribir sino también “qué” se debe leer. Yo diría que hay que dejar al lector a solas ante la obra que lee, sin excesivos comentarios sobre la misma. Se trata (cuando se lee) de una especie de diálogo. Muchos no creen en el diálogo, en cuanto a posibilidad de modificación de opiniones previas de quienes dialogan; tal es, en gran parte, mi caso.

Sugiere más adelante Rilke al señor Kappus (a quien van dirigidas las *Cartas*) que no escriba “versos de amor”. En fin, quizás sean pocos los que puedan escribir tales obras de forma satisfactoria, pero yo recuerdo, sin ir más lejos (y ya es ir muy lejos citarlo) a Pedro Salinas. Podríamos recomendar *La Voz a ti debida* y *Razón de amor* a cualquier lector. Son (todos lo saben) obras maravillosas. Y que hablan del amor.

Un tema en el que me permito disentir con Rilke es su visión de la “infancia”. Él afirma que la infancia es: “*riqueza preciosa y regia*”. Eso... depende. Somos bastantes los que hemos estado enfermos en la infancia. Y no, no había riqueza en aquellos momentos en nosotros. Bien lo recuerdo. Se habla en las *Cartas* de “mirar hacia fuera”. Cuando le preguntaron a Juan Ramón Jiménez —creo que era— que hacia donde había que avanzar, dijo (más o menos) que: “*¿Hacia dónde va a ser? Hacia el interior*”. Y es que hay una continua

relación de lo exterior (percepción) e interior (reflexión) en la medida que ambos conceptos pueden considerarse de forma independiente.

Es emocionante la frase de autor de las *Cartas...* (Que nació en Praga y escribió en alemán) de la página 3 (insisto, de mi impresión en papel) cuando al referirse al profesor Horacek, (que fue preceptor del propio Rilke, además de Kappus), Rilke dice: “*La prueba de la gran bondad* (del citado Horacek) *es el que aún se acuerde de mí*”.

Por el poeta danés Jens Peter Jacobsen siente nuestro autor una admiración que me hará (en cuanto acabe este escrito) mirar de obtener (y leer) alguna obra de este autor, al que califica Rilke de “muy grande”. Después (avanzo a través de los párrafos rápidamente) reconoce el escritor praguense (recordemos que pese a ser hoy Praga ciudad de la República checa —o Chequia— pertenecía entonces al imperio austro-húngaro) decía que Rilke reconocía de el mismo que “*era muy pobre*”, y que ni siquiera podía comprar sus propios libros para “*darlos*”. Sí, la vida es demasiado ardua e imprevisible excesivas veces.

Y otra frase que me encanta (y que me recuerda al genio de los genios, o sea, a Cervantes) es cuando escribe Rilke “*que aun los mejores yerran con sus palabras, cuando éstas han de expresar algo en extremo sutil y casi inefable*”. Es tan difícil decir las palabras justas, encontrar las palabras exactas... Pero así es el hecho literario, un riesgo que cada autor debe asumir. No hay otro camino. Respondía yo hace un rato a Mike Pepperday (al que no conozco personalmente) cuando preguntaba en *Research Gate*: “*¿Por qué los filósofos no aplican la lógica?*”, que: “Bueno, (le he dicho) porque la vida no es lógica, porque tratamos de acercarnos a lo que se deriva de la intuición, porque pretendemos responder a preguntas, o dilucidar conceptos y definiciones, a veces muy complejas, porque intentamos especificar algunos aspectos abstractos, y también, porque, en la medida de lo posible, nuestro objetivo es eliminar la ambigüedad sin usar el lenguaje formal”. Cito este texto mío aquí, incumpliendo el precepto de la prohibición de auto-citarse, sólo porque me ha venido a la mente el párrafo indicado. Y es que yo antepongo el decir lo que pienso (la libertad de expresión) a cualquier otra cosa, norma o situación.

El posible lector encontrará también una cita de Rilke a la soledad en la *Carta VI*, entre otros lugares literarios (p.e. página 19). En esta página dice nuestro autor: “*Y es que somos solitarios*”. Y luego, en esta misma carta (*la VI*), afirma que: “*Y también los niños siguen siendo como usted (Kappus) fue de niño: tan tristes y tan felices*”. No es fácil conciliar la tristeza con la felicidad.

Estas son las breves anotaciones que quería hacer sobre las “*Cartas*” de Rainer Maria Rilke. En general, escribir no responde a ninguna pregunta concreta, ni a ningún hito que superar, ni a teoría alguna que defender. Escribir ha sido para mí ésta, una vez más —como creo que ha sido siempre— expresar, reunir las palabras, intentar concretar las ideas, hacer presentes algunos recuerdos...

Después de haber releído este escrito, me he dado cuenta de nuevo de que escribir implica, entre otras muchas cosas, acotar en exceso un espacio, eludir muchos temas, dejar de

abordar no pocas ideas... Pero quería enviar este texto con anterioridad a la reunión del sábado (siendo hoy jueves). Y ello, sobre todo, para que no se dude de que mi falta de asistencia se debe, única y exclusivamente, a la no pequeña distancia geográfica que me separa del lugar de la reunión, distancia que es para mí (y cada vez más) tan difícil de superar.

## 22. La Puebla de Montalbán, villa de la provincia de Toledo

La Plaza Mayor de la Puebla de Montalbán es magnífica. En ella se encuentran, entre otros edificios, la Iglesia (Parroquia de nuestra Señora de la Paz) y el Palacio de los Condes de Montalbán. Luego están la Ermita de la Virgen de la Soledad, la Torre de San Miguel (que fue construida en el punto más alto del casco urbano por el maestro Cristóbal Ortiz, el cual comenzó su obra de sillería y ladrillo hacia el año 1575)

La Puebla de Montalbán pertenece al partido judicial de Torrijos. Sus habitantes se denominan puebleños o pueblos, según he ido leyendo. No hace falta un motivo especial para ir a La Puebla de Montalbán: basta con querer apreciar su encanto, aunque sea como lo hago yo en este momento, por Internet y por publicaciones diversas en papel. En seguida surge el deseo de viajar a aquella población toledana. Debo indicar que voy a hacer este escrito en base únicamente a la información de que ahora dispongo (sólo documental), esperando la llegada del verano para poder desplazarme a La Puebla. Ahora empieza la primavera —lo hizo ayer en concreto— y no quedan pues muchos meses para el viaje previsto, que será en Agosto, cuando tenga lugar el Festival de La Celestina.

Luego citaré a Fernando de Rojas. Habrá tiempo. Y es que éste es un escrito basado en impresiones, y no tiene el orden que tienen otros escritos más sistemáticos. Espero que ello no le importe demasiado al posible lector.

En primer lugar, y respecto a la Iglesia parroquial, transcribo “expressis verbis” a continuación datos extraídos de la página web del Museo de La Celestina de esta población toledana. Se dice allí que: *“La Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Paz fue construida en 1434. Mantiene las tres naves interiores con armaduras de par y nudillo, decoradas con labor de menado las laterales y lazo la central”*.

A la derecha de la Iglesia, en la misma Plaza Mayor, se halla el Palacio de los Condes de Montalbán, el cual asimismo espero poder visitar en su momento. En todo caso, su blanca fachada contiene una hilera de seis balcones en la planta superior (simétricos respecto al eje de la fachada); y en la planta baja varias ventanas y junto a la puerta principal, se abre una puerta secundaria. El Palacio es renacentista, siendo la citada puerta principal de estilo plateresco; está le misma provista de hermosos adornos, como corresponde a aquel estilo. Sin embargo, en la visión espléndida que yo tengo en la pantalla de mi ordenador de dicha fachada, aparece frente a la puerta principal (y ocultándola en parte) un vehículo de tipo remolque y de no pequeñas dimensiones. Yo no sé si se puede remediar tal desliz o distracción, pero sería, sin duda, de lo más conveniente hacerlo.

La Plaza, por cierto, está flanqueada por algunas casas con soportales. Dice el *Diccionario de la lengua* —en la segunda acepción de “soportal”— que éste es un “*Espacio cubierto, a manera de claustro, que tienen algunos edificios o manzanas de casas en sus*

*fachadas para protegerse de la lluvia, el frío, etc.”* El aspecto general de la Plaza es muy bello y sus nombrados soportales proporcionan un ambiente muy acogedor.

Por otra parte, estar en La Puebla me hará sentir —lo presiento— de una manera peculiar. Se tratará entonces —creo asimismo intuir— más que de notar la influencia que en mí ejercerá un espacio nuevo, de percibir una sensación que yo diría directamente relacionada con el tiempo, con su transcurso, con la temporalidad. De hecho, los observadores pasamos a formar parte por un momento siquiera, del entorno en que nos hallamos. Somos parte de una nueva realidad. Y no puedo evitar pensar: ¿Quiénes debieron ser las personas que a lo largo de los siglos transitaron por las calles y plazas de La Puebla? Se supone que en primer lugar (el cual ocupa debido a su importancia histórica) Fernando de Rojas. No sería éste el primero cronológicamente, pero si es el primero en acudir a mi mente. Ya vendrán otros habitantes conocidos que fueron de esta localidad. Intentaré localizarlos.

Y ya he encontrado —tras afortunada búsqueda— algunos de ellos. Son: El botánico Francisco Hernández, que ejerció a la vez de médico personal de Felipe II; el que fue cardenal Pedro Pacheco de Villena (La Puebla de Montalbán, Toledo, 29 de junio de 1488 - Roma, 5 de marzo de 1560); y ya por último, Don Enrique Dávila Pacheco, Gobernador de la Capitanía General del Yucatán.

No creo que esté de más que, para situarnos un poco cronológicamente, el mencionar que Fernando de Rojas nació en 1470 y murió en Talavera de la Reina en 1541. Miguel de Cervantes, por su parte, vivió desde 1547 (y por tanto nació seis años después de la muerte de Rojas) hasta 1616. Doménikos Theotokópoulos, “El Greco”, nació en 1541 (el mismo año en que murió de Rojas) y murió en el 1614 y —como última referencia a uno entre tantos genios de aquellos tiempos— podríamos citar a Tomás Luis de Victoria (1548-1611). A veces me pregunto que cómo pudo ser que tantos espíritus geniales vivieran en aquellas mismas épocas, las del siglo XVI. Sí, ¿Cómo pudo ocurrir tal cosa? ¿Quién se lo explica?

Otra pregunta —esta vez relacionada con La Puebla y que se puede llegar a hacer con facilidad el visitante— es: ¿Cuál es la situación de la villa en relación a otras poblaciones próximas y a otras direcciones que de ella surgen? Pues bien, si nos emplazamos en la misma Puebla, de ella salen cuatro carreteras. La primera es la que viene de Toledo, tras superar Albarreal del Tajo y Barrancas de Burujón; la segunda, la que se dirige a la población de Torrijos, a 16 kms. de distancia, a cuyo medio camino nos encontraremos con el pueblo de Escalonilla; estamos yendo ahora en dirección Norte. La tercera ruta, que es la que va a Talavera de la Reina, supera El Carpio del Tajo, Malpica del Tajo y Montearagón, y tiene la dirección Oeste; y la última de las cuatro vías es la que, en dirección Sur, atraviesa San Martín de Montalbán y Menasalbas, camino de Ciudad Real.

Las carreteras descritas forman aproximadamente una cruz, cuyo punto de intersección es precisamente La Puebla de Montalbán. Dichas vías de comunicación, pese a ser cuatro en

cuanto a las direcciones, son dos en cuanto a su numeración viaria: así, la CM 4000 (que va de Este a Oeste) y la CM 4009 (que lo hace de Norte a Sur).

El nombre de Montalbán me ha hecho pensar lo que sigue: ¿No aparece ese nombre en El Quijote? Acudo al libro más maravilloso de cuantos han sido, y me encuentro, en efecto, con la cita de Reinaldos de Montalbán. Dicho personaje fue un caballero perteneciente a los Doce Pares de Francia y uno de los preferidos de Don Quijote. Se puede leer en dicho libro, textualmente: “*Mas no me llamaría yo Reinaldos de Montalbán si...*” (Anoto en este momento que todas las fuentes utilizadas saldrán reseñadas en la Bibliografía al final de este escrito). Parece ser que Reinaldos luchó con el gigante Ferragut; el lector interesado verá si quiere seguir esta historia por su cuenta (y quizá riesgo).

Reinaldos cabalgaba a lomos de su famoso caballo Bayardo. Dicho caballo era célebre entre otros muchos, tales como Rocinante, del Ingenioso Hidalgo Don Quijote; Bucéfalo, de Alejandro Magno; Babieca de Rodrigo Díaz de Vivar, “El Cid Campeador”; Genitor, caballo que fue de Julio César; y Strategos, brioso corcel negro propiedad del cartaginés Aníbal. La anterior relación de caballos “históricos” se puede encontrar en Internet.

Por cierto, hay otra población en España con el nombre de Montalbán, que no es La Puebla de tal nombre; me refiero a la que está en la provincia de Teruel (habitada por 1.300 habitantes y sita a 77 kms. de Teruel capital y a 111 de Zaragoza). Digo esto aquí a título de simple comentario; y es que no sería de extrañar que se pudiera producir alguna momentánea confusión con ambos nombres, que si bien no son idénticos sí son sin embargo parecidos. Al cabo, sólo se trata de especificar.

Fernando de Rojas (volvamos a él) era “bachiller” en Salamanca. Bachiller era algo parecido a licenciado, según he podido llegar a conocer. Posiblemente sea más ajustada a la realidad la idea de que en la Universidad (y en especial en la de Salamanca donde parece ser que estudió de Rojas) dividían las escuelas en dos grupos: Escuelas menores, donde se obtenía el título de bachiller, y Escuelas mayores, donde se hacía lo propio con los títulos de licenciado y de doctor.

Era —así se determina en varios escritos— Fernando de Rojas judío converso. No es fácil saber con algo de precisión que implicaba esa condición en aquellos tiempos, aunque, ciertamente, hay mucho escrito sobre el tema.

Digitando “concepto de judío converso” en Google aparece directamente la página “sites.oxy.edu”, donde se indica que:

“*Se llama judeo-converso a la persona que habiendo nacido judío se convierte en algún momento de su vida al cristianismo.*

Este término no se usaba en el Edad Media o el Renacimiento ya que en estas épocas se preferían expresiones como converso, neófito, marrano o cristiano nuevo”.

Pues bien, dicho todo lo anterior, creo yo que tal vez ahora me correspondería hablar de La Celestina; pero se da el caso de que no soy en absoluto la persona más adecuada para hacerlo. Entre la Revista “*Crónicas*”, que se edita en La Puebla, y el “Museo de La Celestina”, sito en dicha población.... no veo yo que pueda decir más sobre Fernando de Rojas. Y en todo caso, ahí están los libros de Historia para informarnos de cuanto desconozcamos sobre este asunto. Del bachiller de La Puebla, toda su vida y obra pueden ser asimismo consultadas en extenso en diversos libros y en Internet, dada la fama de *La Celestina*. Lo que no tiene duda es que para hablar de literatos en lengua castellana hay que tentarse bien la ropa. Al pensar en todo lo que antes ha sido escrito en esa lengua a lo largo del tiempo, te encuentras con una literatura que si no fuera por la modestia de sus autores, yo diría que es una de las mejores del mundo. No, no me tiembla el pulso al hacer esta afirmación. ¿Por qué debería temblarme? Es la verdad. Sí, maravillosa literatura, del Norte al Sur de la Península: o, si se quiere, del Sur al Norte de la misma, que tanto monta.

Antes de acabar estas notas quiero hacer una breve reseña del antes aludido Museo de La Celestina. Se encuentra el mismo situado en La Puebla de Montalbán y está compuesto por ocho salas, que son

- Sala 1 V Centenario
- Sala 2 La Celestina
- Sala 3 Fernando de Rojas y su época
- Sala 4 La Puebla de Montalbán
- Sala 5 Patio
- Sala 6 Fotografías antiguas
- Sala 7 Útiles y aperos agrícolas
- Sala 8 Trajes medievales y populares

Como ya habrá pensado el lector, la visita al Museo es extraordinariamente recomendable. Sólo queda anotar aquí lo que leo en las indicaciones informativas del Museo, que en la Sala 4: “*se ofrece un resumen documental de La Puebla de Montalbán como cabeza del Señorío de su mismo nombre*”. Fue, por cierto, Alfonso VIII de Castilla quien concedió el Señorío de Montalbán a Alfonso Téllez de Meneses. Y puesto que de señoríos hablamos, me lleva el interés a consultar dicho término. Así, determina el *Diccionario de la lengua* que “señorío” es: “*el territorio perteneciente al señor*”. Bien, pero se propone al final de la referencia de dicha voz, una remisión a: “*lugar de señorío*”. Era éste: “*el que estaba sujeto a un señor particular, a distinción de los realengos*”. Y claro, no puedo dejar de mirar qué son estos últimos. Pues bien, especifica nuestro *Diccionario* que “*realengo*” era aquello que “*no era de señorío ni de las órdenes*”. Por cierto —y con esto acabo el párrafo y el

escrito— el Castillo de Montalbán “*había pertenecido a la orden militar de los templarios, por donación que se hizo por parte del rey Alfonso VII*”.

## Bibliografía

Algunos caballos famosos de la Historia

<http://www.charreriaytradicion.com/2016/02/de-la-historia/>

Ayuntamiento de La Puebla de Montalbán.

Monumentos de interés.

[www.pueblademontalban.com/turismo/monumentos-de-interes/Biblioteca](http://www.pueblademontalban.com/turismo/monumentos-de-interes/Biblioteca)

Municipal Cardenal Pacheco

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Boletín de la

Real Academia de la Historia. Inscripciones

romanas de la Puebla de Montalbán, Escalonilla y Méntrida (pdf)

URL: [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

CRÓNICAS, Asociación cultural “*Las Cumbres de Montalbán*”.

[www.lascumbresdemontalban.com](http://www.lascumbresdemontalban.com)

GRAN ENCICLOPEDIA DE ESPAÑA, Editorial Enciclopedia

de España, 2002 *La Celestina*, F. de Rojas.

NATIONAL GEOGRAPHIC, *Descubrir España, Castilla-*

*La Mancha (vol.10)*, RBA Publicaciones S.A. 1999

NUEVO ATLAS DE ESPAÑA, Salvat Editores. S.A., 2001 Palacio de los Condes

Montalbán.

Si se digita el título anterior, aparece una magnífica galería de fotos del Palacio y otros lugares de la Puebla de M.

*Rutas de España, La Ruta del castellano*, Jesús Ávila Granados.

Ed. Planeta, 2006

TEMAS TOLEDANOS, *La Puebla de Montalbán*,

*Historia de sus calles*, Martín-Aragón Adrada, Julián. I.P.I.E.T,

Diputación Provincial de Toledo, 2014

<https://realacademiatoledo.es/Torrijos-y-su-comarca>.

(Tiene cinco entradas dedicadas a La Puebla de Montalbán).

## 23. Los líquenes y los reinos de la vida

Recuerdo que fue en un Congreso sobre Ontología en San Sebastián cuando surgió el tema con otro participante en el mismo, respecto a los ahora “seis reinos de la vida” (arqueas, bacterias, prototistas, hongos, plantas y animales), y en cuál los “líquenes” estaban incluidos. Y ha sido ahora, releyendo un libro sobre Lynn Margulis (atraído por algunos conceptos precisos del mismo, ya que casi nada sé de biología) cuando me ha venido de nuevo la idea de los líquenes.

En dicho texto, titulado *Lynn Margulis, vida y legado de una científica rebelde* –del cual es editor Dorion Sagan– sólo he podido encontrar sobre el término “líquen” lo siguiente: “*De Bary subrayó la naturaleza dual de los líquenes y de los hongos que viven en tejidos vegetales sin causar ningún perjuicio aparente*” (pág. 93).

Así que para empezar a intentar entender qué son los líquenes en realidad (además de su naturaleza “dual”) voy al *Diccionario de la lengua* de la Academia Española, y leo lo que transcribo sobre la voz *líquen*: “*l. m. Organismo resultante de la simbiosis de hongos con algas unicelulares, que crece en sitios húmedos, extendiéndose sobre las rocas o las cortezas de los árboles en forma de hojuelas o costras grises, pardas, amarillas o rojizas*”. Precisamente, enganchados sobre las cortezas de los árboles en algunos bosques, así es como yo los recuerdo. Si se observan imágenes de líquenes, se verá que son preciosos, por su forma y sobre todo por su color. Hay muchas variedades de líquenes, y sus colores – como dice el *Diccionario* citado – son variados. Incluso me ha parecido ver algunos azules, otros ocres y algunos violáceos, además de los ya referidos.

Pero vayamos a ver de nuevo qué cosa es un líquen. Nos dice el *Diccionario* anterior que los líquenes son: “*organismos resultantes de la simbiosis de hongos con algas unicelulares*”. Ahora sí que recurro al libro sobre Margulis, en cuanto he leído la palabra simbiosis. “*Simbiosis*” significa, como sabemos, “convivir”. O bien, “*vida en común de organismos de distinto nombre*”, como afirma el citado *De Bary en el capítulo redactado por Jan Sapp en el antedicho libro sobre Margulis*. Se trata, pues, de una asociación íntima de “*organismos de diferentes especies, en la que ambos asociados o simbiontes sacan provecho de la vida en común*”: <https://www.definiciones-de.com/Definicion/de/simbiosis.php>

Recordará el lector que en la cita del *Diccionario* de la Academia se habla de “hongos” y de “algas”. En la clasificación de los “cinco reinos de la vida” se habla de los hongos como “reino”. En cuanto a las algas son “organismos eucariotas” o sea “formados por células con núcleos verdaderos”, a diferencia de los “procariotas”. Curiosamente, algunos autores incluyen a las algas en el reino de los prototistas y otros en el de las plantas. Por tanto, la inclusión de los líquenes en un único género determinado parece ser

harto compleja. La palabra “líquen” deriva del latín “lichen”, término que se introdujo en tiempos de Teofrasto. La Asociación Internacional de Líquenología (IAL) define a éste grupo de organismos como “*una asociación estable de un hongo y un simbionte fotosintético del que resulta un talo estable con una estructura específica*”.

Según *Botanical online*: <https://www.botanical-online.com/naturaleza/liquenes-tipos> hay los siguientes tipos de líquenes: *Foliáceos, gelatinosos, crustáceos, fruticulosos, compuestos y escuamulosos*. Nuestro entorno ha sido hasta ahora el de los “reinos de la vida”, y en especial intentar identificar la situación de los líquenes, o más bien, definirlos como organismos. Los reinos de la vida... El tema es sugerente para alguien atraído por el propio misterio de la vida. Veo ahora en el blog *diario universitario* que, según el mismo, los reinos de la vida son seis, puesto que se añade a los cinco indicados en este escrito el de las “arqueas”. De estas dice la misma página web que son: “*procariontes unicelulares que fueron originalmente considerados como bacterias*”. Pues bien, antes de seguir es de rigor citar a Carl Woese, microbiólogo norteamericano, quien en 1977 descubrió el dominio de las arqueas. Previamente, en 1969, Robert Whittaker había propuesto cinco reinos para agrupar todas las formas de vida.

Reinos de la vida... o sea, vida. Las primeras acepciones del *Diccionario de la lengua* asocian la vida con la *fuerza*, la *energía*... y la *existencia*. Compartir el mundo con otros organismos vivos, eso es lo que hacemos los humanos (dentro del reino animal). ¿Es eso todo lo que sabemos de nosotros? Todos los reinos de la vida (o de la naturaleza) desaparecen tarde o temprano.

No otra cosa acaba haciendo el ser humano: desaparecer. Dejar de estar presente (cada humano que muere) en el conjunto de los cinco reinos, también en el de los líquenes, sea éste el que sea; al cabo todos somos organismos temporalmente vivos y diversos que convivimos (compartimos) el espacio Tierra, donde caben todos los reinos.

## 24. En ruta hacia Toledo, y ante *El Entierro del Conde de Orgaz*

El caso es que nosotros nos dirigíamos en automóvil (un taxi) desde la Puebla de Montalbán hacia Toledo. Habíamos pasado casi dos días en La Puebla. Es esta una población muy agradable, y contiene notables monumentos. A mí me gustó (entre otras cosas) pasear por sus calles a primera hora de la mañana (sobre las 8 h.) y deambular por ellas al azar.

Se engañaría quien pensase que La Puebla es un lugar pequeño; no lo es. Posee casi 8.000 habitantes en este verano de 2019. Su estructura urbanística se centra en la Plaza Mayor, donde se encuentran la Iglesia parroquial y el Palacio de los duques de Osuna (o Palacio de los condes de Montalbán). Recorrimos algunas de las estancias del Palacio citado, realmente interesantes. El edificio es de 1554, y tiene un patio inferior con arcadas y columnas de granito. El guía nos fue enseñando las diferentes dependencias del mismo, incluso el pasadizo que conectaba (y aún lo hace) el Palacio con la Iglesia adjunta. Me sorprendió la gran cantidad de libros y cuadros que albergaba el inmueble; todos ellos le daban un aspecto especial a su espacio arquitectónico, íntimo y la vez remoto.

En su día escribí un artículo titulado *La Puebla de Montalbán, villa de la provincia de Toledo*. En el comenté algunas cosas sobre la población, y quizás pueda el mismo interesar a quien inicie la lectura de este escrito. Si vuelvo aquí a hablar de La Puebla (como la conocen sus habitantes) es porque desde ella salí rumbo a Toledo, contento por una parte de haber estado en ella y algo triste por abandonarla. Sí, una de cal y otra arena, como suele pasar en este mundo de opciones incompatibles, posibilidades inesperadas y temporalidades de todo género y condición.

Pues bien, al día siguiente, salimos de la Puebla hacia Toledo por la carretera CM-4000 la cual, más o menos, va siguiendo el curso del río Tajo. Dejamos a mano izquierda (según se va a Toledo) los pueblos de Burujón y Albarreal de Tajo y a la derecha las Barrancas de Burujón y el Embalse de Castrejón. Estábamos transitando por la comarca de Torrijos, que va de las comarcas de Tierras de Talavera (comarca de donde salimos) hasta la de Toledo, cuya capital comarcal era nuestro destino. De haber ido a esta última ciudad en coche propio (en lugar de en taxi) habríamos ido a ver el Embalse de Castrejón antes mencionado. Y es que los embalses son magníficos en general, y el de Castrejón (por las fotos que veo) no es una excepción.

No pudimos ver —como digo— el Embalse personalmente, pero si hemos podido ver fotos del mismo en Internet. Se halla dicho embalse situado a los pies de *Las Barrancas de Burujón*, en las que son accesibles dos miradores sobre el Embalse: el *Mirador del Cambrón* y el *Mirador de los Enebros*.

## Notas

Dado que los términos de las líneas anteriores no son muy habituales, he optado por copiar las definiciones que respecto a los mismos establece la Academia Española de la lengua en su *Diccionario* Allí se nos dice que:

1. Una barranca es *una quiebra o surco producidos en la tierra por las corrientes o avenidas de las aguas*, 2. Un cambrón es *un arbusto de la familia de las ramnáceas, de unos dos metros de altura, con ramas divergentes, torcidas... y por último*, 3. Un enebro es *un arbusto de la familia de las cupresáceas, de tres a cuatro metros de altura, con tronco ramoso...*

Es sabido que para conocer un territorio hay que recorrer a pie sus caminos y senderos. Ni siquiera en tren es posible apreciar los paisajes en su esencia. Así que no puedo precisar mucho sobre el trayecto que hicimos (como sí pude, en cambio, hacerlo en un viaje anterior en tren a Madrid) mirando entonces —situado yo de pie en el pasillo del vagón— por la ventana del mismo. Iba en aquellos momentos amaneciendo, y el paisaje (campos de Guadalajara y de Madrid) era precioso (ya lo narré en un escrito, que constituye el núm. 94 de mi libro *Ante la manifestación de la existencia*, y que titulé *Viaje en tren a Madrid (agosto de 2011)*).

Aquí y ahora puedo decir que la vista de la meseta era muy hermosa, al menos para los que nos encantan las llanuras. Los paisajes tan abiertos de Castilla (y de Aragón o de Andalucía) me proporcionan una gran —y extraña— sensación de libertad. En una carretera casi desierta (era un domingo a las 10 de la mañana), y con el vehículo nuevo y potente en que viajábamos, no tardamos en llegar a Toledo. El viaje no duró más de media hora en total. En la ciudad-capital estuvimos casi tres días. Anduvimos (o andamos, que todo acaba siendo duda e incertidumbre) bastantes horas, las suficientes para tener una idea general de la ciudad, pero no las suficientes para conocerla a fondo. Describir Toledo parece ser algo un tanto innecesario, dada la información que hay al respecto. Sólo comentaré la visita a la iglesia de Santo Tomé y el cuadro de *El Entierro del Conde de Orgaz*. O sea, por mejor decir señor de Orgaz, puesto que no era conde, título que fue instituido mucho más tarde por Carlos I.

De *El Entierro del Conde Orgaz* puedo decir que es una obra de arte que yo admiraba ya desde mi primera juventud. Fue, por tanto, bastante emotivo para mí estar frente al cuadro. Es un lienzo impresionante, de los más bellos que existen. En especial, fascina la mirada de Pedro Ruiz Durón, ecónomo parroquial de Santo Tomé, mirada la cual se dirige hacia el cielo mientras el personaje mantiene los brazos extendidos. Es, ciertamente, una de las obras cumbre de la pintura universal. También son una maravilla los pliegues del ropaje blanco de dicho eclesiástico, del que me informo por una lectura que se trata de un “roquete”, especie (dice el *Diccionario*) de sobrepelliz cerrada y con mangas. Parecidos ropajes son al roquete el alba y el citado sobrepelliz. San Esteban viste (en el cuadro) la dalmática diaconal, y el atavío

de San Agustín parece ser que es el litúrgico de los obispos. Una “dalmática” (no queda otra hay que informarse en temas de vestimentas religiosas en esta descripción) es una “*vestidura litúrgica cristiana que se pone encima del alba, cubre el cuerpo por delante y por detrás, y lleva para tapar los brazos una especie de mangas anchas y abiertas*”.

Al margen de la nomenclatura de los ropajes religiosos, lo cierto es que el contraste del color oro de la ropa de los santos con el negro de los trajes con gorgueras de los caballeros es de una belleza pictórica máxima. Miro en la web de la *Real Academia de la Historia* (<http://dbe.rae.es/>) y veo que *el “Conde” de Orgaz se llamaba Gonzalo Ruiz de Toledo, y que vivió entre los años 1260 y el 1323*”. Asimismo leo en la indicada página que: “*hacia 1300, el señor de Orgaz (aquí sí) afrontó una restauración seria del templo parroquial de Santo Tomé... y que pidió ser enterrado en el último rincón de esta iglesia*”.

Hemos hablado del cuadro; hagámoslo ahora del pintor. El Greco era un pintor “manierista”. En Kuaest (<https://kuaest.enl.plus/arte/manierismo/>) se dice que “*el hispanoheleno Doménikos Theotokópoulos “El Greco” era uno de los más importantes pintores del manierismo*”. Y asimismo que: “*El manierismo fue un estilo artístico de transición o evolución desde finales del Renacimiento —Cinquecento— hasta los inicios del Barroco, aproximadamente entre mediados-finales del siglo XVI y principios del XVII*. Sigo leyendo y me informo que el término “manierismo” fue “*acuñado para designar la manera —maniera, en italiano— con la que muchos de estos artistas trataban de imitar a los grandes maestros renacentistas —que adquiriría un sentido peyorativo—, se caracterizó principalmente por sus efectos visuales un tanto exagerados: cierto desequilibrio, desproporción de las figuras, y adopción de posturas más bien complejas, colores llamativos, entre otros rasgos*”.

Reproduzco aquí lo encontrado en la parte inicial de *Biografías y Vidas*: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/greco.htm> sobre el Greco: “*Doménicos Theotocópoulos; Candía, hoy Heraklion, actual Grecia, 1541 - Toledo, España, 1614) Pintor español. Aunque nacido en Creta, isla que en aquella época pertenecía a la República de Venecia, El Greco desarrolló su peculiar estilo y la mayor parte de su trayectoria artística en España.*”

*Se formó en su isla natal como pintor de iconos, antes de trasladarse a Venecia, donde conoció la obra de Tiziano y Tintoretto, artistas que, junto con Miguel Ángel, fueron los que más influyeron en su pintura”.*

Es obligado hacer en este momento un comentario.

Dice el texto anterior que el Greco era un “pintor español”. Siendo cretense (como era) no es fácil otorgarle (en primer lugar) la ciudadanía griega, puesto que en aquellos entonces Creta era veneciana, como se ha visto. Pero cuesta entender que se diga que era “español”. Actualmente (2019), en nuestra legislación, se adquiere la nacionalidad española según lo previsto en los artículos. 21 a 23 del Código civil. Pero el Greco vivió sobre los años 1540-

1600. Y lo hizo en gran parte de su vida en Toledo, así que ¿Se le adjudicó la ciudadanía española? Por otra parte, se ha comentado el origen judío (al menos por parte de madre) de El Greco. Quizá fuera un judío-converso, como lo fue Fernando de Rojas. Fuera la que fuera la nacionalidad y raza del Greco, lo cierto es que sería (o quizás es) una honra para España tener un hijo así. Cada cual es de donde ha nacido, excepto (si se me acepta la conocida broma en este escrito) los de Bilbao, que —según algunos de ellos afirman— pueden haber nacido en cualquier sitio.

El cuadro ha hecho pasar a la posteridad a la villa de Orgaz. Ésta se encuentra situada en la comarca de los *Montes de Toledo* (o de la *Sisla*, puesto que ambos nombres encuentro a la vez). La población posee muchos monumentos, entre ellos el castillo de su nombre. Geográficamente, Orgaz se encuentra a los pies de la sierra de los Yébenes, y a 30 y pico de kilómetros de la ciudad de Toledo. Quede aquí este somero comentario de tan famosa (y en efecto lo es, por figurar su nombre en nuestro cuadro) población toledana.

Respecto la villa a que aludimos existe (entre otros) un libro muy bien editado y con unas fotografías extraordinarias. Se titula *La Ruta del Quijote*, de la serie *Rutas de España* (Editorial Planeta, 2006). En dicho libro, aparte de las fotografías, se indica la situación de Orgaz al norte de la Sierra de Yébenes, que el Condado de Orgaz lo instituyó el rey Carlos I en 1529, y asimismo que la Iglesia de Orgaz es del siglo XII aunque la portada y el blasón son posteriores (siglo XVI).

Después de haber comentado las cuestiones anteriores, creo oportuno finalizar este escrito haciendo una breve mención a la *Escuela de Traductores de Toledo*. Precisamente, en otro libro de la serie *Rutas de España* se hace una referencia a la dicha *Escuela*. Ésta, nos dice el texto referido, “alcanzó fama universal (página 276) porque en esta ciudad de magos, alquimistas, renombrados eruditos judíos...” que es Toledo, se consiguió un gran logro de erudición. En efecto, *el arzobispo Raimundo de Sauvetat (1125-1151) bajo el monarca Alfonso X El Sabio inició la actividad que dio lugar a que se llamase a Toledo la “ciudad de las tres culturas”* (árabe, hebrea e hispano-musulmana). La primera ayuda que recibió el arzobispo fue la del judío converso *Domingo Gundisalvo*. En el texto figura una lista de escritores y eruditos que llegaron a tierras toledanas en aquellos momentos históricos; lista que empieza con *Abelardo de Bath*, sigue con *Roberto de Chester*... y tras pasar por *Gerardo de Cremona* y otros acaba en *Abrahm bar Hiyya*, No sé si es excesivo, pero se nos dice que “toda la élite occidental y oriental se concentró en la ciudad del Tajo”.

El sistema de traducción utilizado era el siguiente: Un judío o un mozárabe traducía del árabe al romance o al latín vulgar, y luego se pasaba este texto al latín escolástico o culto (cristiano). Y ¿quiénes fueron los autores traducidos? Pues médicos, matemáticos astrónomos y filósofos. Y de la talla de Aristóteles, Ibn Gabirol, Ibn Sina (o Avicena)...

Tuvo parte en el auge de la Escuela de Traductores (que no era una Escuela como tal, sino un grupo de escritores y traductores) la llegada de los almohades a la Península, lo que obligó a los judíos de más al Sur de la misma a refugiarse en Toledo. Lo más importante es, a mi juicio, que los textos traducidos pasaron después a universidades de Europa, a través, como hemos dicho, de las versiones latinas de las obras árabes y hebreas traducidas.

El estudio de la *Escuela de Traductores de Toledo* tiene —pocos no coincidirán en ello— gran interés cultural. En la actualidad, el edificio que la alberga, se halla situado en la plaza de Santa Isabel de la ciudad de Toledo, en concreto en el núm. 5 de dicha Plaza. Yo mismo pude contemplar la belleza del edificio, pero no así entrar en él, puesto que —según se me dijo— estaba “cerrado por vacaciones”. Por otra parte, no existe mucha literatura en papel sobre la *Escuela*; pero sí en Internet, ya que a la llamada o invocación de la locución: “Escuela de Traductores” aparecen varias páginas con información sobre el tema, que sin duda satisfarán en gran parte a quienes estén interesados en conocer más del tema.

Dejo ya este breve texto, con el recuerdo de Toledo y cuanto de allí he podido conocer. Sí, ha sido una gran suerte lo que he podido ver. Y también lo que he podido conversar, tanto con amigos de La Puebla como con otras personas de la ciudad de Toledo, cuya amabilidad (la de todos ellos, que por conocida, y para “g o no abrumar su modestia) quizá no sea necesario comentar aquí.

## 25. El Cuaderno Escocés de Lwow

### 1. Introducción

Fue un día leyendo el libro que recoge diversos escritos de Lukasiewicz, titulado “*Estudios de Lógica y Filosofía*”, cuando tuve un conocimiento más concreto de la ciudad de Lwow. Siempre he tenido una gran admiración por las ciudades polacas (y el deseo de visitarlas) sobre todo después de ver por la televisión un documental de Cracovia. Otra de las pocas cosas que sé de Polonia es que tuvo unos matemáticos y lógicos fantásticos —en el primer tercio, aproximadamente, del siglo XX—.

Ellos ayudaron inicialmente a descifrar el “Código Enigma” alemán, encriptación que tantos muertos ocasionó indirectamente al ser utilizado por el ejército nazi, hasta que fue descifrado totalmente por el genio inglés Turing y sus compañeros de Bletchley Park.

Los lógicos que aparecen citados en la *Presentación* del libro indicado de Lukasiewicz —texto que fue redactado por A. Deaño—, son los siguientes: K. Twardowski, T. Kotarbinski, K. Adjukiewicz, S. Lesniewski, J. Sleszynski, y L. Chwistek.

La Segunda generación de investigadores en lógica, nos dice asimismo Deaño, son: A. Lindenbaum, S. Jaskowski, J. Słupecki, B. Sobociński, A. Tarski y M. Wajsberg.

Se trata de un extraordinario conjunto de investigadores y especialistas que realizaron su trabajo en las universidades de Varsovia, Lwow y Cracovia. Y constituyen una admirable “generación” o “grupo” en el mundo de la lógica.

Pero ahora, tras este breve exordio, sólo me referiré a *El Cuaderno Escocés*. Éste se creó en las reuniones de matemáticos que tenían lugar en el *Café Escocés*, de Lwow. Debía ser estupendo reunirse tantos buenos matemáticos de forma regular, casi siempre semanalmente. Lo hacían en el *Café Szkocka*, de Lwow. “Szkocka” significa escocés en polaco, de aquí “*El cuaderno escocés*”. El motivo de la creación del *Cuaderno* fue que no se perdieran los textos de los problemas y teoremas que iban surgiendo en las reuniones matemáticas que tenían lugar en el Café citado. Parece ser que fue idea de Banach, o de su esposa, colecciónar dichos textos originales, y así se han podido conservar hasta ahora.

### 2. “El Prefacio” de Stanislaw Ulam

Es interesante y muy adecuado leer este breve texto de Ulam (más adelante se detalla la web correspondiente) en referencia al *Cuaderno*. Es realmente esclarecedor, y en él se concreta lo siguiente:

1. El Cuaderno se inició en la ciudad polaca de Lwow, (ahora, en ucraniano Lviv) en 1935.
2. Las reuniones matemáticas tenían lugar los sábados por la tarde, y casi cada semana.

3. Comenta Ulam la ocupación de la ciudad Lwow, primero por los rusos y luego por los alemanes.

4. Narra después el mismo autor el destino y vicisitudes del *Cuaderno* en el período bélico de la Segunda Guerra Mundial.

Y en fin, comenta en el *Prefacio* Ulam otros diversos aspectos y notas del contenido del *Cuaderno*.

Por cierto, el último problema referido fue propuesto el 31 de mayo de 1941. Lwow, antes ciudad de Polonia, pertenece ahora a Ucrania, de aquí el cambio de nombre antes aludido de Lwow a Lviv.

Incluyo a continuación la biografía de S. Ulam, tal como la encuentro en “britannica.com” : Stanislaw Ulam... (born April 13, 1909, Lemberg, Poland, Austrian Empire [now Lviv, Ukraine] died May 13, 1984, Santa Fe, New Mexico, U.S.), Polish-born American mathematician who played a major role in the development of the hydrogen bomb at Los Alamos, New Mexico, U.S. ... Ulam had a number of specialities, including set theory, mathematical logic... [http://kielich.amu.edu.pl/Stefan\\_Banach/pdf/ks-szrocka/ks-szrocka3ang.pdf](http://kielich.amu.edu.pl/Stefan_Banach/pdf/ks-szrocka/ks-szrocka3ang.pdf)

### 3. ¿Qué está escrito en el *Cuaderno*?

Hay una biografía de Ulam en la dirección: <https://www.britannica.com/biography/Stanislaw-Ulam>. Este escrito está mecanografiado y consta de un *Prefacio* y 193 enunciados de problemas y teoremas matemáticos. La versión que he consultado está traducida al inglés del polaco. Los problemas son únicamente accesibles (es de suponer) a expertos matemáticos.

Como acabo de indicar, el contenido científico del *Cuaderno* es, para la mayoría de las personas, inaccesible. Pero voy a ver si consigo extractar algunos datos que nos sitúen en la cuestión, y al menos obtener una visión general de lo que tratan dichos escritos.

Hay que hacer constar que este párrafo lo escribo a título meramente indicativo y de forma harto concisa. Es todo lo que yo puedo hacer en este aspecto. Así que incluyo ahora lo que he podido comprender. Se trata de una serie de nombres de matemáticos, así como de conceptos igualmente matemáticos. Como he dicho, son conceptos que son inescrutables para un lector no especializado. En todo caso, los temas son éstos:

*Conjunto de Borel, secuencia asintóticamente convergente, espacio de Banach, segundas derivadas parciales, producto de Cauchy, conjunto abstracto arbitrario, teorema de Lebesgue, superficie de un toro, teorema de Cauchy, teoremas de Fredholm, método de Töplitz, espacio de Hilbert, de Poisson, fórmula de Hausdorff, anillos no isomorfos, condición de Holder, integral de Dini, curva de Jordan, conjetura de Mazur, teorema de Borsuk, integral de Denjoy, hiperplano, hiperboloide parabólico, constante de Lipschitz, >>>>*

*demonstración de S. Bochner, álgebra de Boole, espacios de A. Kolmogoroff, ecuaciones integrales, y medida de Haar..*

#### 4. ¿Quiénes fueron los autores de los problemas y teoremas del *Cuaderno*?

Por orden alfabético (espero no haberme dejado ninguno a medida que los copiaba del escrito de Ulam) incluyo a continuación los nombres de los matemáticos que propusieron los problemas del *Cuaderno Escocés*. Se trata de una extensa relación individual de autores, o en ocasiones de dos o más de ellos escribiendo en colaboración. Y lo hicieron en el mismo lugar (el *Café Escocés*) y en la misma época; ello constituye algo sin duda excepcional. Los matemáticos (o parejas o grupos de matemáticos) en cuestión fueron:

*Alexandroff, Auerbach, Auerbach-Mazur, Auerbach-Ulam, Banach, Banach-Mazur, Banach-Mazur-Ulam, Banach-Ulam, Bogolubow, Borsuk, Eidelheit, Eilenberg, Ferman, Fréchet, Garrett Birkhoff, Infeld, M. Kac, Kaczmarz, Kampé de Fériet, Knaster, Kuratowski, Kuratowski-Ulam-Mazur, Lomnicki-Ulam, Lusternik, Marcinkiewicz, Mazur, Mazur-Banach, Mazur-Orlicz, Mazur-Steinbach, Mazur-Ulam, Mazur-Auerbach-Ulam-Banach, Mazurkiewicz, Nikliborc, Offord, Orlicz, Ruziewicz, S. Saks, Schauder, Schauder-Mazur, Schreier, Schreier-Ulam, Sierpinski, Sobolew, Steinhaus, Sternbach, Stöilow, Szpilrajn, Ulam, Ulam-Banach, Ulam-Orlicz, Ulam-Schreier, Von Neumann, Ward, Wavre, y A. Zygmund.*

#### 5. Final

Como se ha visto no se ha tratado en este escrito de comentar los problemas matemáticos del *Cuaderno escocés* en sí mismos (ello era imposible para mí, y en consecuencia no aparece nada en tal sentido en las páginas de este texto); sólo se han efectuado breves citas. De lo que se ha tratado (o al menos ese era el intento inicial) era de ver aunque fuera parcialmente el contenido y la estructura del texto del “*Cuaderno*”.

En el Prefacio de S. Ulam, antes de transcribir los problemas matemáticos, nos dice el autor polaco: *Perhaps some of the problems will still present an actual interest to mathematicians. At least the collection gives some picture of the interests of a compact Mathematical group, an illustration of the mode of their work and thought, and reflects informal features of life in a very vital mathematical centre.*

[Quizás algunos de los problemas sigan presentando un interés real para los matemáticos. Al menos la colección da una idea de los intereses de un grupo matemático compacto, una ilustración del modo en que trabajan y piensa, y refleja características informales de la vida en un centro matemático muy vital].

Y creo que habría que considerar —como consecuencia del párrafo anterior— dos aspectos (conclusiones) importantes para el lector contemporáneo respecto a los hechos de

Lwow relatados.

1<sup>a</sup>. Una, general e histórica, que nos pone de manifiesto (o al menos nos remite) a una época y un lugar muy atractivos: los años 30-40 del siglo pasado en una ciudad polaca. Y de paso, trae a colación la situación de Polonia en dicha época. Ello constituye una ilustración, una estampa, muy sugerente de una época y un lugar, y sobre todo, muestra una forma original de trabajo científico hecho en colaboración (a diferencia del trabajo estrictamente individual).

2<sup>a</sup>. Respecto a la segunda consideración, deberíamos establecer una división entre las personas capaces de entender los problemas del Cuaderno, y los que no lo somos.

Para los primeros, como dice Ulam "*quizá dichos problemas sean aun interesantes*".

Para quienes no tenemos los conocimientos científicos necesarios al caso, lo acontecido en Lwow tiene un carácter más (o solamente) referencial. Pero una referencia realmente muy estimulante y una demostración de cómo se puede actuar intelectualmente entre varias personas. Creo que esa relación entre pensadores (en este caso académicos matemáticos) es un modelo a seguir. Se trata de discutir conjuntamente. Bien es cierto que este no es un ejemplo único de trabajo más o menos realizado en colaboración. Sin ir más lejos, ahí están el Círculo de lingüístico de Praga, el Círculo filosófico-científico de Viena y el grupo matemático francés de Bourbaki.

La idea del Cuaderno, al cabo, es la recopilación de una serie de problemas, así como del reto de responderlos. Sin duda hay que admirar a los citados matemáticos (relacionados antes en este escrito) no sólo por su erudición, sino también por su actitud social y humana.

Ciertamente, es inevitable sentir una gran admiración por la actividad intelectual que tuvo lugar en Polonia en los años previos a la Segunda Guerra Mundial. Como casi siempre ocurre, unos autores o pensadores son más conocidos que el resto, pero en su conjunto forman un “movimiento”, “grupo”, o “conjunto” extraordinarios. Y ello tuvo lugar en un período y en una situación críticos para todos los polacos.

En todo caso, la importancia en el saber del siglo XX de las personas citadas en este escrito ha sido de primera magnitud intelectual, y su genio ha proporcionado a dos áreas de la cultura (tanto a la lógica como a la matemática) unos conocimientos trascendentes.

### Nota

Si se desea querer conocer más cosas sobre las personas que se citan en este escrito, es muy aconsejable ir a la *Encyclopaedia Britannica* (desde el año 2012 no se edita en papel), la cual tiene su dirección en “[britannica.com](http://britannica.com)”. A destacar la claridad de la ayuda de búsqueda (search britannica) que está en la propia web.

### Bibliografía

BOUVIER, ALAIN - GEORGE, MICHEL, *Diccionario Akal de*

*Matemáticas*, Ediciones Akal, S.A., Madrid, 2016

MARTINÓN, ANTONIO (EDITOR), *Las matemáticas del siglo XX*,

Nivola, libros y ediciones, S.L., Madrid, 2000

### **Páginas web en la red**

El cuaderno escocés, 6 agosto 2009. ^DiAmOnD^,

<https://www.gaussianos.com/el-cuaderno-escoces/> cuaderno escocés

<https://hipertextual.com/2015/09/cuaderno-escoces>